

LA MAPE EN EL SUR ANDINO PERUANO

Minería y transformaciones
en comunidades campesinas

Arturo Mendieta Navarro
Lucero Reymundo Dámaso



LA MAPE EN EL SUR ANDINO PERUANO

Minería y transformaciones
en comunidades campesinas

Arturo Mendieta Navarro
Lucero Reymundo Dámaso



La MAPE en el sur andino peruano

Minería y transformaciones
en comunidades campesinas

Editado por

Grupo Propuesta Ciudadana
Jirón María Parado de Bellido 150
Magdalena del Mar, Lima
998 342 992
www.propuestaciudadana.org.pe

Presidente del Consejo Directivo

Laureano Del Castillo Pinto

Coordinador Ejecutivo

Federico Tenorio Calderón

Autores

Arturo Mendieta Navarro
Lucero Reymundo Dámaso

Coordinador del estudio

Carlos Alberto Castro Segura

Cuidado de edición

Nelly Carrasco Camones

Corrección de estilo

Eleana Llosa Isenrich

Diseño y diagramación

Edgar Vargas Tataje

Primera edición

Febrero de 2026

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2026-03731
Tiraje: 500 ejemplares

Se terminó de imprimir en TAREA Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156-164, Breña
tareagrafica@tareagrafica.com

Con el apoyo de

**Ford
Foundation**

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la Fundación Ford. Las opiniones expresadas son de responsabilidad de sus autores.

Contenido

Introducción	7
Capítulo 1. Estado de la cuestión	9
1.1 Contextualización de la MAPE en las comunidades campesinas del sur andino peruano	10
1.2 MAPE: etiquetas nacionales y conexiones globales	12
Capítulo 2. Estudios de caso en ocho comunidades campesinas de Apurímac y Cusco	15
2.1 Actores de la MAPE en las comunidades campesinas	15
2.2 Las comunidades campesinas estudiadas en Apurímac	18
2.2.1 Comunidad campesina Tapayrihua: el caso de los anexos Tapayrihua y Socco	18
2.2.2 Comunidad campesina Huancacalla Chico	35
2.2.3 Comunidad campesina Progreso	45
2.2.4 Comunidad campesina Palcca-Picosayhuas	60
2.2.5 Comunidad campesina Chacamachay	77
2.3 Las comunidades campesinas estudiadas en Cusco	88
2.3.1 Comunidad campesina Huaccoto	88
2.3.2 Comunidades campesinas Ahuichanta Huisuray e Idiopa Ñaupá Japu Urinsaya	98
Capítulo 3. Evolución de la MAPE: intensidad extractiva, crecimiento económico e institucionalidad comunal-minera	114
Capítulo 4. Percepciones medioambientales, expectativas de futuro y relaciones de género	121
4.1 Percepciones locales de afectación ambiental	121
4.2 Expectativas sobre el futuro y el desarrollo en relación a la MAPE	125
4.3 Relaciones de género y MAPE en el sur andino	130
Capítulo 5. Estrategias de legitimación minera	133
Capítulo 6. Conclusiones	139

Contenido

Anexos	144
Anexo 1. Actores entrevistados de la comunidad campesina Tapayrihua, anexos Tapayrihua y Socco, distrito Tapairihua, provincia Aymaraes	144
Anexo 2. Actores entrevistados de la comunidad campesina Huancacalla Chico, distrito Challhuahuacho, provincia Cotabambas	145
Anexo 3. Actores entrevistados de la comunidad campesina Progreso	145
Anexo 4. Actores entrevistados de la comunidad campesina Pallca-Picosayhuas, distrito Progreso, provincia Grau	146
Anexo 5. Actores entrevistados de la comunidad campesina Chacamachay, distrito Mara, provincia Cotabambas	146
Anexo 6. Actores entrevistados de la comunidad campesina Huaccoto, distrito Colquamarca, provincia Chumbivilcas	147
Anexo 7. Actores entrevistados de la comunidad campesina Ahuichanta, distrito Colquamarca, provincia Chumbivilcas	148
Anexo 8. Actores entrevistados de la comunidad campesina Idiopa Ñaupá Japu Urinsaya, distrito Colquamarca, provincia Chumbivilcas	148
Bibliografía	149
Siglas	153

Introducción

Es abundante la literatura que aborda los efectos de la minería en las sociedades regionales y en las comunidades campesinas a lo largo del Perú. Dicha producción académica ha estado centrada en el impacto de la gran minería en los últimos 35 años, la cual ha sido impulsada por el Estado central y las reformas neoliberales de la década de 1990. Por tanto, podemos encontrar muchos textos que trabajan sobre los efectos de la gran minería en la distribución de ingresos, el crecimiento económico regional y local, la pobreza monetaria y el acceso a servicios públicos, las reconfiguraciones sociopolíticas de las sociedades rurales y, sobre todo, la gran conflictividad socioambiental producida por el acceso, uso y contaminación de los recursos naturales.

Sin embargo, sigue siendo escasa la cantidad de estudios sobre la minería artesanal y de pequeña escala (MAPE) producida por actores de las sociedades locales y regionales en las mismas comunidades campesinas peruanas. Esto se debería a que es un fenómeno cuyo crecimiento empezó, aproximadamente, hace quince años y se ha intensificado en los últimos cinco años.

Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es explicar las principales reconfiguraciones de las economías políticas de ocho comunidades campesinas de Apurímac y Cusco en donde se está intensificando la MAPE (cuadro 1). Para cumplir con dicho objetivo, hacemos una descripción del contexto de las comunidades y explicamos las formas en que las poblaciones locales se han articulado y adaptado a los cambiantes procesos socioeconómicos (nacionales y globales) de las últimas décadas y sus vínculos con la gran minería y el Estado central. Además, prestamos especial atención a la evolución de la institucionalidad comunal para abordar el crecimiento de la MAPE en sus territorios y a las formas heterogéneas de la organización del trabajo extractivo, así como a las principales transformaciones sociopolíticas en las comunidades estudiadas.

Para llevar a cabo todo lo propuesto, divididos en dos grupos de investigación,¹ hemos realizado un trabajo de campo de seis semanas² en los distritos seleccionados de Tapayrihua, Challhuahuacho, Progreso y Mara (en Apurímac) y Colquemarca (en Cusco). Nuestro trabajo consistió, fundamentalmente, en el desarrollo y aplicación de cinco guías de entrevista semiestructuradas³ enfocadas en

1. Un agradecimiento especial al equipo de talentosos profesionales e investigadores que conformaron estos grupos, cuyo trabajo fue fundamental para llevar a cabo el presente estudio: Isabel De La O Rioja, Edgar Condori, Lisbeth Guerreros y Milagros Huamanñahui.

2. Cuatro semanas durante noviembre y diciembre de 2024 y dos en febrero de 2025.

3. Estas guías fueron elaboradas para entrevistar a: a) trabajadores y comuneros mineros; b) autoridades de las asociaciones de mineros; c) comuneros que no se dedican a la minería; d) autoridades comunales; y e) autoridades subnacionales (alcaldes, gerentes y funcionarios de gobiernos distritales, provinciales y regionales).

los principales actores vinculados a la MAPE, así como en la observación sistemática de los centros de extracción minera y las dinámicas cotidianas en cada comunidad.

Respecto a la organización de este libro, luego de exponer en el capítulo 1 un breve estado de la cuestión sobre el contexto de la MAPE en las comunidades campesinas surandinas, hemos dividido nuestro trabajo en dos grandes secciones: una descriptiva dedicada a los estudios de caso seleccionados (capítulo 2); y una analítica, en la que se comparan y analizan en conjunto los principales temas que emergieron durante la investigación (capítulos 3, 4 y 5).

Así, el capítulo 2 es una descripción detallada de todas y cada una de las ocho comunidades campesinas estudiadas (cuadro 1), enfocándonos en su contexto actual, en la evolución de la institucionalidad comunal como respuesta a la intensificación de la MAPE y en las principales transformaciones sociopolíticas observadas. El capítulo 3 consiste en un análisis de la evolución de la MAPE, enfocado en los factores que propician el crecimiento e intensificación extractiva en cada comunidad, el aumento de ingresos experimentado por las familias de las comunidades estudiadas y el desarrollo de la institucionalidad comunal minera para regular la MAPE y representar a sus actores. En el capítulo 4, damos cuenta de las percepciones medioambientales y las expectativas de futuro que tienen las poblaciones vinculadas directa e indirectamente a la MAPE. Después, el capítulo 5 presenta y analiza las principales estrategias de legitimación que la población dedicada a esta actividad desarrolla sobre sus propias prácticas mineras. Finalmente, presentamos las conclusiones del estudio.

Cuadro N° 1. Comunidades campesinas estudiadas y su ubicación

Comunidad campesina	Ubicación		
	Distrito	Provincia	Departamento
Tapayrihua ⁴	Tapayrihua	Aymaraes	Apurímac
Huancacalla Chico	Challhuahuacho	Cotabambas	Apurímac
Progreso	Progreso	Graú	Apurímac
Palcca-Picosayhuas	Progreso	Graú	Apurímac
Chacamachay	Mara	Cotabambas	Apurímac
Huaccoto	Colquamarca	Chumbivilcas	Cusco
Ahuichanta	Colquamarca	Chumbivilcas	Cusco
Idiopa Ñaupa Japu Urinsaya	Colquamarca	Chumbivilcas	Cusco

Elaboración propia.

4. Cabe señalar que la comunidad campesina, así como su anexo principal, llevan el nombre Tapayrihua, mientras que el nombre del distrito es Tapairihua.



Capítulo 1

Estado de la cuestión

La presente investigación describe y analiza las principales reconfiguraciones que se producen actualmente en las comunidades campesinas del sur andino peruano como consecuencia de la intensificación de la MAPE. Particularmente, nos enfocamos en ocho comunidades localizadas en el denominado Corredor Minero del Sur Andino. Estas comunidades forman parte de territorios donde se están produciendo reconfiguraciones en la economía política local, así como crecientes niveles de conflictividad y disputas por los recursos mineros y los espacios donde se practica o se pretende practicar la MAPE.

El contexto particular de cada comunidad, el aumento de actores (locales y externos) interesados en la extracción y comercialización de recursos mineros, y la presencia de la gran minería, producen reconfiguraciones socioeconómicas heterogéneas en los territorios estudiados.

A continuación, presentamos un breve estado de la cuestión sobre la contextualización de la MAPE en las comunidades campesinas del sur andino peruano, así como las etiquetas utilizadas a nivel nacional para referirse a ella y sus conexiones con los mercados globales.

1.1 Contextualización de la MAPE en las comunidades campesinas del sur andino peruano

Podemos entender el reciente *boom* de la MAPE en las comunidades campesinas de las regiones del sur andino como un proceso atravesado por distintas dinámicas de transformación producidas en espacios rurales desde hace, al menos, cuatro décadas.

En dicho proceso, destacan los cambios en las actividades productivas realizadas por las familias rurales y las modificaciones en las funciones económicas y ambientales del territorio. Desde el enfoque de la «nueva ruralidad», vemos que los territorios de las comunidades han dejado de ser predominantemente agropecuarios para albergar más y diversas actividades, tales como el comercio, el turismo, la construcción y la extracción de recursos (Giarracca, 2001; De Grammont, 2008). Asimismo, la estructura de ingresos y actividades económicas de las familias rurales y campesinas han cambiado de manera considerable, ya que sus estrategias de vida se transformaron (Diez, 2014). En esta investigación, veremos cómo la MAPE practicada en las comunidades campesinas surandinas se ha convertido en una de las fuentes de dinamismo económico más importantes de la zona, y ha transformado la institucionalidad y las formas de organización sociopolítica local.

Para hacer un recuento breve del proceso histórico donde se inserta el auge actual de la MAPE, podemos empezar desde la década de 1980. Durante estos años, marcados por el conflicto armado interno, se incrementaron los procesos de movilidad y migración de los pobladores de las zonas rurales del país. Estos procesos de transformación rural posibilitaron el establecimiento de redes interregionales de trabajo y apoyo con actores vinculados a la pequeña y la mediana minería (Diez, 2014). Asimismo, el proceso de comunalización de la propiedad iniciado por esos años fomentó el empoderamiento de las comunidades sobre sus tierras. El reconocimiento oficial de la propiedad del territorio comunal y de las formas de organización política de las comunidades campesinas son dos factores claves para el desarrollo de la MAPE. La propiedad de la tierra comunal otorgó relativa seguridad y soporte institucional para disponer de los terrenos desde donde se accede al subsuelo y se realiza la minería. Así, en la actualidad podemos observar que muchas de las demandas comunales son por el reconocimiento de derechos de uso del subsuelo como poblaciones «originarias» y «ancestrales», ya que conforman una unidad socioterritorial con la tierra donde históricamente han vivido y trabajado (Castro, 2023; Castro & Cárdenas, 2023; Pachas, 2019; Escalante & Weill, 2023).

Más recientemente, a inicios de la década de 2020, durante la pandemia de la covid-19, fueron precarizadas las condiciones económicas de vida de gran parte de la población peruana, lo cual devino en el «retorno» de muchas familias de origen rural que estaban asentadas en localidades urbanas. Dicho retorno demostró una vez más la fuerte interconexión rural-urbana, así como representó un cambio importante en el patrón histórico de movilidad social del país —el clásico «del campo a la ciudad»—. Este proceso es importante para entender cómo se han ampliado las redes y magnitudes (nuevos actores extractivos, rutas comerciales y volúmenes extraídos, entre otros) de la MAPE a lo largo del sur andino peruano en los últimos cinco años (Castro, 2023).

Sin embargo, probablemente la variable de mayor importancia para entender el crecimiento de la MAPE en la última década es el aumento constante de los precios de los minerales, en particular del oro y del cobre, razón por la cual algunos estudios han denominado a este periodo como un nuevo «superciclo minero» (CooperAcción, 2023).⁵ En este contexto de precios elevados, muchos comuneros que se dedicaban a la minería en regiones como Ica, Arequipa, Puno y Madre de Dios retornaron a sus comunidades de origen, muchas veces acompañados por pequeños y medianos inversionistas, para probar suerte en yacimientos de las comunidades. De esta forma, la MAPE se ha difundido a más personas y familias como una estrategia de rentabilidad rápida, al punto que hoy ocupa un lugar central en su economía, y se llegan a generar sociedades, consorcios y empresas de pequeña minería entre comuneros y otros actores externos. Como veremos a lo largo de este estudio, la MAPE se ha consolidado como parte fundamental de las estrategias pluriactivas de las familias campesinas que la practican en sus territorios.

Desde su reconocimiento como comunidades indígenas en 1920, durante el Gobierno de Augusto B. Leguía, las hoy llamadas comunidades campesinas han sufrido transformaciones importantes debido a los distintos procesos nacionales y globales acontecidos en el último siglo (Diez, 2014). A partir de su reconocimiento, se configuraron como un agente sociopolítico importante para comprender la sociedad peruana. Su importancia, entre otros factores, recae principalmente en la función que tienen para la gestión de sus territorios. Asimismo, procesos como la creciente urbanización del campo, el fortalecimiento del vínculo urbano-rural y la influencia del factor «territorial» en las lógicas de acción colectiva, han contribuido a reposicionar otras funciones que cumplen las comunidades campesinas como actores sociales (Pajuelo, 2019).

5. «Entre 2010 y 2020, la minería metálica y sus servicios conexos, medidos a precios corrientes, representaron el 8.5% del producto bruto interno (PBI) en el Perú. [...] las exportaciones mineras alcanzaron el 59.5% del total y el 47.7% de su valor correspondió a las exportaciones de cobre, oro y zinc. A 2020, este sector generaba 177 692 empleos, un tercio de los cuales estaba vinculado directamente con las empresas mineras y el resto con los contratistas. La inversión minera constituye un importante motor del crecimiento: entre 2010 y 2020 se acumuló una inversión de USD 63 674 millones, concentrados principalmente en infraestructura y plantas de beneficio» (CooperAcción, 2023).

En este sentido, una definición funcional y general que utilizamos en la presente investigación para comprender a las comunidades campesinas —tratando de evitar el excesivo romanticismo académico y activista existente— es la siguiente: son configuraciones socioterritoriales producto de la apropiación histórica de un espacio por parte de poblaciones cuyos procesos de afirmación de derechos sobre tales territorios son ejercidos frente a otros actores externos, como el Estado u otras poblaciones. En ellas son configuradas una serie de prácticas y formas de autogobierno, regulaciones internas, jerarquías, instituciones y formas de relacionamiento con actores externos (Diez, 2013, 1998). La construcción del «nosotros» comunal implica una serie de instrumentos y dispositivos, como el padrón comunal, mapas y croquis, y títulos de propiedad, entre otros elementos que permiten la construcción de la comunidad imaginada (Anderson, 1993, citado en Diez, 2013).

El rápido y masivo crecimiento de la minería practicada en las comunidades campesinas es un fenómeno relativamente novedoso para la producción académica sobre el campesinado. Si bien sabemos que esta actividad practicada en comunidades es ancestral y reconocida por muchos estudios desde la Colonia hasta la República, actualmente existe una diferencia importante respecto al manejo que las comunidades campesinas surandinas han adquirido sobre la minería. Como veremos en los estudios de caso, el desarrollo de la minería y todas sus actividades conexas siempre está en disputa y permanente tensión, ya sea entre los mismos comuneros o con actores externos a la comunidad, por ejemplo, empresas de la gran minería, Estado, inversionistas y trabajadores externos, así como comunidades o anexos vecinos. A pesar de ello, en varios casos podemos observar cómo la institucionalidad comunal ha tenido que adaptarse a este proceso de rápido y masivo crecimiento que transforma sus territorios.

Una de las principales lecciones que nos deja el estudio de las comunidades elegidas es que no es posible entender los cambios y dinámicas producidos por la intensificación de la MAPE sin comprender las especificidades de cada una de las comunidades. Es decir, cada comunidad tiene una historia particular que da cuenta de la cohesión y tensión al interior de ella, con desarrollos institucionales diferenciados, así como formas de gobierno y organización particulares sobre el territorio comunal.

1.2 MAPE: etiquetas nacionales y conexiones globales

¿A qué tipo de minería nos referimos cuando hablamos de la MAPE en comunidades campesinas del sur andino peruano? Esta es una pregunta de moda en las actuales discusiones mediáticas y académicas que se hacen sobre la MAPE

en el Perú. Es decir, una que, en el debate público, generalmente nos remite a la confusión semántica, la estigmatización y la poca profundización sobre etiquetas utilizadas indiscriminadamente: formal e informal, legal e ilegal, criminalidad. Todas ellas, son categorías jurídicas de la normativa peruana que se vinculan, principalmente, a la capacidad extractiva y al lugar en donde se produce la MAPE.

En enero de 2002, el Estado peruano, a través de la Ley 27651, reconoció la formalización y promoción de la pequeña minería y la minería artesanal, ley que tenía como objetivo brindar un marco normativo para la regulación, formalización y promoción de la minería realizada por pequeños productores mineros y mineros artesanales. Según el Texto Único Ordenado de la Ley General de Minería, los pequeños productores mineros pueden tener una capacidad instalada y/o de beneficio de hasta 350 toneladas métricas por día en una concesión de hasta 2000 hectáreas (ha), mientras que los mineros artesanales pueden tener una capacidad instalada y/o de beneficio de hasta 25 toneladas métricas por día en una concesión no mayor a 1000 ha. Por otro lado, de acuerdo con el Decreto Legislativo 1105, la minería ilegal está vinculada al espacio en donde es realizada (áreas naturales protegidas y sus zonas de amortiguamiento, cabeceras de cuenca y lagunas, entre otros) y al uso de equipo y maquinaria que no se corresponde con el establecido para la MAPE. Como sabemos, después de varios cambios y ajustes en la normativa nacional⁶ de los últimos años, el proceso de formalización minera pareciera no tener un norte claro.

En este sentido, el estudio del impacto de la MAPE en comunidades campesinas del sur ha levantado una serie de cuestionamientos sobre la pertinencia de tales etiquetas y categorías que fomentan la criminalización de la práctica minera. Por ello, estudios recientes llaman la atención sobre otro tipo de conceptos a tener en cuenta, tales como la propiedad y uso de la tierra, y la gobernanza e institucionalidad comunal para ordenar la minería local (Castro, 2023; Pachas, 2019; Escalante & Weill, 2023; Layme, 2023).

Como ya se ha mencionado, la MAPE ha crecido sostenidamente en las zonas de estudio. Según estimaciones de Torres (2007), la minería artesanal aurífera constituye el 11% de la producción nacional de oro, su aporte al PBI supera los USD 3000 millones de dólares y brinda empleo a aproximadamente 300 000 personas anualmente. En el Perú, hasta hace algunos años, esta actividad se concentraba principalmente en cuatro zonas: el sur y la sierra de La Libertad, Madre de Dios y Puno. Sin embargo, en la actualidad la MAPE se ha expandido a gran

6. Puede rastrearse el inicio con la aprobación del reglamento de la Ley 27651, Ley de Formalización y Promoción de la Pequeña Minería y la Minería Artesanal, con el Decreto Supremo 005-2009-EM. Asimismo, en 2012 se promulgaron los siguientes decretos legislativos (DL) para erradicar la minería ilegal: DL 1099, DL 1100, DL 1101, DL 1102, DL 1103, DL 1104, DL 1105, DL 1106 y DL 1107.

parte del territorio nacional. Por ejemplo, en el caso de Cusco, es practicada en comunidades de las provincias de Chumbivilcas, Quispicanchi, Paruro y Espinar; y, en el de Apurímac, en comunidades de las provincias de Cotabambas, Antabamba y Grau.

Este mayor dinamismo productivo en la esfera nacional está determinado por la demanda internacional de oro y cobre en la esfera global. Para el caso de la MAPE, ambas esferas están interconectadas, en muchos casos, a través de organizaciones no legales que facilitan el movimiento de los metales preciosos, por ejemplo, el mercado final del oro y la criminalidad organizada. De acuerdo con el portal Ojo Público (Castro, 2022) y cifras de la Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria (Sunat; tomadas de Organización de Estados Americanos, OEA, 2021), entre 2014 y 2020, las operaciones bancarias relacionadas al «lavado de oro», así como el destino final del oro ilegal peruano, involucran a países como Estados Unidos, Suiza, Canadá, Reino Unido, India y Emiratos Árabes Unidos, y a ciudades como Hong Kong. Por ejemplo, Suiza fue el principal destino del oro peruano durante ese periodo (35% de la producción total), siguen Estados Unidos y Canadá (20% cada uno) y la India (15%). En conjunto, estos cuatro países adquirieron el 90% de la producción total de oro del Perú (OEA, 2021).

Imagen 1. Entrada al socavón de una labor en una comunidad campesina de Chumbivilcas
(fotografía: Lucero Reymundo Dámaso; Huaccoto, diciembre de 2024)





Capítulo 2

Estudios de caso en ocho comunidades campesinas de Apurímac y Cusco

Antes de empezar con la descripción detallada de cada uno de los casos estudiados, presentamos una breve caracterización de los actores vinculados a la MAPE en las comunidades campesinas y las etiquetas y explicaciones utilizadas por los entrevistados para referirse a ellos,⁷ caracterización que puede ayudar a entender mejor los roles que cumplen tales actores.

2.1 Actores de la MAPE en las comunidades campesinas

Como hemos dicho, la intensificación de la MAPE en las comunidades campesinas del sur andino como producto de la incorporación de la minería a la estructura productiva de muchas familias locales está produciendo cambios importantes en los territorios y en las dinámicas sociopolíticas y económicas de la población comunal y regional.

7. Las listas de las personas entrevistadas de cada comunidad se encuentran en los anexos.

Por ejemplo, en el caso de los comuneros, como parte de sus estrategias pluriactivas y además de desempeñarse en labores agropecuarias, de construcción, transporte y comercio o como trabajadores estatales y subnacionales, también lo hacen como mineros. Pero, en gran parte de las comunidades estudiadas, ellos no son los únicos actores pluriactivos, también existe un amplio contingente de inversionistas y trabajadores externos, provenientes de otros lugares extractivos, que recorren el corredor minero en la búsqueda de nuevos yacimientos.

Es decir, no solo son los comuneros debidamente registrados en el padrón comunal⁸ los que hacen minería en las comunidades estudiadas. Si bien, inicialmente, en muchas de las comunidades la decisión de realizar y/o intensificar la minería en sus territorios pasó por procesos de consulta a través de asambleas comunales, esto no ha seguido un proceso uniforme y de cumplimiento cabal. Ello ocurre debido justamente a la masificación de la actividad, y más aun en comunidades con comprobados yacimientos ricos en oro y cobre. Por esta razón, las labores y sociedades mineras pueden tomar formas particulares, y crear una heterogénea cartografía socioextractiva entre comuneros y actores externos.

Con relación a la organización del trabajo en yacimientos mineros de territorios comunales, que es muy variada y depende de varios factores, hemos encontrado que normalmente gira en torno a dos formas, localmente denominadas con las etiquetas: a) «porcentaje»; y b) «sociedad». Estas formas de organización están delimitadas por el tipo y nivel de participación que las personas tienen en: a) inversión; b) trabajo; y c) distribución final de los beneficios. Por ello, respetando el uso de etiquetas que hace la población local entrevistada, ofrecemos una breve caracterización de los actores directos involucrados en la actividad minera y sus roles en la MAPE en las comunidades estudiadas, tal como se puede observar en el cuadro 2.

Cuadro 2. Actores directos de la MAPE en comunidades campesinas

Actor	Características principales
1. Los comuneros-mineros	<p>Los comuneros empadronados o socialmente reconocidos como miembros de una comunidad muchas veces tienen el derecho de solicitar ante la asamblea comunal la apertura de una labor minera en terrenos comunales o, en todo caso, de informar a las autoridades comunales que aperturarán labores en sus parcelas.</p> <p>En algunas comunidades, el derecho a abrir labores mineras en terrenos comunales solo es concedido a los comuneros debidamente empadronados. Sin embargo, como veremos, estas fronteras se están ampliando, ya que existe una presión creciente por parte de inversionistas externos que cuentan con capital, conocimientos y personal para explotar los yacimientos de la comunidad.</p>

8. De acuerdo con la Ley de Comunidades Campesinas, Ley 4656, los miembros calificados de una comunidad campesina son aquellas personas mayores de edad que cumplen con los requisitos establecidos en sus estatutos; el padrón comunal es un documento de gestión que registra a los miembros calificados con su nombre, domicilio y fecha de admisión.

Actor	Características principales
2. Los socios y las sociedades mineras	<p>Generalmente, una «sociedad» minera está compuesta por socios que pueden ser parientes de sangre o espirituales, así como vecinos o amigos, los cuales pueden ser comuneros o personas externas a la comunidad; esto depende de la normativa comunal y de la capacidad de hacerla cumplir.</p> <p>Un grupo de socios puede operar una o más labores mineras dentro de una comunidad.</p> <p>La organización de sociedades mineras puede ser, <i>grosso modo</i>, de dos tipos: a) sociedad simétrica y b) sociedad «por puntas».</p> <p>Sociedad simétrica: sus integrantes suelen ser familiares, amigos o vecinos cuya contribución en la inversión y en el trabajo suele ser muy similar. Por tanto, la repartición de ganancias también lo es. Además, normalmente, no existe la categoría de «jornaleros».</p> <p>Sociedad por puntas: la contribución de los integrantes en la inversión y en el trabajo tiene ciertas diferencias. Esto es contabilizado proporcionalmente al momento de dividir los beneficios. En estas sociedades normalmente se trabaja con jornaleros, que son asumidos como parte de los costos de la labor y que todos los socios deben pagar.</p>
3. Los inversionistas	<p>Este tipo de actor normalmente participa en la organización del trabajo que hemos denominado como «porcentaje». Su principal característica radica en que la naturaleza del aporte de los integrantes para la operación de la o las labores es muy distinto. Por ejemplo, un comunero puede ser dueño del terreno en cuyo subsuelo se encuentra la veta y donde se construirá el campamento minero; este sería su aporte. Por su parte, el o los inversionistas se encargarán de poner en marcha la labor y asumir todos los costos económicos que acarrea ello (maquinarias, insumos de producción, jornaleros y cocineras, entre otros). La repartición de beneficios corresponderá a un porcentaje acordado previamente entre el comunero y el inversionista.</p> <p>Normalmente, los inversionistas son hombres externos a la comunidad. Es de señalar que se ha encontrado varios casos de mujeres inversionistas.</p>
4. Los concesionarios	<p>Normalmente son actores provenientes del proceso inconsculto por el cual el Estado peruano otorgó derechos de concesión del subsuelo a personas y empresas externas a la comunidad.</p> <p>Muchas veces, estos concesionarios no son conocidos, ni han tenido contacto alguno con los comuneros; en otros casos, establecen acuerdos o contratos de explotación con comuneros, socios y/o inversionistas; también hay casos en los que existen conflictos abiertos y violentos con la población minera local.</p>
5. Los peones o jornaleros y las cocineras	<p>Respecto a la mano de obra asalariada, en ella la división sexual del trabajo es relativamente clara. En el caso de los hombres, estos realizan los trabajos de fuerza en los socavones, como perforistas, entabladores, carretilleros y/o al manejar la maquinaria pesada.</p> <p>En el caso de las mujeres, generalmente se desempeñan como cocineras y pallaque-ras. El trabajo de cocinera implica vivir en el campamento minero, por lo que muchas veces son trabajadoras externas a la comunidad.</p>

Elaboración propia.

2.2 Las comunidades campesinas estudiadas en Apurímac

2.2.1 Comunidad campesina Tapayrihua: el caso de los anexos Tapayrihua y Socco

Así como en el caso de Huancacalla Chico y su comunidad madre Ccayau (Cotabambas), que se revisará después, los de Tapayrihua y Socco presentan similitudes en cuanto a su composición político-comunal. Es decir, tanto Tapayrihua y Socco, así como once anexos más,⁹ forman parte de una extensa comunidad, cuyo nombre también es Tapayrihua, la cual fue reconocida en 1948 y está por titular (Instituto del Bien Común, IBC, & Centro Peruano de Estudios Sociales, Cepes, 2016). Se podría considerar que esta situación representa una doble institucionalidad, ya que existen autoridades de cada anexo y de una organización comunal que agrupa a todos estos. De acuerdo con el «Directorio de comunidades nativas y campesinas», la comunidad campesina Tapayrihua, la cual abarca la totalidad del distrito, contaba con una población censada de casi 1700 personas en 2017 (Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI, 2018). Dicha información fue corroborada en la actualidad con una autoridad municipal y otros actores locales,¹⁰ pues habría casi 2000 electores en el distrito de Tapayrihua. Por lo tanto, un punto a tener en cuenta con relación al contexto sociopolítico es que Tapayrihua y Socco son anexos pertenecientes a la comunidad campesina Tapayrihua, cuyo territorio forma parte del distrito de Tapayrihua. Asimismo, debido a su importancia política y económica, Socco es el único centro poblado del distrito, el cual incorpora cinco anexos: Socco, Mochocco, Ccoriray, Pallccora y Ayllasana.

El recojo de información en estos dos anexos se realizó entre el 27 de enero y el 6 de febrero de 2025. En Tapayrihua, logramos conversar con veintiún personas, entre comuneros (algunos se dedican a la minería y otros no), autoridades comunales y de los anexos, miembros de las asociaciones de mineros, autoridades y funcionarios municipales y estatales, miembros de la Policía Nacional del Perú (PNP) y una trabajadora de la empresa minera Southern Perú Copper Corporation (en adelante, Southern).¹¹

El trabajo de campo se llevó a cabo en medio de un clima de mucha tensión. Las relaciones entre la población de Tapayrihua, la Southern y la PNP se han deteriorado a lo largo de los años, y han tenido como máximos puntos de tensión

9. Layme, Quisqhue, Chocccamarca, Luychupata, Pallccora, Ayllasana, Mochocco, Ccoriray, Pallccora, Huayao y Túpac Amaru.
10. Entrevista al alcalde del distrito de Tapayrihua (29 de enero de 2025) y a un comunero minero, que es candidato para las futuras elecciones municipales del distrito (5 de febrero de 2025).

11. Ver la lista de personas entrevistadas en la comunidad Tapayrihua en el anexo 1.

los sucesos ocurridos en 2022¹² y 2025. El último de ellos sucedió cinco semanas después de nuestro trabajo de campo, cuando, luego de un paro acatado como medida de protesta, se produjo nuevamente un incendio del campamento de la empresa en medio de la exigencia del retiro definitivo de la Southern.¹³

Es muy importante destacar este último punto, ya que una de las principales lecciones que nos deja el estudio de estos dos casos es que las configuraciones de la MAPE en esta comunidad están estrechamente vinculadas a las dinámicas con la gran minería, cuya presencia se remonta a fines de la década de 1990.

2.2.1.1 Contexto de la comunidad campesina Tapayrihua y sus anexos

El contexto sociopolítico y extractivo de la comunidad Tapayrihua presenta elementos particulares debido a la extensión y características ecológicas de su territorio, que no necesariamente se observan en otras comunidades, como en las de Chumbivilcas en Cusco. Esto concretamente quiere decir que, al ser una comunidad muy extensa (una gran comunidad con catorce anexos), su población tiene acceso parcial¹⁴ a diferentes pisos altitudinales.

La comunidad Tapayrihua cuenta con tierras bajas, a aproximadamente 2400 metros sobre el nivel del mar (msnm), hasta tierras altas, ubicadas hasta a 4825 msnm (Municipalidad Distrital de Tapayrihua, 2016). Por ejemplo, el anexo Socco se encuentra en piso de valle, a unos 2550 msnm, en donde se cultiva palta, chirimoya, naranja, lúcuma, tuna, tomate y limón, entre otros frutos; mientras que el anexo Tapayrihua, en donde se encuentran el municipio distrital y la plaza de armas, está relativamente a más altura, a unos 3000 msnm, y sus cultivos más frecuentes son maíz y papas. Los centros de extracción minera más importantes, los cerros Wipani y Millpu,¹⁵ se encuentran en anexos por encima de 3800 msnm.

Con relación a la posesión y el usufructo de tierras en la comunidad, pobladores de esta nos mencionaron que principalmente eran familiares. Por ejemplo, algunas familias, al haber tenido ancestros provenientes de anexos altos y bajos, tienen acceso a tierras de pisos variados. En otros casos, familias extensas han poseído históricamente una cantidad significativa de tierras altas y con el tiempo

12. La demanda principal en 2022 por parte de un grupo de pobladores habría sido el retiro del proyecto Los Chancas de la empresa Southern del distrito de Tapayrihua (Infobae, 2022; Red de Comunicación Regional, RCR, 2022). La demanda de suspensión de las actividades de exploración y explotación de esta empresa se solicita desde inicios de la década de 2000 (Corte Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, 2014).

13. Los medios de comunicación limeños sindicaron a los comuneros como responsables de tal acción (*Perú21*, 2025; RPP, 2025).

14. Con relación a este punto, más adelante explicaremos cómo el acceso y el uso de tierras altas mineras son diferentes a los que existen en el resto de tierras de la comunidad.

15. Estos cerros fueron enunciados como los más importantes por los entrevistados debido a la ley del mineral que tienen y la cantidad de sacos que pueden venderse.

han adquirido otras en la parte baja. Sin embargo, podríamos decir que la mayoría de las familias pertenecientes a determinado anexo solo tienen tierras en ese anexo. Prácticamente toda la población local sabe a qué familia le pertenece determinada tierra o parcela. Con relación a las de uso comunal, estas no fueron mencionadas durante las entrevistas; probablemente no existían o carecían de importancia, situación que ha cambiado en los últimos años con la intensificación de la MAPE.

Este acceso a diferentes pisos y climas y, por tanto, a diversos recursos no solo repercute en las actividades a las que se dedican los comuneros de Tapayrihua, sino también en el discurso de identidad que tienen los pobladores respecto de sus principales actividades económicas, como podemos observar en las siguientes citas:

«Tapairihua es un distrito agrominero. Somos agromineros. [...] desde los tiempos de los incas acá había labores mineras. Hace dos años estamos viendo el impacto de la minería artesanal, [...] está dando movimiento económico a la población, ocupación a la gente, trabajo. Nosotros como municipalidad estamos para fortalecerlo, para apoyarlo».¹⁶

«Sería loco [estar en contra de la MAPE]. Es como estar contra la agricultura o la comida».¹⁷

Algunos de los entrevistados nos señalaron que, si bien desde hace muchos años, «desde los incas y españoles»¹⁸ se hacía «lavaderos de oro en el río grande»,¹⁹ la minería como tal era una actividad desconocida por la mayoría de la población: «nosotros no conocíamos lo que era mina, ni que había minerales, ni cómo hacerla».²⁰ Recién durante los últimos diez años la MAPE comenzó a intensificarse, y tomó mucha mayor fuerza desde 2021. Aquí es el cobre el mineral protagonista, el motor de estas nuevas dinámicas.

Es importante tratar de entender cómo se estarían vinculando estos elementos sociopolíticos y ecológicos, ya que una de las preguntas que tratamos de resolver en esta investigación, y particularmente en estos dos casos, fue acerca de los accesos y usos que la población de diversos anexos da a la tierra comunal y al subsuelo.

16. Entrevista al alcalde del distrito de Tapairihua (29 de enero de 2025, Tapayrihua).

17. Entrevista a funcionario de la municipalidad de Tapairihua (30 de enero de 2025, Tapayrihua). Responde esto cuando le preguntamos si existía algún candidato o una propuesta política en contra de la minería artesanal.

18. Entrevista a comunero minero (3 de febrero de 2025, Socco).

19. Entrevista a comunero de setenta años que fue uno de los primeros mineros en Tapayrihua (1 de febrero de 2025, Tapayrihua).

20. Entrevista a comunero minero de Wipani (5 de febrero de 2025, Socco).

2.2.1.2 La gran minería y la MAPE en Tapayrihua

El proyecto minero Los Chancas, de la empresa Southern, ubicado en los distritos de Tapayrihua y Pochuanca (Aymaraes, Apurímac) a una altitud de 3300 a 4000 msnm, realizó trabajos de cateo y exploración desde el año 1996. Los anexos altos de Quisqhue y Choccemarca están ubicados en el ámbito del proyecto y sus pobladores son comuneros calificados de la comunidad campesina Tapayrihua (CIDH, 2014; Municipalidad Distrital de Tapayrihua, 2016).

Si bien existen documentos desde inicios de la década de 2000 que detallan denuncias contra la empresa minera y el Estado peruano por diversos daños ocasionados a la población local y sus ecosistemas, las narrativas actuales acerca de la presencia y la convivencia con la empresa son múltiples, y están marcadas predominantemente por el conflicto asociado a contaminación ambiental, deslizamientos de tierra²¹ y desbalance de beneficios entre los anexos (los de arriba, Quisqhue y Choccemarca, se beneficiaban más por su cercanía a la zona de exploración²²). Pero también hemos encontrado testimonios de pobladores en contra de los mineros artesanales y que consideran que la situación de la comunidad ha sido y será mejor con la presencia de la Southern.

Luego de dos décadas de exploración minera,²³ la intensificación de la MAPE en los últimos años y una disputa legal por los linderos con la comunidad vecina Tiaparo,²⁴ se alcanzaron niveles muy críticos de conflictividad en 2022, y luego en 2025. Conflictividad en la que por un lado se encuentra la Southern y la PNP²⁵ y por otro una parte de la población de Tapayrihua. Esta situación desembocó en incendios del campamento de dicha empresa en ambos años. Varias de las noticias publicadas en medios de comunicación, así como algunos testimonios recogidos en ambos anexos, vincularon a los mineros artesanales (locales y externos) como los principales protagonistas de los enfrentamientos.²⁶

21. Los entrevistados le atribuyen a la empresa Southern la responsabilidad de haber debilitado zonas donde ahora los deslizamientos y huaicos son constantes. Según ellos, las perforaciones hechas para sus exploraciones provocaron la inundación del sector Masupampa.

22. De acuerdo con un actual trabajador de la Southern (4 de febrero de 2025, Socco), esta empresa daba trabajo permanente a la población de estos dos anexos y la relación entre ambas era muy buena, lo que no sucedía con los anexos de la parte baja.

23. En las que la empresa alcanzó la etapa de perforaciones de diamantina y estudios de prefactibilidad.

24. La comunidad Tiaparo se encuentra en el distrito colindante Pochuanca. La mayoría de entrevistados y medios de comunicación locales (Titanka, 2024) explican que siempre han existido problemas de linderaje entre esta comunidad y Tapayrihua, pero, con la presencia de la Southern desde fines de 1990, esto escaló rápidamente.

25. La percepción de muchos entrevistados es que la PNP está a favor de la empresa y que solo actúa cuando ella lo ordena. Tal información fue parcialmente confirmada por un miembro de la PNP, quien nos comentó que la Southern siempre ha tenido servicio policial por un convenio interinstitucional y que en 2024 intervino y decomisó el material de ocho camiones mineros cuando la Southern denunció que estaban trabajando en sus concesiones: «La Southern como concesionario denuncia, ya sea por llamada telefónica, y nosotros salimos» (30 de enero de 2025, Tapayrihua).

26. También señalaron que los conflictos se deberían a que la Southern no quiere firmar un convenio asociativo o contrato de explotación que permita a los mineros artesanales trabajar en las concesiones de la empresa y obtener su Reinfo: «La empresa es acaparadora».

Con relación a la intensidad de la MAPE, la mayoría de entrevistados coincidió en señalar dos momentos concretos de cambio: el primero, desde aproximadamente 2012-2014, cuando las perforaciones de diamantina de la Southern avisaron a la población local sobre importantísimas reservas mineras en sus territorios:

«Gracias a la empresa Southern, mis hermanos, mis paisanos, despertaron, abrieron los ojos que había riqueza».²⁷

Debido a ello, y a que la Southern no podía transitar a la fase de explotación por falta de licencias y de estudio de impacto ambiental (EIA), algunos comuneros incursionaron en la minería. El segundo momento, de mayor importancia en cuanto a nivel de intensidad, empezó en 2021 y continúa hasta la actualidad (2025). Este periodo coincide con dos factores determinantes, la pandemia de la covid-19 y el aumento constante del precio del cobre.

«Como tenía valor el mineral, empezaron a hacer las muestras y empezaron así a trabajar aquí».²⁸

«La gente se está loqueando. Demasiado están subiendo los minerales. Los mineros están locos, porque muy fuerte subió el cobre este año, en el 2024 también. Lo que [antes] botábamos, ahorita todo estamos recogiendo».²⁹

La empresa, sin saberlo, cumpliría un papel fundamental para la MAPE: la localización específica del yacimiento, cuya implicancia más importante sería constituirse en una garantía de inversión y, por ende, de retorno para los mineros artesanales que deciden involucrarse. Por lo tanto, la intensidad que observamos hoy de MAPE en esta zona tiene una duración no mayor a cuatro años. Es una MAPE joven, prácticamente recién iniciada y realizada en lugares y por actores específicos.

De acuerdo con varios testimonios, el segundo momento empezó en el cerro Wipani, localizado entre los anexos altos de Quisqhue y Chocceamarca, donde también está el campamento de la Southern. Se trata de un cerro rico en cobre y punto de mayor atracción minera. Su importancia es de tal magnitud que algunos entrevistados aseguran que es el motivo principal de la disputa contra la Southern y la comunidad Tiaparo:

«El cerro tiene tres dueños: Tiaparo con su título, Tapayrihua por posesión y Southern con su concesión minera».³⁰

27. Entrevista a comunero, es dirigente político y exminero de Socco (4 de febrero 2025, Socco).

28. Entrevista a funcionario de la Municipalidad Distrital de Tapayrihua (30 de enero de 2025, Tapayrihua).

29. Entrevista a comunero minero (29 de enero de 2025, Tapayrihua).

30. Entrevista a comunero no-minero (28 de enero de 2025, Tapayrihua).

Con relación a los protagonistas, son mayormente personas con una amplia trayectoria extractivista en diversos lugares del Perú: trabajadores que han dedicado parte de su vida a la MAPE en costa y sierra; algunos de ellos extrabajadores de la mediana y gran minería; y otros exempleados en la empresa comunal Pepas de Oro de Pampamarca. Lo que resulta muy particular de los mineros de Wipani es su procedencia, ya que la mayoría de ellos provendrían de Socco o serían externos a la comunidad. En este punto, la configuración de poder al interior de Tapayrihua juega un papel decisivo, ya que el peso político de los diferentes anexos no es el mismo, como en el caso de Socco, considerado el más organizado e importante a nivel económico y demográfico.

Gran parte de la configuración de poder local está vinculada a las oportunidades, historias de vida y trayectorias de trabajo de la población de los distintos anexos. Las historias recogidas sobre ello nos explican que muchos de los tapayrihuinos que emigraron en décadas anteriores —por ejemplo, en los años del conflicto armado interno— se convirtieron en trabajadores temporales y/o permanentes en minas de Arequipa (Caravelí y Camaná) e Ica (Nasca).³¹

Los primeros grupos que migraron fueron comuneros de Socco. Ellos lograron configurar redes de trabajo sólidas y sostenibles en los diversos centros mineros a los que llegaron, redes basadas en la solidaridad y el parentesco. Esto podría estar íntimamente asociado a las oportunidades que las tierras bajas siempre les ofrecieron: mejor conectividad y cercanía a centros urbanos gracias a la carretera Panamericana, mayor cantidad de población, mejores ingresos económicos, mayor acceso a mercados a través de sus variados productos agrícolas, y mayores redes de articulación y capital social, entre otras. Mientras tanto, los comuneros de las partes altas eran una población más reducida, envejecida y dedicada a la ganadería de altura, y no tuvo las mismas oportunidades para migrar y practicar la minería.

Esos comuneros migrantes y mineros vieron la posibilidad de ocupar y probar suerte en la minería de las tierras altas de su propia comunidad durante la pandemia y debido a la subida constante del precio del cobre. En la mayoría de casos, estaban acompañados por sus hijos («comuneros pasivos»³²), así como por socios, inversionistas y trabajadores externos. Se podría decir que fue una doble ola de retorno que empezó en 2021 y tomó mucha fuerza en los años siguientes, cuando la información sobre la calidad de las vetas y la rentabilidad obtenida en minería comenzó a propalarse. Por lo tanto, los mineros de Socco (migrantes y re-

31. Algunos entrevistados también mencionaron a Puno. Sin embargo, lo hicieron con bastante menor frecuencia que la de estos otros dos departamentos.

32. Etiqueta utilizada para denominar a los hijos de los comuneros calificados que no han nacido, ni vivido, en Tapayrihua, pero cuyo vínculo parental les otorga ese estatus.

tornantes en bloque, con mucho conocimiento de minería) lograron consolidarse, junto con una gran cantidad de mineros externos; y son el grupo con mayor poder en las tierras altas de la comunidad, tierras que nunca antes habían usado, y en las que no habían estado presentes.

Varios entrevistados señalaron que la ocupación del cerro Wipani hace más de cuatro años no necesariamente fue pacífica. Por el contrario, se produjo a través del desplazamiento de comuneros y mineros de los anexos que se encuentran en dicho cerro, lo cual ha generado cierto temor de que suceda lo mismo con otros cerros de la comunidad.

«Socco son los que saben más, fueron los primeros en migrar, siempre han salido a la minería de la costa. Casi todos son mineros».³³

«Son mineros de treinta, cuarenta años de experiencia. Como saben de minería, han vuelto y están en Wipani».³⁴

«Los de Socco mayormente son mineros a nivel nacional. Han trabajado en Arequipa, han invadido Secocha. Ya son recorridos, ya están acostumbrados. Socco es fuerte».³⁵

«Quienes están trabajando no es de ellos su territorio. A las personas que sí son padronados y posesionarios de ese territorio la mina [Southern] les va a comprar. Entonces ahí está la diferencia. Los que están usufructuando obviamente no quieren que la minería grande entre. Pero los otros sí, porque quieren venderlo, están a favor de la mina. ¿Quiénes están trabajando en la parte alta? Son los de la parte baja, Socco, que nada tienen que ver con ese territorio».³⁶

«Socco no tiene [tierra] para minería [...] Ellos son invasores».³⁷

La recomposición de la población local en cuanto a número (mayor cantidad) y poder (mayores recursos económicos y representación política) como producto de la intensificación de la MAPE ha llevado a que las luchas realizadas en décadas anteriores para expulsar a la gran minería sean capitalizadas por los mineros artesanales locales y externos. Una forma de luchar contra la Southern es la ocupación masiva y permanente de los lugares de extracción.

«Así que vengan con miles de soldados del ejército, no vamos a soltar la minería. La minería [artesanal] tiene para largo, esto no va a parar».³⁸

33. Entrevista a comunero minero (3 de febrero de 2025, Socco).

34. Entrevista a comunero minero de setenta años, uno de los primeros mineros en Tapayrihua (1 de enero de 2025, Tapayrihua).

35. Entrevista a comunero minero (29 de enero de 2025, Tapayrihua).

36. Entrevista a funcionario municipal (30 de enero de 2025, Tapayrihua).

37. Entrevista a comunero minero (29 de enero de 2025, Tapayrihua).

38. Entrevista a comunero, es dirigente político y exminero de Socco (4 de febrero 2025, Socco).

2.2.1.3 Institucionalidad minera en Tapayrihua

Uno de los hitos iniciales más importantes en la configuración de la MAPE en Tapayrihua fue la «asamblea magna» llevada a cabo en la plaza de toros en setiembre de 2022. Entre sus objetivos se encontraban explicar los beneficios que se podían alcanzar con la MAPE y convencer a la mayoría de los comuneros de otorgar el permiso para formalizar la ocupación de las tierras altas, que ya comenzaban a ser explotadas por comuneros retornantes y mineros externos. Ganar votos y convencer a los comuneros de que todos podían beneficiarse era de capital importancia, ya que no todos podían dedicarse a la minería, pues no contaban con recursos para invertir y tampoco con edad para trabajar, redes o conocimiento para emprender.

Una de las estrategias empleadas para convencerlos fue el ofrecimiento del modelo de empresa comunal, que ayudaría económicamente a todos, incluidos los ancianos y la población vulnerable de la comunidad. Por lo tanto, se aceptó formalmente que la minería fuera realizada por tapayrihuinos con el modelo de Pampamarca y su empresa Pepas de Oro. Incluso, como parte de los acuerdos tomados, llegó a establecerse un comité con dirigentes y profesionales para que pongan en marcha dicha decisión. Sin embargo, ese comité no duró ni un año, y el control de la minería en la comunidad era cada vez más complicado debido al ingreso masivo de mineros externos, por lo que las ideas y objetivos de la empresa comunal se desvanecieron progresivamente. De todas formas, lo importante ya se había conseguido: el permiso de la asamblea para explotar formalmente las tierras altas.

«Bajo la dirección y conocimiento de hermanos que ya conocían de minería entramos a tomar Wipani, el mayor yacimiento de cobre».³⁹

En las tierras altas de Wipani y Millpu, cuya propiedad es comunal, pero que solían ser de usufructo familiar, se aprecian actualmente procesos diferenciados en cuanto a ocupación. Mientras que Wipani fue desbordado por mineros retornantes y externos con el argumento comunal de que eran tierras altas y sin mayor uso agrícola, Millpu y el anexo al que pertenece todavía conservan cierta autonomía. Un comunero minero de Millpu nos comentó que por ahora solo los poseedores de esas tierras están haciendo minería.

«Los que vivimos ancestrales, porque toda la vida viviste allá, [...] me hago respetar. Un grupo de familias siempre hemos vivido desde muy antiguo hasta actual».⁴⁰

39. Entrevista a comunero, es dirigente político y exminero de Socco (4 de febrero de 2025, Socco).

40. Entrevista a comunero minero (29 de enero de 2025, Tapayrihua).

Durante una de nuestras visitas a la zona minera de Millpu, pudimos constatar cómo coexistían, a pocos metros de distancia, los socavones y la maquinaria minera junto a las chacras de papa y los animales de comuneros no-mineros.

La doble institucionalidad de la que hablamos al inicio representa un asunto a tener en cuenta debido a las decisiones que se toman a nivel de anexo y a las que se hacen a nivel comunal. Es probable que ello esté delimitado por la intensidad de la actividad minera.⁴¹ Es decir, en casos como Millpu, que aún no representan una atracción masiva de mineros, el anexo Tapayrihua todavía tiene autonomía y poder de decisión sobre quiénes ingresan a trabajar. Pero, en cerros tan importantes como Wipani, esa autonomía se diluye, por lo que algunos pobladores de los anexos altos están inconformes con la decisión comunal de su ocupación.

Es muy importante señalar, que, si bien hubo una decisión comunal de explotar las tierras altas, no existe hasta el momento ningún desarrollo de normas, protocolos o documentos comunales que regulen la actividad minera. Al consultar a los dirigentes sobre este tema, mencionaron que ello se desarrollaría después y que por ahora estaba en manos de las asociaciones de mineros de cada lugar,⁴² entre las cuales las más importantes son las de Wipani y Millpu.

Respecto a la asociación de mineros de Wipani, en ninguna de las entrevistas nos manifestaron acerca de la existencia de reglas explícitas para pertenecer a ella, pedir un espacio de trabajo o participar de una labor.⁴³ Entre algunos comuneros y exmineros de Wipani existe una percepción generalizada de desorden, peligro e inseguridad, ya que serían entre ochocientos y mil los mineros artesanales que trabajan en casi cien labores. De ellos, algunos son comuneros retornantes de Socco, mientras que la mayoría son mineros de otras partes del Perú.⁴⁴

41. Nos explicaron que la diferencia entre Wipani y Millpu son muy grandes: «En Millpu, de cien sacos, me da diez sacos de mineral con ley 25. Entonces diez saquitos, es una tonelada supongamos, esa tonelada lo vendo a dos mil dólares. O sea que, ¿dónde está noventa sacos? Es tierra. [...] de Wipani, todos los cien sacos valen con ley 40 o 50. ¡Es muy fuerte! En Wipani ya no hay tierra» (entrevista a comunero minero; 29 de enero de 2025, Tapayrihua).

42. También existen otros lugares de extracción en Tapayrihua. Por ejemplo, el alcalde del distrito nos mencionó que en Layme (anexo del que procede) la asociación tiene como principales reglas para hacer minería las siguientes: el dueño de la labor tiene que ser comunero, mientras que el resto podría ser externo (trabajadores jornaleros y socios inversionistas mayormente de Puno, Cusco y Andahuaylas); inscribirse en la asociación; pagar una cuota de ingreso; y hacer minería a 50 metros de las labores más cercanas.

43. Nos comunicamos en varias oportunidades con el presidente actual de la asociación de mineros de Wipani para solicitarle una entrevista. Sin embargo, no tuvo la disponibilidad de tiempo para concretarla, ya que, de acuerdo con la información brindada, no vive, ni trabaja permanentemente en Wipani, tampoco en Tapayrihua.

44. En algunas entrevistas nos mencionaron que, de todos los mineros en Wipani, solo el 20% serían comuneros de Tapayrihua; o que solo trescientos de mil mineros serían de Tapayrihua.

«Nasca, Puno, Andahuaylas, Cusco, Lima, hasta del norte, Trujillo, Piura, de todo el Perú están acá en Wipani [...]. Se ha convertido en tierra de nadie».⁴⁵

«Ahorita no hay orden. Se han dirigido hacia nuestra labor, por abajo, por los costados, por encima. Nos han invadido por todo sitio. Porque era buena ley en ese sitio. Ya no hay dónde trabajar, ahora es peligroso».⁴⁶

Asimismo, autoridades de la zona nos mencionaron que hace tres años había «53 Reinfo»⁴⁷ activos alrededor de Wipani, pero que, debido al conflicto con la Southern, ahora solo existe uno vigente, en cuya cuadrícula estarían trabajando cerca de sesenta labores. La cuantiosa presencia de mineros externos a Tapayrihua ha generado muchos problemas con mineros y comuneros locales. Sin embargo, también se reconoce que esta ocupación masiva del cerro los ha ayudado a luchar contra la Southern.

Con relación a la asociación de mineros de Millpu, tuvimos la oportunidad de conversar con uno de sus dirigentes.⁴⁸ Él nos explicó que Millpu pertenece al anexo Tapayrihua y que solo estaban autorizados a abrir una labor los comuneros calificados de este anexo. También estaba permitido que los dueños de las labores tuvieran socios, inversionistas y/o trabajadores externos a Tapayrihua, siempre y cuando presentaran sus antecedentes penales y policiales y estuvieran avalados por el comunero con el que trabajaban. Un comunero minero de Millpu nos comentó: «yo soy dueño de tres labores y cumplo con pagar el jornal a mis quince trabajadores, todos ellos son de Trujillo».⁴⁹ Asimismo, nos explicó que habría alrededor de quince labores en este cerro, todas con Reinfo.⁵⁰ Con relación a los mecanismos de recaudación y distribución de ingresos, nos comentó que acababan de implementar la medida de que cada volquete minero que pasara por la tranquera de Millpu debía pagar S/ 50. Con el dinero recaudado y el apoyo voluntario de la asociación, se hacía «apoyo social» a la comunidad, normalmente canastas de víveres para regalarlas en fechas especiales, como Navidad o el Día de la Madre. No obtuvimos mayor detalle sobre estas y otras reglas, y mucho menos sobre su aplicación práctica.

45. Entrevista a comunero minero (29 de enero de 2025, Tapayrihua).

46. Entrevista a comunero minero (1 de enero de 2025, Tapayrihua).

47. Entrevista a comunero minero (5 de febrero de 2025, Socco). Se refiere a los inscritos en el Reinfo (Registro Integral de Formalización Minera).

48. Entrevista a comunero minero, es presidente delegado del anexo Tapayrihua y dirigente de la asociación de mineros Millpu (29 de enero de 2025, Tapayrihua).

49. Entrevista a comunero minero (29 de enero de 2025, Tapayrihua).

50. Información confirmada por un miembro de la PNP (30 de enero de 2025, Tapayrihua).

Por todo lo expuesto, parecería que la institucionalidad minera en la comunidad Tapayrihua es incipiente. Si bien a nivel comunal no ha existido ningún desarrollo de normas u órganos que regulen la actividad, tampoco se tiene mayor evidencia de que las asociaciones más importantes cuenten con un funcionamiento orgánico y constante, ni con reglas de juego claras para participar en la minería. Esto podría estar relacionado con el poco tiempo durante el que viene produciéndose la MAPE, pero también con el ingreso masivo de mineros externos, lo cual dificultaría alcanzar cierta cohesión y orden de la actividad. Lo que sí pueden reconocer los entrevistados en cierta medida es la capacidad mediadora de las asociaciones para la atención de conflictos entre mineros, aunque estos no se han presentado con frecuencia.

Imagen 2. Campamento minero en Tapayrihua

(fotografía: Arturo Mendieta Navarro; Tapayrihua, febrero de 2025)



2.2.1.4 Organización del trabajo extractivo en Tapayrihua

La minería se realiza en la comunidad Tapayrihua a través de socavones para extraer principalmente cobre de los yacimientos polimetálicos. Respecto a su ocupación, como ya hemos mencionado, existe una diferencia entre los cerros Wipani y Millpu. Por sus dimensiones, riqueza e historia, Wipani ha sido ocupado tanto por mineros locales retornantes como, mayoritariamente, por mineros externos; mientras tanto, en Millpu los dueños de las labores son netamente locales, con participación externa de socios, inversionistas y jornaleros. Las labores en ambos cerros suelen componerse por entre seis y quince trabajadores, de acuerdo con sus dimensiones.

Es importante señalar que, durante nuestra visita a Millpu, pudimos observar que se distingue de otras zonas mineras que hemos conocido. Podríamos decir que la minería en Millpu tienen niveles importantes de inversión debido al tipo de campamentos con los que cuenta (en cuanto a material, tamaño y distribución de dormitorios, comedores, talleres y cocheras), la maquinaria que se utiliza, la señalización con la que se ordena el cerro y, principalmente, la presencia de profesionales en algunas labores, como geólogos e ingenieros de minas, con los que pudimos conversar.

Con relación a la organización del trabajo, es muy variada y depende de varios factores. Encontramos que normalmente gira en torno a dos formas ya mencionadas que localmente se denominan con las etiquetas de a) «porcentaje» y b) «sociedad». Estas están delimitadas por el tipo y nivel de participación que las personas tienen en: a) inversión; b) trabajo; y c) distribución final de los beneficios.

La organización por porcentaje tiene como principal característica que el aporte que los integrantes dan para la operación de la labor es muy diferenciado. Por ejemplo, el dueño de la labor puede aportar con la inversión inicial para la ubicación de la veta, así como con el terreno en donde se construirán los campamentos y se abrirá la labor. Por su parte, el o los inversionistas se encargarán de poner en marcha la labor y asumir todos los costos que ello acarrea: maquinarias, insumos de producción, jornaleros y cocineras, entre otros. De acuerdo con las entrevistas realizadas, la división de beneficios, una vez que se vende el material y se deducen los costos, es de 40% para el dueño de la labor y 60% para el inversionista. En algunos casos, dicha división puede ser de 50% para cada uno, lo que depende de los acuerdos iniciales y de la calidad de la veta.

La organización por sociedad supone que el aporte y la participación de los integrantes de la labor es muy similar, tanto en inversión, como en trabajo y bene-

ficios. Dentro de este tipo de organización, se distingue dos subtipos a los que podemos denominar sociedad simétrica y sociedad por puntas.

En la sociedad simétrica, los integrantes de la labor suelen ser familiares o amigos que se asocian; normalmente no existe la categoría de jornaleros. Tal como me lo explicó uno de los primeros mineros de Tapayrihua y Wipani:

«Éramos catorce socios, todos eran parientes de mi esposa, todos aportábamos por igual y nos repartíamos por igual las ganancias. Nunca hemos trabajado con jornaleros».⁵¹

Respecto a la sociedad por puntas (etiqueta utilizada por los entrevistados), la contribución de los integrantes en inversión y en trabajo tiene ciertas diferencias, lo cual es contabilizado al momento de dividir los beneficios. Además, las sociedades por puntas siempre trabajan con jornaleros, que son asumidos como parte de la función de costos de la labor que todos los socios deben pagar. Un experimentado minero de Wipani, que también trabajó en las minas de Pamputa y Arequipa lo explicó de la siguiente manera:

«Los socios los llamamos a todos los dueños que iniciaron esa cortada, que empezaron esa labor. Si en el camino no llegamos, jalamos más socios. [...] Bien, si es por puntas, quiere decir que ganan como personales. Por ejemplo, la compresora gana como tres personales. Si un inversionista pone una compresora, va a ganar tres puntas. Eso quiere decir que en una labor que sean diez socios, más la compresora, ya serían trece socios. Porque la compresora es maquinaria, se gasta, necesita combustibles. Por eso se gasta más, por eso buscan más socios».⁵²

De acuerdo con los entrevistados, tanto en Wipani como en Millpu la organización de trabajo más utilizada es la de sociedad por puntas con jornaleros externos a Tapayrihua; la segunda más usada es la de porcentaje; y, en muy pocos casos, se realiza la sociedad simétrica. Ellos señalaron que la preferencia por jornaleros externos a Tapayrihua se debería a que es más probable que ellos acepten jornadas de trabajo mensual más extensas que los locales. Mientras que un jornalero de Andahuaylas o Trujillo puede quedarse un mes entero trabajando, el jornalero local quiere bajar los fines de semana al centro poblado para ver a su familia, lo que perjudicaría la producción.

Finalmente, con relación a la comercialización del mineral extraído, los mineros entrevistados nos dijeron que mayormente suelen llevar su producción a las plantas procesadoras de Nasca y solo en algunos casos a plantas de Andahuaylas.

51. Entrevista a comunero minero (1 de enero de 2025, Tapayrihua).

52. Entrevista a comunero minero, es dirigente político (5 de febrero de 2025, Socco).

Imagen 3. Labores mineras en Millpu-Tapayrihua
(fotografía: Arturo Mendieta Navarro; Tapayrihua, febrero de 2025)



Imagen 4. Campamentos para trabajadores mineros en Tapayrihua
(fotografía: Arturo Mendieta Navarro; Tapayrihua, febrero de 2025)



2.2.1.5 Transformaciones comunales en Tapayrihua

Con relación a las principales transformaciones comunales que están aconteciendo en Tapayrihua como producto de la intensificación de la MAPE, podemos mencionar tres como las principales: el acceso, uso y límites del territorio; las oportunidades económicas que otorga a la población; y los resultados de llevar a cabo esta actividad sin planificación ni ordenamiento.

La primera transformación que produce el crecimiento de la MAPE tiene que ver con el territorio, por un lado, con el acceso y uso de tierras de los anexos altos y, por otro lado, con los linderos con otras comunidades.

Las tierras altas de la comunidad tenían sectores que por su altitud no eran usados activamente, eran «pendiente». Solo los pobladores de esos anexos tenían derecho a usarlos. Sin embargo, con la autorización formal de la asamblea para hacer MAPE, muchos comuneros de las partes bajas y, sobre todo, mineros externos, han entrado a tales tierras y desplazado en cierta medida a quienes antes eran sus únicos usufructuarios. Actualmente, los argumentos que se utilizan para defender esta ocupación es que «se tiene que luchar contra la Southern» o «se tienen que defender los linderos de la comunidad y los de arriba no lo estaban haciendo». Incluso algunos testimonios señalan que se estaría empadronando como comuneros a mineros externos que nada tendrían que ver con Tapayrihua. Esto último abre y complejiza la discusión sobre «comuneros mineros» que trabajan en su territorio, ya que estaríamos ante procesos de apropiación, ya no de grandes actores, como suelen ser las empresas de la gran minería, sino más bien de pequeños y medianos mineros externos a la comunidad en cuestión. Dicha situación no ocurre con las tierras de los anexos bajos, en donde hay un respeto irrestricto a las tierras y parcelas de cada familia, las cuales son mayoritariamente de uso frutícola. Al respecto, algunos comuneros y anexos de las partes altas de Tapayrihua, así como la comunidad vecina de Tiaparo, ya habían llegado a un acuerdo para vender sus tierras a la empresa Southern. Si llegase a concretarse este traspaso de tierras, ello impediría que los actuales mineros artesanales puedan seguir trabajando en dichas zonas.

En entrevistas con un exfuncionario del Gobierno Regional Apurímac⁵³ y con un miembro de la PNP⁵⁴, ellos nos comentaron cómo este problema y las denuncias al respecto aumentan en muchos lugares del departamento. Por lo tanto, en estos casos se observa la forma en que la intensificación de la MAPE exacerba los problemas sobre los linderos comunales, pero también sobre el acceso a la tierra entre anexos.

53. Entrevista a exfuncionario del Gobierno Regional Apurímac (30 de enero de 2025, Tapayrihua).

54. Entrevista a miembro de la PNP (30 de enero de 2025, Tapayrihua).

«En todo sitio hay [este problema]. Es que hay gente que no conoce la minería todavía, y el otro lo invade. Es a nivel de Apurímac [...]. Yo antes era director de agricultura, entonces ese problema del deslinde del linderaje hay a nivel de todos los distritos, todos los anexos. [...] Entonces, ahora peor con la minería, se están metiendo a todos lados, [...] por la plata pues los mineros cambian esos hitos, están en otro cerro, otro cerro».⁵⁵

La segunda transformación que genera el aumento de la MAPE alude a las oportunidades que le otorga a la población. Prácticamente todos los testimonios coinciden en señalar que la calidad de vida ha aumentado, y se refieren concretamente a las posibilidades económicas obtenidas gracias a la minería. Ahora la población está ocupada, tiene trabajo, puede mejorar sus casas, comprar camionetas y maquinaria, mandar a sus hijos a universidades y comprar mejor ropa, así como migrar de manera digna a otras ciudades, como Abancay. De acuerdo con las percepciones de los pobladores, estas oportunidades económicas a las que ahora acceden no eran posibles de alcanzar con la gran minería, pues la Southern contrataba a personal externo a la comunidad y se llevaba todas las ganancias afuera de Tapayrihua.

Por otra parte, también existe una percepción bastante extendida de que esto ocasionaría un abandono de la actividad agropecuaria y el encarecimiento del jornal agropecuario, ya que los jornaleros tendrían mucho mejores oportunidades en las labores mineras.

La tercera transformación se refiere a los resultados de una actividad sin planificación ni ordenamiento.

«Están trabajando a la deriva [...]. Si la minería artesanal continúa creciendo, sería una destrucción, porque no hay plan, no hay nada».⁵⁶

En la actualidad, esto todavía no afecta mayoritariamente a la población, aunque ya existen quejas. A través de los testimonios que hemos recogido, se la estaría afectando en cuanto a: desplazamiento forzado de la población que pastaba sus animales en las partes altas; accidentes y muertes durante el trabajo; falta de contención para el deslizamiento de lodo y desmonte; ausencia de un tratamiento adecuado a los desechos; asimismo, uso de explosivos por la MAPE y contaminación de cerros, ríos y manantes de agua.

55. Entrevista a exfuncionario del Gobierno Regional Apurímac (30 de enero de 2025, Tapayrihua).

56. Entrevista a comunero minero, es funcionario municipal (29 de enero de 2025, Tapayrihua).

A su vez, la ausencia de planificación genera dudas sobre las consecuencias futuras de la actividad minera. Se señala que podrían aumentar los accidentes fatales al interior de los socavones o convertirse en un lugar como La Rinconada (Puno) o Madre de Dios, donde el alcoholismo, la delincuencia, la extorsión y la prostitución son problemas difíciles de erradicar.

2.2.1.6 Conclusiones

Son varios los hallazgos que encontramos en el análisis de la MAPE en la comunidad campesina Tapayrihua, ya que es un fenómeno transformador del territorio que recién da luces acerca de sus reconfiguraciones. El primer hallazgo es acerca de la historia comunal vinculada a la extensión y ecología de su territorio. Esto pone sobre la mesa las dinámicas complejas acerca del acceso a las tierras comunales y una doble institucionalidad que participa en el ejercicio de la autonomía y las tomas de decisiones, todo ello enmarcado en una consolidada identidad agrominera de los tapayrihuinos.

Otro de los hallazgos es que la configuración de la MAPE ha estado al compás de las acciones de la gran minería. Durante las primeras décadas de presencia de la Southern, ya se configuraba un mapa de anexos aliados y de anexos opuestos a la empresa, mucho de lo cual se debía a los beneficios diferenciados que recibían los anexos altos, pero también a los conflictos con los anexos bajos debido a deslizamientos de tierra que no se supo contener y que los perjudicaron.

Hacia inicios de la década de 2010, los descubrimientos de enormes reservas de cobre terminaron por dar a los mineros artesanales, diez años después, la ubicación y el motivo principal para la ocupación del cerro Wipani. El (re)descubrimiento de esto a inicios de la década de 2020 y la ocupación masiva de este cerro han dado paso a los eventos de conflictividad más álgidos de los últimos cuatro años. Dicho (re)descubrimiento de la riqueza de las tierras altas está asociado a tres factores: el acceso creciente que tienen los comuneros de la parte baja —«es nuestra comunidad»—; un contexto sin igual: la pandemia de la covid-19 que promovió el retorno de muchos mineros migrantes; y, sobre todo, el motivo más importante e indispensable para toda inversión, el aumento constante del precio del cobre.

Tal como hemos expuesto, la configuración del poder local y las desigualdades iniciales en Tapayrihua nos explican mucho acerca de los protagonistas, su posicionamiento y la distribución de las tierras altas de la comunidad. La población de Socco logró desarrollar, a través de la migración a grandes centros mineros del Perú, una importante red de extractivismo que generó capital para invertir, conocimiento sobre minería, socios, inversionistas y jornaleros para trabajar. Todos estos elementos son fundamentales para emprender en la minería de cobre. Y

son elementos que la población de los anexos altos no tiene, por lo que su estrategia de capitalización rápida ha sido la venta de sus tierras a la Southern.

El poco tiempo de la MAPE en Tapayrihua, la ausencia de mayores conflictos entre los mineros, la masiva presencia de trabajadores externos y debilitadas capacidades comunales podrían estar retrasando o imposibilitando el desarrollo de una institucionalidad que regule y controle la minería local. Si bien se puede apreciar cierto funcionamiento de asociaciones mineras en cada lugar de extracción, en ellas la comunidad no tiene injerencia alguna.

Finalmente, si bien las percepciones presentes son muy positivas respecto a los cambios que se generan con la MAPE, no sucede lo mismo con las expectativas respecto al futuro. Se reconoce una mejor calidad de vida debido a que hay mayor movimiento económico, más trabajo e ingresos a los que accede la población, pero también existe incertidumbre creciente respecto a lo que sucederá con el medio ambiente y al desarrollo de problemas mayores asociados a un extractivismo desordenado y sin planificación.

2.2.2 Comunidad campesina Huancacalla Chico

El estatus formal de la comunidad campesina Huancacalla Chico es difícil de determinar debido a las inconsistencias entre los documentos estatales (IBC & Cepes, 2016; INEI, 2018) y la información brindada durante el trabajo de campo. Según el presidente de la comunidad,⁵⁷ hasta hace treinta años Huancacalla Chico pertenecía al distrito de Haqira y luego pasó a formar parte del de Challhuahuacho. Sin embargo, en el «Directorio de comunidades campesinas y nativas» (INEI, 2018) aún figura como parte de Haqira.

Por otro lado, los entrevistados refirieron que Huancacalla Chico, así como otras siete comunidades,⁵⁸ pertenecen a una comunidad «madre», Ccayau. Esta se encuentra en el distrito de Haqira y fue reconocida en octubre de 1928 con una extensión que bordea las 9000 ha, de manera que resulta ser una de las comunidades más grandes de la provincia de Cotabambas (IBC & Cepes, 2016).

Así como en los casos de Socco y Tapayrihua, esta doble institucionalidad es un punto a tener en cuenta, aunque con un matiz importante: en Huancacalla Chico existe mayor autonomía, ya que las decisiones vinculadas a su territorio conciernen a sus parceleros, y en esto Ccayau prácticamente no tiene intervención.

57. Entrevista al presidente de la comunidad campesina Huancacalla Chico (5 de diciembre de 2025, Challhuahuacho).

58. De acuerdo con el presidente de la comunidad, de las ocho comunidades que conforman Ccayau, seis pertenecen al distrito Haqira y dos a Challhuahuacho.

La MAPE que se realiza en esta comunidad empezó hace aproximadamente diez años, cuando dos familias decidieron incursionar en tal actividad y el resto de ellas se animó a intentarlo. Según autoridades y pobladores, de los 98 comuneros calificados, en la actualidad entre 10 y 12 familias trabajan intermitentemente en la MAPE: «un 30% de la comunidad trabajamos minería».⁵⁹ Un grupo de comuneros nos explicaron que este bajo porcentaje es reciente, ya que cuando empezó la minería era una «fiebre», todos en la comunidad se animaron a hacer labores: «de todos lados han agarrado, todo mundo ha abierto. Ya han ido fracasando y algunos cuantos nomás siguen».⁶⁰

Hicimos el trabajo de campo en esta comunidad entre el 3 y el 6 de diciembre de 2024. En Huancacalla Chico, llegamos a conversar con quince personas, entre comuneros (mineros y no mineros), un inversionista externo y el presidente comunal.⁶¹

2.2.2.1 Contexto de la comunidad campesina Huancacalla Chico

Localizada a unos 3800 msnm y a 30 minutos del centro urbano de Challhuahuacho, la comunidad Huancacalla Chico tiene minería de socavones, de los cuales se extrae, principalmente, oro fino, que luego se comercializa en Nasca. Los campamentos mineros y socavones están localizados en el mismo centro poblado, muy cerca de las chacras y las viviendas de los comuneros. Por lo tanto, no existe división notoria entre lugares mineros y lugares agropecuarios, coexisten en un mismo espacio a distancias muy cercanas.

Con relación a las tierras de la comunidad, todas ellas son parcelas de posesión y uso familiar, «con cerco». No existe tierra de uso mancomunado. Tal como nos explicó el presidente de la comunidad:

«Como lo han visto, cada quien tiene su parcela designada, todo es parcela con cerco. Entonces cada poseionario es libre de ejercer ese tipo de negocio. Ellos saben cómo hacen su minería. En la comunidad no hay terreno mancomunado».⁶²

59. Entrevista a comunero que empezó a hacer minería en su comunidad en 2016 (5 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

60. Entrevista a un grupo de comuneros, algunos de ellos se dedican a la minería y otros no (4 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

61. Ver la lista de personas entrevistadas en la comunidad Huancacalla Chico en el anexo 2.

62. Entrevista al presidente de la comunidad campesina Huancacalla Chico (5 de diciembre de 2025, Challhuahuacho).

Una de las características que llama la atención de la MAPE de Huancacacalla Chico es su carácter estacional. Durante nuestra visita a la comunidad, que coincidió con la temporada de lluvias, pudimos observar muchas labores abandonadas e inundadas por el agua. Los pobladores nos comentaron que la minería es muy intermitente debido a que la tierra es muy arenosa y porque «la veta es 70% agua, no te deja trabajar».⁶³ Múltiples testimonios de mineros destacaron cómo, al momento de realizar las perforaciones y detonaciones, paralelamente tenían que bombear el agua para extraerla, pues de no hacerlo corrían el riesgo de que el socavón se inundara. Por esta razón, muchas de las labores se ven obligadas a parar en épocas de lluvias.

«Nosotros trabajamos en tiempos de sequía, es lo recomendable, porque el terreno es muy suelto acá, húmedo, no es roca dura».⁶⁴

Las condiciones ecológicas mencionadas impedirían así la intensificación de la actividad extractiva en esta comunidad. Tal intermitencia o inestabilidad de la MAPE en Huancacalla Chico, vinculada a la ecología de su territorio, también está asociada con la tasa de fracaso de las inversiones realizadas. Muchos comuneros nos explicaron que sus vecinos, junto con inversionistas externos, intentan el negocio de minería en más de una oportunidad.

«Empieza, abandonan, y después de un tiempo vuelven a intentarlo en otro lado de su parcela o, si no, están alquilando otra parcela. En ese plan están».⁶⁵

«Por ejemplo, un comunero que conozco trajo un inversionista que no le salió bien. Cambió a otro inversionista. Están parando de un mes, dos meses, vuelven a empezar. Inestable es. Solo cinco comuneros serán los que están fijos».⁶⁶

Las dificultades ecológicas y la incertidumbre en el retorno de la inversión se manifestarían en la precariedad de los campamentos que pudimos observar: pequeños, de plástico y en mal estado, adaptados para dormitorios y comedores para cuatro a seis jornaleros y una cocinera, y sin presencia de maquinaria pesada.

63. Entrevista a comunero minero (5 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

64. Entrevista a comunero minero (5 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

65. Entrevista a cuatro comuneras mineras (5 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

66. Entrevista al presidente de la comunidad campesina Huancacalla Chico (5 de diciembre de 2025, Challhuahuacho).

Imagen 5. Labores mineras en Huancacalla Chico

(fotografía: Arturo Mendieta Navarro; Huancacalla Chico, diciembre de 2024)



Imagen 6. Campamentos y labores mineras en Huancacalla Chico

(fotografía: Arturo Mendieta Navarro; Huancacalla Chico, diciembre de 2024)



Imagen 7. Campamentos y labores mineras en Huancacalla Chico
(fotografía: Arturo Mendieta Navarro; Huancacalla Chico, diciembre de 2024)



2.2.2.2 Institucionalidad y organización del trabajo minero en Huancacalla Chico

En la comunidad Huancacalla Chico no existen asociaciones mineras ni regla alguna u órgano comunal que regule la minería artesanal. El único requisito que deben cumplir los comuneros calificados que decidan emprender actividades en minería es informar a las autoridades que abrirán una labor y quién será el personal externo (jornaleros e inversionistas) que los acompañará.⁶⁷ Otro punto señalado por las autoridades y confirmado por un inversionista externo es que las labores mineras no realizan ninguna contribución económica a la comunidad, ya que, al efectuarse en parcelas familiares, los comuneros pueden hacer lo que quieran en ellas sin ninguna obligación de por medio. Sin embargo, el presidente comunal mencionó que, en el futuro, si continúan aumentando los problemas de contaminación ambiental en la comunidad, van a tener que intervenir y poner

67. Según el presidente de la comunidad (5 de diciembre de 2025, Challhuahuacho), los inversionistas externos pueden entrar siempre y cuando tengan un contrato con el comunero calificado. Este se hace responsable del inversionista, es garante de su presencia y, en caso de que cometiese alguna falta, tendría una sanción consistente en la suspensión de los derechos del comunero. Hasta el momento, esto nunca ha sucedido.

reglas para ordenar la actividad minera. Asimismo, nos informaron que existían concesionarios mineros que de vez en cuando se acercaban a la comunidad para conversar con los posesionarios de terrenos y con los inversionistas, y que ellos eran personas, no empresas transnacionales.⁶⁸

Con relación a la organización del trabajo extractivo, son dos los hallazgos que más nos llamaron la atención: el primero está vinculado al tipo de organización predominante y al rol que cumplen los comuneros en ella; el segundo se relaciona con la red y el origen de los inversionistas que trabajan en Huancacalla Chico.

Respecto a lo primero, la mayoría de entrevistados nos comentó que todos los comuneros dedicados a la minería trabajan con inversionistas externos a la comunidad. Al respecto, pudimos conversar con dos familias locales. Por una parte, con un grupo de primos que habían trabajado en Secocha (Arequipa) y actualmente están asociados con un inversionista de Colquamarca (Chumbivilcas); por otra parte, con la primera familia que hizo minería en Huancacalla Chico, familia que es percibida por sus vecinos como la más exitosa de la comunidad por haber logrado ser concesionaria de su terreno, tener Reinfo y mantener sus labores mineras trabajando permanentemente. Ambas familias trabajan en sociedad con sus inversionistas externos. Sin embargo, estas formas de organización son excepcionales, ya que todo el resto de comuneros trabaja con inversionistas externos bajo la modalidad de porcentaje y/o arriendo.

Tal como lo señalamos para los casos de Socco y Tapayrihua, la modalidad de porcentaje consiste en la participación diferenciada en inversión, trabajo y distribución de beneficios entre los integrantes de la labor. De la misma manera, en Huancacalla Chico el comunero aporta el terreno donde se construirán la labor y los campamentos, mientras el inversionista externo se encarga de todos los costos asociados a la producción y del trato directo con el personal que contrata. En varias entrevistas, nos mencionaron que los beneficios bajo esta modalidad suelen dividirse así: 30% para el comunero dueño del terreno y 70% para el inversionista. La otra modalidad existente que nos comentaron los entrevistados consiste en un pago fijo por el uso minero de la parcela, es decir, una forma de arriendo o alquiler. Un comunero mayor y una comunera ganadera nos comentaron lo siguiente:

68. Durante una entrevista, un inversionista externo nos comentó que «generalmente un concesionario que no es una transnacional busca socios o simplemente ellos mismos lo trabajan. Entonces en nuestro caso es diferente porque ninguno de los concesionarios de Huancacalla Chico está trabajándolo directamente, entonces han optado de que cada dueño de terreno vea a quién le entrega el trabajo» (4 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

«Yo no sé nada de minería, no sé las herramientas, nada. Yo lo alquilo nomás. Entro como socio con el terreno. Ellos, los de Espinar que trabajan en mi terreno, son los que saben».⁶⁹

«Ellos mismos no trabajan, a los socios lo dan sus terrenos, lo alquilan. No sé de dónde vendrán los socios, pero más que todo los de Chumbivilcas trabajan aquí. Mucha inversión es la minería. Entonces, los socios tienen plata porque en todo sitio trabajan, tienen sus máquinas. Por ejemplo, yo doy mi terreno y trabajan; el socio todo lo lleva, a mí me da un porcentaje».⁷⁰

Respecto al segundo punto, el despliegue de campamentos para vivienda (dormitorios, comedores, cocinas y baños) que se arman muy cerca a los socavones es un indicador de que la fuerza de trabajo de las labores es principalmente externa. Esto no es un dato menor, pues, por ejemplo, en comunidades chumbivilcanas como Alcavictoria (Velille) o Uchucarcco (Chamaca) no existe este tipo de infraestructura, ya que los trabajadores son exclusivamente de estas comunidades. Al parecer, la procedencia de los jornaleros que trabajan en Huancacalla Chico es variada, aunque, según nos comentaron los pobladores, normalmente suelen ser de los distritos cercanos de Haqira o Challhuahuacho, o de la provincia vecina de Chumbivilcas.

Lo que no es tan variado es la procedencia de los inversionistas. Según los testimonios recogidos, la mayoría de ellos provienen del distrito chumbivilcano de Colquemarca. Un inversionista arequipeño nos comentó que él trabaja en Colquemarca y que gracias a la invitación de unos amigos ha llegado a Huancacalla Chico junto con sus jornaleros de confianza (la mayoría de Colquemarca y algunos del norte). La presencia creciente de inversionistas colquemarquinos se debería a dos razones: por un lado, la cercanía a su distrito de origen gracias a la carretera del corredor minero que conecta en menos de tres horas a Colquemarca y Haqira; por otro lado, el hecho de que los inversionistas colquemarquinos, además de ser percibidos por los locales como exitosos en la minería de su distrito, estarían expandiendo activamente sus redes de extracción en la búsqueda de nuevos lugares auríferos donde emprender: «son concedores del oro, nos buscan».⁷¹

69. Entrevista a comunero mayor que arrienda su parcela para minería (4 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

70. Entrevista a comunera ganadera (4 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

71. Entrevista a comunero minero (5 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

2.2.2.3 Transformaciones comunales en Huancacalla Chico

Con relación a las transformaciones comunales de Huancacalla Chico, podemos distinguir una como la más importante y a la cual, debido a sus manifestaciones locales, la denominaremos una tensión reprimida o inconcreta. Ocurre porque la minería es una actividad que no cuenta con legitimidad, pero no se llega a la contención o a los enfrentamientos directos; además, genera múltiples quejas, pero donde no existen los espacios para canalizarlas. Es, pues, una actividad realizada en una comunidad con actores en tensión sobre cómo posicionarse frente a ella.

Todos los comuneros con los que conversamos nos transmitieron su incomodidad y sus quejas contra la MAPE, incluso, por paradójico que parezca, aquellos que también se dedican a la minería. Por tanto, la minería no es una actividad que cuente con legitimidad para la población de Huancacalla Chico. Es así porque la identidad local no articula la minería como parte de su imaginario económico, lo que podría estar determinado por la ecología del territorio: con tierra arenosa y vetas de agua que elevan la incertidumbre de la inversión y presionan a la baja el precio del jornal minero;⁷² por otro lado, tal incomodidad ocurre porque no existen zonas altas y bajas (como en la comunidad Tapayrihua) que ayuden a zonificar o delimitar los espacios mineros respecto de los agropecuarios. El presidente nos comentó:

«La mayoría de los comuneros no se meten a la minería porque es una inversión muy fuerte y porque mayormente son agropecuarios. Nuestro sitio es hermoso para hacer agricultura y ganadería. Si fuese cerro que no da nada, ahí sí le darían al inversionista».⁷³

Por otro lado, existe una fuerte insatisfacción con la minería debido a la contaminación percibida en el agua y los pastos, a las constantes detonaciones con explosivos y a la presencia de trabajadores externos. Muchos comuneros consideran que el mayor perjuicio es la contaminación, entonces están incómodos con el accionar de sus vecinos porque asocian el enflaquecimiento y muerte de su ganado con los desechos vertidos a riachuelos y pastos de cada bocamina.

«Toda bocamina tiene agua. Entonces, eso lo bombean afuera, al río, a la deriva, por eso la contaminación».⁷⁴

«Nunca ha llegado aquí a la comunidad un fiscal. Quisiéramos decirle que no pueden trabajar en esta zona. Nosotros nos mantenemos con la lechería. Pero el río que toma nuestra vaca, ya está contaminado. Hasta el pasto se seca».⁷⁵

72. Nos comentaron que el precio del jornal en Huancacalla Chico era de S/ 60 diarios, cuando normalmente en otros lugares mineros está entre S/ 80 y S/ 100.

73. Entrevista al presidente de la comunidad campesina Huancacalla Chico (5 de diciembre de 2025, Challhuahuacho).

74. Entrevista a comunero dedicado a la minería (5 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

75. Entrevista a comunera ganadera (4 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

Asimismo, se considera que está aumentando la escasez de agua y que la escuela, así como las casas cercanas a los socavones, se están resquebrajando debido al uso constante de dinamita que sacude el terreno de la comunidad. Además, cada vez son mayores las peleas que se tienen con los jornaleros externos debido a su consumo de alcohol y al reclamo que hacen a los dueños e inversionistas para que les paguen su mensualidad de manera puntual: «no respetan, hacen bulla, insultan».

A pesar de todos estos problemas y quejas, no existe una contestación local como tal, con disputas y enfrentamientos concretos (factores indispensables para un conflicto o acción colectiva). Mucho de esto tendría que ver con la autonomía o libertad de la que gozan las familias sobre sus parcelas, pero también con la ausencia de instituciones locales que canalicen las quejas, rol que debería tener la comunidad y que no ejerce.⁷⁶ «¿Acaso hay justicia? ¡Nunca!».

Otra manifestación local que llamó poderosamente nuestra atención fue la posición ambivalente que tienen muchos comuneros sobre la minería. En especial, aquellos que alquilan sus terrenos o trabajan en porcentaje, pero a la vez se muestran muy culposos y críticos con sus consecuencias. Esta tensión o culpa manifestada podría estar vinculada al hecho de que muchos comuneros no son responsables directos de la extracción, de ello se encargan los inversionistas y sus jornaleros, todos ellos externos a la comunidad. Un comunero que trabaja en minería de manera intermitente desde hace una década nos comentó lo siguiente:

«Lo agropecuario es nuestro ingreso eterno, la minería es momentánea. A veces nos da, a veces nos hace fracasar. Mayormente, la contaminación nos perjudica. Como lo ves, allá tenemos una labor, el río ha venido y todo el arenal que hemos sacado se lo ha llevado. Todo el río se ha contaminado. De esa manera, siempre hay quejas, los comuneros se quejan. Siempre nos dicen: «¿por qué me está afectando a mí? Trabajen sin contaminar». Siempre hay eso. Es que el río, la lluvia, se lo lleva todo el desmonte que botamos. Sí hay efectos de cambio, hay alteraciones. Estamos alterando el medio ambiente, por los desmontes y porque algunos están utilizando explosivos. Y también el agua que sale, que bombea, esa agua no es apto para el consumo, ni para el animal, ni para el humano. Hemos acordado que, si vamos a trabajar en minería, ya no vamos a botar el desmonte al río, sino a un costado nomás, sin perjudicar el agua».⁷⁷

76. Un comunero anciano (cuyos hijos alquilan su terreno para que un inversionista externo haga minería) que se siente afectado por la contaminación de uno de sus vecinos nos comentó lo siguiente: «la comunidad no hace nada, ya le hemos dicho. Además, ¿cómo lo voy a acusar?, él es mi compadre. ¿Cómo me voy a quejar contra mi compadre?» (5 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

77. Entrevista a comunero minero (5 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

Esta ambivalencia también se manifiesta en las expectativas de muchos comuneros respecto al posible crecimiento futuro de la MAPE en su comunidad. Muchos consideran que la contaminación aumentaría y que los más beneficiados serían los inversionistas externos. Por ejemplo, según el presidente de la comunidad, imaginar la MAPE dentro de veinte años sería:

«[...] una imaginación fatal. Si todos ejercen esa labor, destruirían la comunidad en el futuro. Destruirían la naturaleza, contaminación, enfermedades, cambio climático».78

Esta postura, paradójicamente, también la comparten aquellos comuneros vinculados a la minería.

«Yo me imagino de repente... dentro de un tiempo, va a haber mayor alteración al medio ambiente, van a contaminar más. Esta zona es ganadera. Por ese hecho es que nosotros no estamos decididos a trabajar en minería al cien por ciento. Estamos trabajando así por temporales nomás, siempre cuidando nuestro medio ambiente, más que todo nuestra ganadería, nuestros animales».79

2.2.2.4 Conclusiones

Es muy interesante lo que hemos encontrado en el caso de Huancacalla Chico: contextos institucionales y ecológicos que influyen en la configuración de la MAPE en la comunidad, pero también nuevas dinámicas vinculadas a la movilidad de actores y a formas de organización del trabajo extractivo.

Como parte del contexto institucional, podemos destacar la marcada debilidad de la comunidad para la gestión del territorio y los bienes comunes, mientras que las libertades de los parceleros sobre el uso de sus tierras son amplias. Todo ello está enmarcado en una ecología donde las principales actividades económicas (la agricultura, la ganadería y, recientemente, la minería) deben coexistir a poca distancia unas de otras.

En Huancacalla Chico no existen instituciones comunales que regulen la actividad extractiva, por el contrario, las condiciones encontradas desincentivan su posible desarrollo y elevan las frustraciones contra la minería, en especial por las consecuencias ambientales que se observan.

78. Entrevista al presidente de la comunidad campesina Huancacalla Chico (5 de diciembre de 2025, Challhuahuacho).

79. Entrevista a comunero minero (5 de diciembre de 2025, Huancacalla Chico).

Con relación a las dinámicas mineras, hemos visto en los casos de Socco y Tapayrihua que existe una importante movilidad de inversionistas externos a lo largo del sur peruano. El auge que ha tenido la MAPE en los últimos años hizo emerger nuevos actores, nuevos capitalistas en busca de nuevos yacimientos, como demuestra la presencia de inversionistas procedentes de Colquemarca en la comunidad Huancacalla Chico. Asimismo, las nuevas formas de organización del trabajo ampliarían el debate sobre el rol que tienen los comuneros en esta actividad extractiva. En el caso de Huancacalla Chico, quizás sería más apropiado utilizar la etiqueta de «comuneros arrendadores» que la de «comuneros mineros».

2.2.3 Comunidad campesina Progreso

La comunidad campesina Progreso está ubicada en el distrito del mismo nombre en la provincia de Grau (Apurímac) y cuenta con una población censada de 1200 habitantes (INEI, 2018) y aproximadamente 400 comuneros (250 empadronados y 150 eventuales).⁸⁰ Esta comunidad tiene una extensión de casi 4000 ha y fue reconocida y titulada a fines de la década de 1990 (IBC & Cepes, 2016).

El caso de Progreso representa una fuente de información muy rica debido a las significativas diferencias con las configuraciones de la MAPE en otras comunidades apurimeñas, como Tapayrihua (Aymaraes) y Huancacalla Chico (Cotabambas). Ello se debería a la historia socioinstitucional particular de Progreso, que en la actualidad presenta una marcada especialización minera de sus pobladores, además de desarrollo de instituciones fuertes para la gestión del territorio y mayor participación de mujeres en los espacios político-comunales, así como en el trabajo extractivo.

De acuerdo con los entrevistados, la minería artesanal es practicada en Progreso desde hace ochenta años, cuando la última gran empresa aurífera que explotaba el cerro Ccochasayhuas abandonó sus instalaciones a mediados del siglo XX. Desde entonces, la minería artesanal de oro predominó en la zona. Fue así hasta inicios de la década de 2000, cuando la «fiebre del cobre»⁸¹ aterrizó en la comunidad y promovió la explotación de un nuevo cerro, el cerro Quivirumi. En la actualidad, ambos cerros, Ccochasayhuas (oro) y Quivirumi (cobre), son los puntos de extracción más importantes de la comunidad.

80. Entrevista a comunera minera, que fue presidenta de la asociación de mineros artesanales de oro (8 de diciembre de 2024, Progreso).

81. Etiqueta utilizada por una comunera minera y por la presidenta de la asociación de mineros artesanales (cobre) (9 de diciembre de 2024, Progreso).

El trabajo de campo en Progreso se realizó entre el 7 y el 12 de diciembre de 2024. Allí llegamos a entrevistar a doce personas, entre comuneros (la mayoría de ellos dedicados a la minería), autoridades comunales y dirigentes de asociaciones de mineros, lo mismo que al alcalde distrital, un trabajador de la posta de salud y un transportista.⁸²

2.2.3.1 Contexto de la comunidad campesina Progreso

Las minas de oro del cerro Ccochasayhuas, situadas a 4800 msnm, han sido trabajadas intermitentemente desde tiempos coloniales. En 1893, fueron redescubiertas y, después de varios trabajos de exploración, se constituyó la Cota-bambas Auraria Sociedad Anónima en 1903 (Torres, 1918). Es probable que el nombre del distrito y de la comunidad se deba al socavón El Progreso, construido a inicios del siglo XX por la empresa para explotar Ccochasayhuas con mayor intensidad. Dicha empresa estuvo presente en la zona hasta 1952. Luego de ello, quienes fueron sus trabajadores y vivían en los campamentos, empezaron a organizarse entre amigos y familiares para continuar con la minería de oro en socavones, canchas y lavaderos. De esta forma habría empezado la minería artesanal en el distrito.

«En 1950 paralizó, lo abandonaron. Todas las personas que vinieron a prestar servicio a la mina se quedaron a vivir en los campamentos con sus familias, no regresaron a su pueblo. Como eran extrabajadores, siempre veían el mineral que había arriba. Empezaron artesanalmente en lo abandonado, en las vetillas que veían. Así empieza la minería».⁸³

Todavía pueden observarse en el corazón del distrito los vestigios de la gran planta procesadora Ingenio, las tuberías de agua de la hidroeléctrica que suministraba energía a la planta, los postes del teleférico que conectaba al Ingenio con el cerro Ccochasayhuas, así como las casas del campamento minero y los cementerios divididos para obreros indígenas e ingenieros extranjeros. Los entrevistados nos comentaron que existió un aeropuerto, Huanacopampa, para que los «adobes de oro procesado» emprendieran su viaje a Estados Unidos y Europa, muchos de ellos para alimentar la demanda durante la Segunda Guerra Mundial. Es una gran infraestructura desplegada para la producción y exportación del oro de Ccochasayhuas que aún se encuentra presente.

82. Ver la lista de personas entrevistadas en la comunidad Progreso en el anexo 3.

83. Entrevista a comunero minero (8 de diciembre de 2025, Progreso).

Toda esta historia configura la identidad de los actuales pobladores y se muestra en la pequeña plaza de armas, con los monumentos y emblemas que reportan la importancia y orgullo de este pasado minero. Todos los entrevistados, sin excepción, coincidieron en señalar que Progreso es un pueblo minero, nacido gracias a la minería, actividad a la que se dedicaban sus ancestros y que ahora ellos continúan. La comunidad es presentada por ellos como «netamente minera», «cuna de minería», donde «casi no hay agricultura, ni ganadería».⁸⁴

«Mi familia es minera. Mi abuelo fue concesionario de Ccochasayhuas. Mi papá se dedica a la minería y nosotros seguimos ese paso. El distrito y la comunidad son mineros, conformado por personas de diferentes sitios del Perú, de todas las sangres. La minería es el pueblo. Si no hubiera habido minería, Progreso de repente no existía».⁸⁵

«Mis papás, mis abuelos, mis bisabuelos han trabajado en esta mina y nos han dejado a nosotros los socavones. No somos mineros de ayer. Yo nací aquí en la mina y mi madre ha nacido en Ccochasayhuas».⁸⁶

Es muy importante mencionar que la identidad minera de la población reproduce un discurso en el cual dicha actividad ancestral no es contestada. Ni un solo entrevistado tuvo quejas contra la minería que se realiza en la comunidad, a excepción del personal de salud externo, que pudo comentarnos algunas de las tensiones ambientales vividas en los últimos años.⁸⁷ De esta forma, la MAPE de Progreso es presentada como la actividad económica local más importante, que no compite en recursos con la agricultura o la ganadería y no es percibida como una amenaza ambiental.

84. Estas afirmaciones llaman la atención, pues durante el trabajo de campo pudimos observar varias chacras y rebaños de animales. El expresidente de la comunidad, que no se dedica a la minería, nos comentó que en la época en que estuvimos en la comunidad, diciembre, estaban en plenas labores agrícolas; pero que, como todo el mundo se dedica a la minería, es un poco difícil encontrar gente los días de semana. Dijo también que, para las labores agrícolas, muchos comuneros siguen trabajando a través del ayni y son muy pocos los que utilizan jornaleros (10 de diciembre de 2024, Progreso).

85. Entrevista a comunera minera, que fue presidenta de la asociación de mineros artesanales de oro (8 de diciembre de 2024, Progreso).

86. Entrevista a comunera minera (9 de diciembre de 2024, Progreso).

87. La población de Progreso hizo huelgas y protestas contra los camiones provenientes de Pamputa debido a que pasaban por zonas muy sensibles, como colegios y jardines de niños, y generaban mucho polvo y posible contaminación aérea, ya que estos camiones no tapaban sus cargas. En recientes análisis de sangre hechos a cien niños de Progreso por el Ministerio de Salud (Minsa), se encontró que casi el 50% de ellos presentaban altos niveles de metales pesados en la sangre (entrevista a encargado de la posta de salud; 10 de diciembre de 2024, Progreso).

«Progreso está sectorizado. El lugar donde trabajamos es netamente para minería, no hay sembríos. Somos los mismos, yo soy minera de oro y cobre, pero también hago mi chacra. Siempre cuidamos el medio ambiente».⁸⁸

«Después de la empresa, nos hemos dedicado siempre a la minería, es una actividad antigua. Todos nacen a eso y nos dedicamos a eso. Nunca vamos a ir en contra. Sería diferente que esto sea zona agrícola, ganadera, y de pronto empiecen a escarbar los cerros, ahí sería un cambio brusco».⁸⁹

«Si uno dice algo contra la minería, acá te linchan. Todos están a favor de la minería artesanal, porque ellos viven de eso, porque la economía local es de eso. Si no habría minería, no comerían en los restaurantes».⁹⁰

«[Otras comunidades] son nuevas, pues. La diferencia con ellos es que recién están emergiendo. De la noche a la mañana empiezan a explotar el cerro y además hay un bombardeo de publicidad contra la minería. Les dicen que eso contamina, se asustan. Aquí no es así».⁹¹

La minería artesanal del oro era la actividad fundamental para esta población hasta que, a inicios de la década de 2000, la fiebre del cobre la incentivó a buscar otros yacimientos: «Antes nadie quería cobre, no tenía valor, puro oro nomás». Entre 2006 y 2007, comenzaron a explotar el cerro Quivirumi, y un año después se creó la Asociación de Mineros Artesanales de Quivirumi Pukacorral. Los entrevistados reconocen que la minería en Quivirumi se ha intensificado en los últimos cinco años, incluso más que en Ccochasayhuas, y consideran que ello se debe al aumento del precio del cobre.

En la actualidad, todos los comuneros calificados tienen derecho de acceso a las tierras de Ccochasayhuas y Quivirumi para realizar cateos y apertura de labores, siempre y cuando sean tierras no usadas o pedidas por otro comunero. Las autoridades y comuneros también nos explicaron que varias labores tienen muchos años de posesión y uso familiar, lo cual es respetado por todos.

88. Entrevista a presidenta de la asociación de mineros artesanales de cobre (9 de diciembre de 2024, Progreso).

89. Entrevista a comunero minero (8 de diciembre de 2024, Progreso).

90. Entrevista al alcalde distrital (10 de diciembre de 2024, Progreso).

91. Entrevista a comunero minero (8 de diciembre de 2025, Progreso).

«¿Qué hace el comunero de Progreso? Va a cobre, tiene su labor en cobre. De repente no está yendo bien, se va al oro. Si el oro no va bien, se va al cobre. Así rotamos. Como comuneros, estamos empadronados en las dos asociaciones. Las labores son de años, son antiguas. Eso se respeta».⁹²

«Han seguido las labores antiguas de sus abuelos, ahí se quedan. Por ejemplo, nosotros ya nos quedamos en los campamentos que mi familia poseía. En esa área nomás».⁹³

«En Ccochasayhuas, nosotros hemos tenido nuestra laborcita cuando este sitio todavía ni comunidad era. Entonces eso lo respetan. La asociación es quien nos representa en esa parte».⁹⁴

Con el reciente periodo de intensificación minera debido al aumento del precio del cobre, muchos de los pobladores de Progreso perciben una mejora en sus ingresos y su calidad de vida, así como cambios positivos en el distrito: «ya no hay esa pobreza, esa escasez, ya no es necesario ir a la ciudad».⁹⁵ Gran parte de esta percepción se debería a su proximidad con la minería de Pamputa, ya que muchos de los transportistas que movilizan el material de esta comunidad hacia las plantas procesadoras de Arequipa e Ica son progresinos.

Los típicos temores asociados al crecimiento de la minería (criminalidad, alcoholismo y prostitución) no se encuentran muy presentes en Progreso, ya que la población tiene confianza en la regulación y el control comunal. Por ejemplo, en el centro urbano de Progreso no está permitido el funcionamiento de bares o discotecas. Dos comuneras nos explicaron que hace veinte años habían sido prohibidos.

«Las señoras se han levantado y han prohibido. Han hecho una reunión comunal, han descargado sus malestares y ahora no hay. No hay diversión nocturna aquí».⁹⁶

«Acá no dejan. Porque una vez dijeron que iban a traer chicas y un bar, y las señoras han dicho «nosotras lo vamos a botar a golpes»».⁹⁷

92. Entrevista a comunera minera, es presidenta de la asociación de mineros artesanales de cobre (9 de diciembre de 2024, Progreso).

93. Entrevista a comunera minera, fue presidenta de la asociación de mineros artesanales de oro (8 de diciembre de 2024, Progreso).

94. Entrevista a comunera minera (10 de diciembre de 2024, Progreso).

95. Entrevista a comunera minera (9 de diciembre de 2024, Progreso).

96. Entrevista a comunera minera, fue presidenta de asociación de mineros artesanales (8 de diciembre de 2024, Progreso).

97. Entrevista a comunera minera (10 de diciembre de 2024, Progreso).

Imagen 8. Ingenio minero abandonado en la década de 1950, Progreso
(fotografía: Arturo Mendieta Navarro; Progreso, diciembre de 2024)



Imagen 9. Ingenio minero abandonado en la década de 1950, Progreso
(fotografía: Arturo Mendieta Navarro; Progreso, diciembre de 2024)



2.2.3.2 Institucionalidad minera en Progreso

Entre los puntos que más llaman la atención en el análisis de la comunidad campesina Progreso están la fortaleza y el desarrollo de capacidades institucionales para regular la actividad minera. Dicha situación sería promovida por: a) el vínculo que tienen las asociaciones mineras con la comunidad, que es una institución consolidada; b) los años de experiencia acumulados en la regulación de la actividad; c) el ejercicio constante de la solución de conflictos, la promoción de esquemas redistributivos y el planteamiento de estrategias de defensa frente a actores externos.

«[Las asociaciones] son un respaldo. Ya no te sientes solo. Te sientes sostenido por el grupo, porque individualmente uno desfallece. Como somos un grupo, tenemos una idea, sacamos una conclusión y salimos a flote de cualquier problema».⁹⁸

De acuerdo con el estatuto comunal, ambas asociaciones de mineros artesanales son órganos de la comunidad y dependen de ella. La asamblea comunal está por encima de las decisiones de los asociados y es el espacio de discusión final ante cualquier problema que alguna de las asociaciones no pueda resolver. Fue en asamblea que se estableció que solo los comuneros calificados, nombrados por la comunidad, pueden ser dueños de labores y tienen derecho de acceso a ambos cerros. En la actualidad, Ccochasayhuas contaría con alrededor de 100 asociados, mientras Quivirumi con aproximadamente 110.

«Lo que hemos acordado en asamblea es que solo los comuneros pueden desplazarse. Se mueven cuando baja el cobre o el oro. Si la bolsa de valores sube o baja. Todo depende del precio internacional».⁹⁹

«Acá somos una comunidad, donde sea yo puedo tener. Si quiero, me voy a Ccochasayhuas, porque soy comunera. Me rasco, me busco mi laborcita y trabajo. Si voy a Quivirumi también. Soy comunera y trabajo».¹⁰⁰

La actual institucionalidad minera de Progreso tiene, por lo menos, veinticinco años de funcionamiento. La primera en crearse fue la Asociación de Mineros Artesanales de Ccochasayhuas, fundada en 2002. La segunda fue la Asociación de Mineros Artesanales de Quivirumi Pukacorral, lo que ocurrió entre 2008 y 2009. Esta segunda asociación nació como producto de la separación con Ccochasayhuas,

98. Entrevista a comunera minera, fue presidenta de la asociación de mineros artesanales (8 de diciembre de 2024, Progreso).

99. Entrevista a comunero minero (8 de diciembre de 2024, Progreso).

100. Entrevista a comunera minera (11 de diciembre de 2024, Progreso).

ya que no todos los comuneros tenían labores en ambos cerros, ni conocimientos para explotar oro y cobre a la vez,¹⁰¹ por lo que decidieron manejarlas independientemente, aunque con reglas muy parecidas. Ambas asociaciones cuentan con una junta directiva elegida cada dos años y compuesta por presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, vocal y fiscal.

«En el año 2008, 2009, nos organizamos los mineros, porque esas fechas las leyes ya estaban. No podías trabajar así cada uno por tu lado. Queríamos que haya bastante unión, fuerza, para defenderse, pues. Porque nosotros sabemos que este terreno de Quivirumi es de Las Bambas. El Estado lo ha concesionado sin consultar a la comunidad, sin ver a los mineros que trabajamos en este cerro. Por eso que la organización es muy importante y decidimos hacer la asociación».¹⁰²

Una de las diferencias más grandes entre Ccochasayhuas y Quivirumi es el tipo de vínculo que se tiene con los concesionarios privados de esos cerros. En el caso de Ccochasayhuas, un sector se estaría trabajando a través de un contrato de explotación firmado en 2011 con el concesionario privado Panoro Minerals. De acuerdo con las autoridades mineras, este contrato se firmó debido a las constantes presiones estatales para regularizar su situación. En la actualidad, la incertidumbre ha aumentado debido a que dicha empresa ha vendido su concesión a un tercero. El otro sector de Ccochasayhuas es una cesión de 60 ha que la comunidad Progreso le hizo a la asociación. Dentro de ella, habría dos cuadrículas, las cuales contarían con Reinfo y con sus respectivos instrumentos de gestión ambiental declarados por la asociación. Según un comunero minero:

«[...] solo dentro de ese polígono pueden hacerse nuevos cateos, fuera de ese polígono sería ilegal, no se puede, te abren un proceso».¹⁰³

De acuerdo con los entrevistados, el caso de Quivirumi es muy distinto, ya que cada uno de los comuneros titulares que trabaja en esta zona tendría su propia cuadrícula y, por tanto, su Reinfo y la declaración de sus instrumentos de gestión.

Con relación a los requisitos que deben cumplir los mineros titulares, ellos son: ser comuneros calificados, inscribirse y pagar el derecho de asociación y, en el

101. Una comunera minera nos comentó lo siguiente: «Sí, tenemos labores en todos sitios. Más que nada yo no trabajo en oro, porque no tengo conocimiento. Yo tengo más conocimiento en el cobre» (9 de diciembre de 2024, Progreso).

102. Entrevista a comunera minera, es presidenta de la asociación de mineros artesanales de cobre (9 de diciembre de 2024, Progreso).

103. Entrevista a comunero minero (8 de diciembre de 2024, Progreso).

caso de Quivirumi, tener su Reinfo vigente. Asimismo, los procedimientos para realizar el cateo y apertura de labor tienen que ser autorizados por la comunidad y la asociación correspondiente. El comunero titular debe enviar una carta a la asociación con la captura satelital y el punto para el cual solicita permiso de cateo. La asociación evalúa y procede con la autorización. En caso de que el minero decida la apertura de la labor, debe enviar otra carta para pedir permiso de «desarrollo de mina», lo que también es evaluado por la asociación, y posteriormente por la comunidad. Las labores deben tener un radio de distancia no menor de 50 metros, especialmente en los lugares donde hay mucha carga de mineral. Otro de los puntos que el minero solicitante debe considerar es que las tierras donde desee realizar el cateo y desarrollo de mina tienen que estar desocupadas, tal como nos lo mencionó una autoridad minera.

«Si eres comunero, tienes que catear donde no está nadie, ahí escarbamos. Eso se respeta, ya saben todos. Nadie toca. Entre nosotros nos decimos: «compañero, eso no toques, es de tal fulano». Si quieren otro sitio, se van donde está libre. El cerro es grande, porque el terreno es de la comunidad».¹⁰⁴

En Progreso está permitido el ingreso de inversionistas y jornaleros externos. En el caso de los inversionistas, deben ser avalados por el comunero titular de la labor, presentar sus certificados penales y realizar un pago como derecho de entrada. La asociación evalúa y autoriza su ingreso. Para los jornaleros externos no existe ningún requisito a cumplir. Sin embargo, es importante mencionar que, a pesar de que no está prohibido el ingreso de mineros externos, varios entrevistados nos manifestaron que la mayor parte de labores trabaja solo con gente local.

Respecto a los mecanismos redistributivos, habría dos que serían los más importantes. El primero es un aporte voluntario que hacen los dueños de las labores para las asociaciones y la comunidad. Sin embargo, cuando existen motivos especiales, las asociaciones establecen aportes obligatorios que todos deben cumplir. El segundo mecanismo es el pago obligatorio que realizan todos los camiones con material que pasan por cada tranquera. Para el caso de Ccochasayhuas, el pago es de S/ 100, los cuales son destinados íntegramente a la comunidad; para Quivirumi, se paga S/ 50, y la distribución de lo recaudado es diferenciada: una parte para el sector en donde se encuentran las minas, otra para la comunidad y una tercera para la asociación. Para ello, las juntas directivas contratan

104. Entrevista a comunera minera, es presidenta de la asociación de mineros artesanales de cobre (9 de diciembre de 2024, Progreso).

personal. Muchas veces son madres solteras que trabajan permanentemente en las tranqueras y realizan dichos cobros. Una autoridad de Quivirumi nos comentó lo siguiente:

«Ya tenemos un monto fijado, todo es bajo acuerdo de los asociados. La plata de la tranquera se junta y eso lo compartimos entre tres: a la comunidad, a la asociación y al sector. Con la comunidad no nos metemos, ellos ven qué hacen con lo entregado. Con el sector, igual, son autónomos en el manejo de su economía. En la asociación, esa platita la utilizamos para cuando hay reuniones con la DREM [Dirección Regional de Energía y Minas]. Con esa platita viajamos. [También es] para el día del trabajador, para el día del minero, compartimos entre todos».¹⁰⁵

Finalmente, entre las fortalezas desarrolladas por las asociaciones mineras están, por un lado, su capacidad para la resolución de conflictos internos; y, por otro, la cohesión y respuesta organizada frente a los concesionarios privados.

Los entrevistados aseguran que, si bien existen conflictos entre mineros, generalmente vinculados a problemas por límites entre sus labores, estos suelen ser resueltos por la asociación. Inclusive, la junta directiva ha empleado recursos de la misma asociación para contratar profesionales especializados que han resuelto este tipo de problemas a través de levantamientos topográficos imparciales.

Respecto a los vínculos con los concesionarios privados, las asociaciones han sido claves para establecer diálogos y tomar acuerdos que defiendan los intereses locales. En el caso de Ccochasyhuas, tanto la comunidad como la asociación negociaron para obtener un contrato de explotación con el concesionario, lo cual les permitió trabajar con tranquilidad durante casi quince años. En el caso de Quivirumi, la asociación ha tenido reuniones con la empresa MMG Limited Las Bambas (en adelante, Las Bambas) para que les pueda facilitar un contrato de explotación, pero la empresa se ha negado. Esto se ha convertido en el principal problema para lograr la formalización que los mineros locales de cobre desean alcanzar. Sin embargo, pese a que las relaciones son tensas, las negociaciones continúan. Una de las autoridades mineras pudo comentarnos que hace poco Las Bambas había mejorado su oferta para que la comunidad le otorgue un permiso de explotación para Quivirumi, pero la población no aceptó porque la sigue considerando insuficiente.

105. Entrevista a comunera minera, es presidenta de la asociación de mineros artesanales de cobre (9 de diciembre de 2024, Progreso).

«Hay problemas con Las Bambas porque querían entrar, pero no pudieron porque saben que aquí en Progreso todos somos mineros. Han hecho que quince Reinfos entren en proceso de exclusión y mandan cartas al Minem [Ministerio de Energía y Minas]. Han querido negociar para que firmemos el permiso de explotación. Nos han ofrecido 120 mil soles por la primera etapa de exploración, luego 100 mil más para la segunda etapa. No llegaba ni a medio millón. Ahora nos han ofrecido dos millones por los cinco años de explotación y luego dar gradualmente cada año, pero nos seguimos oponiendo».¹⁰⁶

2.2.3.3 Organización del trabajo extractivo y mujeres mineras

Respecto a la organización del trabajo en Progreso, al igual que en otros lugares mineros, hemos encontrado labores que trabajan por porcentaje y otras en sociedad. Sin embargo, tanto comuneros como autoridades mineras nos señalaron que normalmente la organización es bajo el esquema de sociedad y con predominancia de mano de obra local.¹⁰⁷ Varios entrevistados, dedicados a la MAPE desde hace varias décadas, nos comentaron que nunca habían trabajado con inversionistas externos, y que, por el contrario, preferían que los integrantes de las labores sean conocidos (familiares, amigos o vecinos) y que de esta forma el aporte en la inversión y el trabajo sea similar entre todos. Esto podría estar vinculado a la escala de extracción posible y al tamaño de las labores en Progreso, las cuales tendrían una composición promedio de entre cinco y seis trabajadores, mientras que las más grandes no excederían de diez a quince.

«Son pocos los que trabajan con externos, es más un trabajo familiar. Aquí no es como Pamputa, a veces hay mineral, a veces puede desaparecer. No es una veta firme».¹⁰⁸

Dado que varias labores estarían conformadas por familiares y/o amigos, la distribución de beneficios se realizaría de forma equitativa, de acuerdo con el aporte, que suele ser similar. Un comunero minero nos comentó lo siguiente:

106. Entrevista a comunera minera, es presidenta de la asociación de mineros artesanales de cobre (9 de diciembre de 2024, Progreso).

107. Algunos entrevistados consideraban que ello se debía a que el jornal minero estaba caro, entre S/ 80 y S/ 120 soles por día (el perforista gana S/ 120 por cada malla y el ayudante, S/ 80).

Otros entrevistados mencionaron que la procedencia de los inversionistas presentes en Progreso era muy variada: Nasca, Abancay, Cusco, Puno y Andahuaylas; a diferencia de lo que sucede en comunidades como Huancacalla Chico, donde sí había un origen predominante de Colquemarca (Chumbivilcas, Cusco).

108. Entrevista a comunero minero (8 de diciembre de 2024, Progreso).

«Entre cuatro o cinco amigos de acá nomás trabajamos, en confianza. Yo tengo tres labores, una en producción y dos en cateo. Somos las mismas personas en las tres. Si acá se agota, entonces nos vamos a otra. Entre mis socios dividimos las ganancias en partes iguales, de acuerdo con lo que aportas. Nunca he trabajado con inversionista, hay que tener suerte para eso».¹⁰⁹

Con relación a la comercialización, el canal más utilizado para la venta del mineral ha sido el de los acopiadores y/o rescatistas, la mayoría de ellos provenientes del distrito de Nasca (Ica). Pero durante el último año se construyó una planta procesadora en Ccochasayhuas, a la cual le están comenzando a vender varios de los mineros auríferos locales. Esta nueva infraestructura sería una inversión de empresarios privados de Abancay y Lima vinculados a la empresa concesionaria de Ccochasayhuas, la cual habría llegado a un acuerdo con la comunidad para el establecimiento de dicha planta. Sin embargo, algunos mineros nos manifestaron cierta inconformidad al respecto, ya que a veces su material no es recibido, ya sea porque la planta se encuentra saturada o porque en ella son más exigentes con la documentación, en particular con el Registro Especial de Comercializadores y Procesadores de Oro (Recpo).

Para la venta del cobre de Quivirumi, normalmente son acopiadores quienes compran y recogen el material en las bocaminas, ya que la producción no es suficiente como para que los mineros asuman los costos de su traslado hasta Nasca, tal como nos lo comentaron dos comuneras mineras y dueñas de labor:

«Somos cinco, con mis hijos, mi pareja y un inversionista de Haquira. Entre 30 y 50 toneladas sacamos, no alcanzamos, no resulta. Tenemos que juntar de cinco meses o medio año. No llevamos nosotros mismos porque es poca cantidad. Por eso el comprador lo recoge en bocamina. Varios le venden, uno tiene 30 toneladas, otro 15, otro 20, van juntando».¹¹⁰

«Trabajamos en familia, somos cuatro con mis tres hijos. Tengo tres labores y nunca trabajé con inversionista. En medio año juntamos 200 toneladas de cobre, lo procesamos con ley de 0.3. Ahora en Ccochasayhuas está muy bajo, a lo mucho medio gramo por lata, por tonelada serán 15 gramos. Todos los gastos lo tenemos en una lista, eso se saca primero, cuánto se ha invertido. Por último, cuánto ha quedado. Eso se reparte en partes iguales».¹¹¹

Otra de las características que llama poderosamente la atención es el nivel de participación de las mujeres en el trabajo y en la política minera de Progreso. Esto

109. Entrevista a comunero minero (8 de diciembre de 2024, Progreso).

110. Entrevista a comunera minera, es dueña de labor (9 de diciembre de 2024, Progreso).

111. Entrevista a comunera minera, es dueña de labor (10 de diciembre de 2024, Progreso).

representa una diferencia enorme, no solo con la variedad de casos presentados en este estudio, sino con el común denominador de la práctica minera en espacios andino-amazónicos. Por un lado, la presidencia, el cargo más alto de las asociaciones mineras, ha sido y es ocupado actualmente por mujeres. En el caso de Ccochasyhuas, en los últimos cuatro periodos hubo dos en los que la presidencia fue ocupada por una misma mujer, en mandatos sucesivos, de 2015 a 2019. En el caso de Quivirumi, se acaba de elegir a la primera presidenta mujer de la asociación por un periodo de dos años. Por otro lado, casi la totalidad de entrevistados nos señaló que las mujeres tienen una alta participación en la minería: ejercen cargos como dueñas y socias de labores y, en algunos casos, como trabajadoras directas vinculadas a la búsqueda, remoción y extracción del material. Es decir, la participación de mujeres en Progreso va más allá del pallaqueo y la cocina, ocupaciones a las que generalmente suelen ser destinadas en la minería andina.

Si bien la profundidad del trabajo de campo no fue suficiente para comprender los mecanismos que estarían detrás de esta mayor participación, los datos a los que hemos accedido darían cuenta de que ello podría estar relacionado a tres factores.

El primero, la creencia extendida en los Andes de que las mujeres son una entidad de «mala suerte» o de «competencia» con la veta no es dominante en Progreso. Si bien existen otras restricciones, como la «fuerza» o «peligro» para ciertas funciones (como la perforación), las mujeres son consideradas trabajadoras con condiciones similares a las de los hombres y, por tanto, su acceso a las diferentes etapas de extracción es mayor que en otras comunidades.

«Antes sí había el tabú que la gringa se pone celosa. Mi papá no me dejaba entrar a la veta, «puedes hacer desaparecer», me decía. Yo quería encontrar veta para entrar. Unos amigos me enseñaron las diferentes piedras donde hay oro. Entonces he puruñado y encontré un reventón en San Lucas. Yo misma encontré mi veta y entré a trabajar. Con eso a mis hijos he educado. Desde ahí ya no nos dicen nada los hombres. Metemos mano las mujeres, las señoras se ponen mochila, se tapan el ojo, sacamos del socavón, pallaqueamos, carretillamos, todo eso es normal acá».¹¹²

«Yo soy la que cateo el cerro. Gracias a Dios soy creyente. Muchas personas dicen que las mujeres no deben entrar, que las mujeres hacen desaparecer [la veta]. Esa es la creencia de los que creen en Pachamamas, yo no creo en eso. Donde yo toco, ahí me encuentro [la veta]».¹¹³

112. Entrevista a comunera minera (10 de diciembre de 2024, Progreso).

113. Entrevista a comunera minera (9 de diciembre de 2024, Progreso).

«Claro que hay mujeres en la mina, valientes, se ponen su casco, pero es peligroso que entren al socavón. También mujeres inversionistas. Son dueñas de labor y se jalan socios hombres para campaña. Esas creencias del tatarabuelo, que las mujeres no pueden entrar, acá no hay. Acá normal entran, nunca se ha perdido [la veta]. Mi último trabajo en la mina concluimos con su esposa de mi amigo, porque él se enfermó».¹¹⁴

El segundo factor es que hay una larga tradición del trabajo de mujeres en minería. Ello fue promovido desde inicios del siglo XX a través de empleos asalariados y capacitaciones que la gran minería propició. En la actualidad, las mujeres poseen una gran experiencia, vocación y altas capacidades para el cateo, la extracción y la logística comercial: «Nosotras las mujeres hemos sido siempre mineras».¹¹⁵

«Yo empecé en minería desde los once años. Mi abuelita era trabajadora de cancha en época de la [gran] minería. Ella me enseñó a reconocer mineral y me contó que cantidad de mujeres trabajaban en la empresa, prestaban el servicio de cancha».¹¹⁶

«Me gusta bastante la minería, estar, descubrir, ver. Uno aprende de los perforistas que tienen más experiencia, cómo se contacta la veta, cómo se descubre mineral. Conocer, eso me gusta. Hemos tenido pasantías, capacitaciones. Ahí conocimos mujeres que hasta perforaban».¹¹⁷

«Las mujeres entramos a la mina, somos más mineras que los varones. Los hombres que suben a la mina están emborrachando, picchando su coca, en eso se pasan. En cambio, una mujer eso no hace. Antes me gustaba el oro, fuerte me gustaba. Pero ahora he visto que es más rentable el cobre. Somos más entusiastas, más trabajadoras que los varones».¹¹⁸

«La minería es mi pasión, me encanta. Siempre he estado. Yo encuentro más vetas que mi esposo. «A ver, minero eres, ¿dónde está tu veta?» le digo. No tiene nada. En cambio, yo sí cateo y en diferentes sitios veo vetas».¹¹⁹

El tercer factor es que Progreso sería una sociedad local especializada en minería desde inicios del siglo XX, lo cual marcaría una diferencia importante con sociedades agropecuarias, tal como lo destacan sus mismos pobladores.

114. Entrevista a comunero minero (8 de diciembre de 2024, Progreso).

115. Entrevista a comunera minera (11 de diciembre de 2024, Progreso).

116. Entrevista a comunero minero (8 de diciembre de 2024, Progreso).

117. Entrevista a comunera minera (9 de diciembre de 2024, Progreso).

118. Entrevista a comunera minera (10 de diciembre de 2024, Progreso).

119. Entrevista a comunera minera (10 de diciembre de 2024, Progreso).

«Desde los doce años fui a lavar oro a Cochasayhuas. Yo me he dedicado desde mi niñez a lavadero de oro en el río, en diferentes sitios. Me enseñó mi papá, mis abuelos, todos hemos hecho minería. Acá había gente de bastantes sitios. Acá no somos una sola familia, sino de todos sitios han venido, Arequipa, Cusco, y se quedaron por la minería».¹²⁰

«Yo tenía mi restaurante. Como veía que la gente golpeaba y sacaba, entonces yo fui a catear. Empecé en la mina y ya no tenía tiempo, cerré mi restaurante. Me gusta pallaquear, sacar mineral con puro cincel».¹²¹

«Nosotras como mujeres trabajamos en el cerro. Claro, no meteremos perforación, pero sí estamos ahí, contratando a nuestros personales. Hay faena, estamos ahí, hay capacitaciones, reuniones con la DREM, estamos ahí, en las marchas, estamos ahí. Siempre activamente estamos ahí. Las mujeres hemos entendido que por qué una mujer no puede ser. ¿Qué nos falta? A veces había un poquito de machismo, pero a la fecha las mujeres ya se dan cuenta. ¿Por qué un varón nomás?»¹²²

2.2.3.4 Conclusiones

El caso de Progreso nos demuestra la significativa importancia que puede tener un pasado minero y un tipo de desarrollo extractivo en la configuración de la identidad, en la solidez institucional local y en la división sexual del trabajo.

Las formas con las que la gran minería empezó y se desarrolló en Progreso tienen huellas en el presente. Posee una población conformada a inicios del siglo XX por migrantes de diferentes partes del Perú y una especialización en la minería aurífera que los extrabajadores de la Cotabambas Auraria, convertidos en mineros artesanales, continuaron en estos últimos ochenta años.

La organización social local, identificada como «netamente minera», no solo ha logrado posicionar un discurso que reclama ancestralidad y defiende irrestrictamente la minería artesanal, sino que además ha logrado desarrollar instituciones fuertes. La comunidad y las asociaciones de mineros gozan de legitimidad y capacidades para ordenar, controlar y discutir la práctica minera comunal. De esta forma, los sucesivos *booms* de precios de los minerales aterrizan en un lugar donde las instituciones ya tienen un rol y saben cómo actuar.

120. Entrevista a comunera minera (10 de diciembre de 2024, Progreso).

121. Entrevista a comunera minera (9 de diciembre de 2024, Progreso).

122. Entrevista a comunera minera, es presidenta de la asociación de mineros artesanales de cobre (9 de diciembre de 2024, Progreso).

Finalmente, un punto que deberán explicar futuras investigaciones es la participación de las mujeres en la MAPE de Progreso. Como hemos observado a lo largo del estudio, en Progreso las mujeres tienen un rol activo en los espacios, cargos y funciones del trabajo extractivo, así como en la política minera, lo cual les es negado en otros lugares del Perú.

2.2.4 Comunidad campesina Palcca-Picosayhuas

El territorio de la comunidad campesina Palcca-Picosayhuas se extiende por las provincias de Grau y Cotabambas y abarca los distritos de Progreso, Huayllati y Coyllurqui. Esta comunidad colinda con Pamputa, Sorcco, Chacapampa, Patrón Santiago y Progreso, comunidades que componen el espacio territorial de MAPE que se desarrolla en esta zona desde hace décadas y fue intensificada con los movimientos de retorno de comuneros en el contexto de la emergencia sanitaria por la covid-19.

La dinámica de la MAPE en Palcca-Picosayhuas, en comparación con la existente en Progreso y en Pamputa —comunidades en las que esa actividad se encuentra más consolidada y expandida—, presenta extracción a pequeña escala, está restringida a un grupo reducido de familias y tiene formas institucionales aún incipientes para su regulación. Por otro lado, en Palcca-Picosayhuas se evidencia tensión entre la MAPE que se realiza en la comunidad y las expectativas de los comuneros, las cuales fueron levantadas por el proyecto de exploración de Las Bambas, una de las empresas mineras más grandes del país.

La información obtenida en el trabajo de campo, que se llevó a cabo durante los días 12, 13 y 21 al 24 de enero de 2025, fue una de las más completas durante el estudio. Esto se debió a la disposición de los comuneros a conversar y ser entrevistados. Al ser la MAPE una actividad aún pequeña en comparación con la agricultura y el pastoreo, para ellos, compartir sus experiencias no significaba una amenaza para sus familias. Por ello, se logró entrevistar a once comuneros, entre hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, quienes compartieron su perspectiva histórica de la llegada de la MAPE y de la gran minería.¹²³

2.2.4.1 Contexto de la comunidad campesina Palcca-Picosayhuas

Palcca-Picosayhuas logró su reconocimiento como comunidad campesina en 1984, y diez años más tarde fue titulada con una extensión de 4410 ha. En cuanto a sus características físico-ambientales, la comunidad presenta condiciones propias de zonas altoandinas, con áreas que superan los 4000 msnm y tempe-

123. Ver la lista de personas entrevistadas en la comunidad Palcca-Picosayhuas en el anexo 4.

raturas que pueden descender hasta - 8 °C. Se encuentra ubicada en el ámbito hídrico de la microcuenca Picosayhuas, subcuenca Pallca, dentro de la cuenca del río Vilcabamba.

De acuerdo con el *Diccionario geográfico-estadístico del Perú* de Mariano Paz Soldán (1877), Palca aparece registrada como aldea y hacienda del distrito de Huayllati, en la provincia de Cotabambas, mientras que Picosayhuas figura únicamente como hacienda, sin mayores detalles. Salvo estas referencias, no contamos con literatura histórica sobre los procesos de acumulación de tierras de ambas haciendas. No obstante, sabemos que estas extendieron gran parte de su dominio a las comunidades de Grau y Cotabambas (Helfgott, 2023).

En la escasa información disponible, se menciona que la hacienda Palcca pertenecía a la familia Gómez, mientras que Picosayhuas era de propiedad de los hermanos Eduardo y Neptalí Quintanilla.

Lo que ha perdurado en la memoria colectiva de la comunidad es su pasado de siervos de hacienda:

«Abusivos eran los hacendados. Si no hacen caso, golpeaban, pe. Agarraban un fuate chicote y con eso golpeaban. Como una avecita nomás vivíamos nosotros. Si es que quiere, nos bota. Trabajábamos chacra, pasteábamos sus animales y no nos pagaban nada. ¡Qué te va a pagar! Más bien, si tienes animal, tú tienes que pagar, decían «yerbaje» a eso. En tiempo de sembrío, trabajábamos para ellos, sembrábamos y también cosechábamos [...]. Él era mandón, así eran esos tiempos».¹²⁴

Las personas entrevistadas recuerdan que, tras la llegada de la Reforma Agraria, los siervos de las haciendas Palcca y Picosayhuas fueron los primeros de la zona en obtener reconocimiento como comunidad tras un intenso periodo de organización y lucha. El líder del proceso de conformación de tal comunidad fue Saturnino Ccoyori, un joven bilingüe que había vivido algunos años en Lima y que fue elegido por sus capacidades de lectoescritura y su experiencia en la ciudad. El proceso de reconocimiento demoró ocho años, en medio de conflictos y resistencias de los hacendados. Tras muchos viajes a Lima y Cusco, finalmente en 1984, la comunidad fue reconocida. La hacienda Picosayhuas fue revertida a la recién creada comunidad, mientras que en el caso de Palcca, los hacendados lograron conservar una parcela, el actual predio privado llamado hacienda Palcca.

124. Entrevista a comunero (21 de enero de 2025, Palcca-Picosayhuas).

«Acá estaban enquistados los hacendados, los latifundistas. Captaban a la gente para que sean sirvientes. Pero poco a poco con la Reforma ha venido cambiando, empezaron a constituirse comunidades y eso nos ha favorecido. Porque si no, ahora seríamos sirvientes».¹²⁵

La pérdida de la condición de «sirvientes», tras la conformación de la comunidad, permitió a la naciente institución organizar el acceso a la tierra. Además de las parcelas individuales de los ahora «comuneros», para actividades agrícolas se dispuso un trabajo en tierras rotativas, trabajadas bajo la forma tradicional del ayni, como sucede hasta ahora. También se mantuvieron libres las tierras eriazas para la crianza de animales. De hecho, en las décadas posteriores, la comunidad se caracterizaba por la cría y venta de animales ovinos y vacunos a comerciantes de Cusco y Abancay. Junto con la ganadería, otra forma de generar ingresos monetarios en la comunidad era mediante contratos de trabajo estacional en la producción de café en Quillabamba o en lavaderos de oro en Madre de Dios. Durante los años del conflicto armado interno, Palcca-Picosayhuas sufrió de manera indirecta el enfrentamiento entre el Ejército peruano y Sendero Luminoso. En la comunidad no hubo víctimas mortales, pero se sufrió el robo de ganados y amenazas de ambos bandos. No ocurrió lo mismo en las comunidades vecinas de Ñahuinlla, Chacapampa, Kullco y Progreso, donde muchos campesinos perdieron la vida.

«Los militares eran más abusivos, recolectaban armamentos también. En ese tiempo, la mayoría de comuneros tenían armas. Todo lo han recolectado. Venían con nuestros nombres anotados y, caballero, tenías que dar. Colaboración en animales pedían. Tenían base en Coyllurqui, ahí arreábamos como veinte, treinta animales. Los animales también pedían colaboración. Caballero nomás, tenías que dar. Triste era ese tiempo».¹²⁶

En la zona de Cotabambas, Cuadros (2011, p. 225) recogió el testimonio de comuneros maltratados y golpeados, y de mujeres sexualmente abusadas por miembros del Ejército peruano. Como efecto de la violencia en Progreso y Haquira, disminuyó el abigeato, que era hasta entonces el mayor problema en la comunidad. No obstante, se redujeron también los circuitos comerciales de venta de animales, y las personas entrevistadas recuerdan la crisis económica que se vivió como producto del aislamiento de la comunidad. Por ello, cuando el conflicto menguó, muchos jóvenes migraron a ciudades como Cusco, Abancay o Lima para conseguir trabajo y mantener a sus familias.

125. Entrevista a comunero, es autoridad local (23 de enero de 2025, Progreso).

126. Entrevista a comunero, es autoridad local (23 de enero de 2025, Progreso).

Aunque pueda sonar paradójico, la disminución demográfica de la comunidad, producida por la violencia del conflicto armado interno durante la década de 1980 ha sido revertida en las últimas décadas por las nuevas oportunidades económicas generadas por la MAPE y por los proyectos de gran minería, como el de Las Bambas, a inicios de 2000, que atrajeron a quienes vivían en la ciudad. Este movimiento hacia la comunidad se intensificó con la llegada de la pandemia por la covid-19 en 2020. De acuerdo con el Censo Nacional de 2017, en Palcca-Picosayhuas se registraron 161 personas y 44 viviendas particulares (INEI, 2018). Sin embargo, este número es reducido comparado con la cifra de 194 comuneros empadronados como jefes de familia, según el presidente de la comunidad. De todas maneras, los retornantes —excomuneros o sus hijos— no se ven obligados a plegarse a las normas de reincorporación que exigen tanto el estatuto como la Ley de Comunidades, lo que sí ocurre con los foráneos. Estos últimos, mujeres u hombres llegados de otra comunidad o de la ciudad, deben someterse a algunas normas de comportamiento durante un periodo de prueba de tres años. Puesto que en el padrón comunal únicamente puede registrarse una persona por familia, suelen inscribirse hombres en su mayoría, pero no exclusivamente. Los entrevistados aseguran que muchas mujeres están empadronadas representando a su familia.

El crecimiento poblacional en Palcca-Picosayhuas representa un movimiento completamente nuevo e inverso en la historia de las comunidades campesinas, un movimiento desde las ciudades hacia el campo. La breve historia de Picosayhuas, contada por los entrevistados, coloca la importancia del pasado de reivindicaciones por la tierra en relación con las actuales formas de acceso y uso de recursos.

En la actualidad, cada vez es más frecuente entre los comuneros mantener doble residencia entre la comunidad y el distrito de Progreso, localizado a 40 minutos de distancia de viaje en auto. Si bien no es posible estimar con exactitud cuántas personas se encuentran en esta situación a nivel comunal, un factor clave que incide en esta doble residencia se vincula con las transformaciones producidas por el proyecto minero de Las Bambas, aprobado en 2004¹²⁷ y operativo desde 2014. Con el ingreso de la empresa, se produjo el crecimiento de Challhuahuacho, una pequeña comunidad campesina que experimentó una importante aceleración demográfica, espacial y económica. Desde entonces, las poblaciones campesinas aledañas orientaron sus relaciones económicas hacia las oportunidades generadas por Challhuahuacho: oferta de servicios bancarios y financieros; oficinas de atención estatal; terminal terrestre con rutas interprovinciales; centros de salud

127. El proyecto minero Las Bambas se ubica en los distritos apurimeños de Challhuahuacho (provincia de Cotabambas) y Progreso (provincia de Grau). Inicialmente, en 2004, fue adjudicado a la empresa Xstrata Cooper; después, en 2013, la empresa Glencor adquirió el complejo minero, que un año después pasó a manos de la empresa Las Bambas. En 2015, se obtiene allí la primera producción de cobre.

de mayor complejidad; hospedajes, centros comerciales y restaurantes; entre otras. De igual manera, para los comuneros de Palcca-Picosayhuas, Challhuahuacho se ha constituido en un espacio importante de articulación económica y social, después del distrito de Progreso. Para ellos, Progreso es el punto de partida para acceder a los grandes polos urbanos locales, sea Challhuahuacho, Chuquibambilla, Abancay o Cusco. Asimismo, es el primer punto de articulación económica, frecuentado cotidianamente por los comuneros de Palcca-Picosayhuas.

Respecto a las actividades económicas de la comunidad, las más importantes son la agricultura y la ganadería, seguidas por el trabajo asalariado en el sector comercio y minero, principalmente en proyectos de explotación de la gran minería y en menor medida en la MAPE. Frente a la actividad agropecuaria familiar llevada a cabo en parcelas individuales, es importante destacar que la comunidad conserva amplias extensiones de tierras libres que son aprovechadas para la agricultura de uso colectivo y rotativo. Estas parcelas son sometidas a largos periodos de descanso —de siete a ocho años— en un proceso conocido como *layme*¹²⁸ que permite la regeneración natural del suelo y la recuperación de su fertilidad. En cuanto a la crianza de animales ovinos, el pastoreo en tierras comunales hace posible a las familias aumentar el número de cabezas y la comunidad cuida de garantizar condiciones adecuadas para proteger el entorno, por ello ha establecido la prohibición de tener perros y/o gatos, bajo pena de multa. El acceso a los recursos del territorio está reservado exclusivamente a quienes poseen la condición de comuneros calificados e integrados y a sus parientes.

Las personas entrevistadas aseguran que, desde hace algunas décadas, el deterioro de los suelos y la alteración de los ciclos de la lluvia afectan la producción agrícola. Los periodos de sequía o lluvia torrencial y la inestabilidad climática producen caída de granizo en momentos fuera del calendario tradicional, lo que entorpece la organización de la producción de chuño, un bien fundamental en el mercado local y la dieta familiar.

«La vida era muy distinta aquellos años. Ahora el tiempo es demasiado cambiante. Ahora la producción cuando trabajas en chacra ya no produce como antes. Ahora son más chiquitas. No sé por qué será. La lluvia tampoco es como antes, ya no llueve en su ciclo. Antes la helada tenía su época y ahora, cuando no debe caer, cae. Son desequilibrios. Antes las chacras se trabajaban sin abono, así nomás. [Ahora] tienes que fumigar el follaje, abono, y ahí recién resulta».¹²⁹

128. El *layme* (terracea o andén, en quechua) es un sistema agrícola tradicional de altura basado en el cultivo en terrazas y la rotación sectorial de tierras de secano. Cada sector se cultiva durante uno a cuatro años y luego se deja en descanso. En el trabajo se integran prácticas sostenibles, como barbecho, uso de variedades nativas y conservación de la biodiversidad.

129. Entrevista a comunero (21 de enero de 2025, Palcca-Picosayhuas).

A diferencia de la agricultura, cuyos productos se colocan actualmente con dificultad en los mercados de Progreso y Challhuahuacho, la venta del ganado ovino y vacuno en ferias dominicales o a compradores privados asegura un ingreso económico importante, más aun ahora con la ampliación de los mercados en Challhuahuacho donde la carne de estos animales es cotizada. Sin embargo, los entrevistados aseguran que en Picosayhuas el número de cabezas de ganado por familia se ha reducido por la diversificación de actividades económicas de las familias, dado que ellas restan tiempo al pastoreo: los hombres se emplean en trabajos asalariados, sea en los circuitos urbanos o en otras comunidades, las mujeres realizan todo el trabajo agrícola y los hijos estudian en la escuela. El pastoreo, entonces, queda en manos de los ancianos.

«Antes vendíamos nuestras ovejitas, venían los compradores. Teníamos abundantes animales, cada persona tenía por lo menos veinte, treinta ganados, cien, doscientas ovejas. Pasto mismo ya no hay. Aunque hubiese animales, ¿de dónde se alimentarían? Ahora lo que hacemos cuando tenemos animales es ayudar con pasto, sembrar pasto. Antes qué vas a hacer eso. A su libre albedrío andaban, gordos y daban leche. Comíamos y tomábamos leche».¹³⁰

La crisis del pastoreo también se origina en los efectos del cambio climático, el deterioro de la calidad del pasto, la alteración del régimen de lluvias y otros factores antrópicos, como la apertura de carreteras y el polvo levantado por el constante tránsito de camiones que transportan minerales. Ante estas condiciones adversas, algunas familias han optado por incorporar ganado mejorado como estrategia de adaptación a un entorno cada vez más hostil. Frente a la baja rentabilidad de las actividades productivas tradicionales para generar ingresos, otras actividades se convierten en fuente de trabajo asalariado.

«Antes, cuando faltaba dinerito salían a trabajar a la selva, a Maldonado, a Quillabamba. A trabajar en coca, cosecha de café. Venían de seis meses o noventa días, porque por acá no había trabajo. Ahora sí, a cualquier lugar van porque hay oportunidades laborales. Sea Lima, el norte, Puerto, Challhuahuacho, Abancay, Chunta, adonde sea. También se alivian vendiendo chuñito, papita, su carnecita».¹³¹

130. Entrevista a comunero, es autoridad local (23 de enero de 2025, Progreso).

131. Entrevista a comunero, es autoridad de la comunidad (12 de enero de 2025, Palcca-Picosayhuas).

Imagen 10. Vista de la comunidad Palcca-Picosayhuas

(fotografía: Lucero Reymundo Dámaso; Palcca-Picosayhuas, enero de 2025)



Actualmente, son distintos los sectores que ofrecen oportunidades a los comuneros de Palcca-Picosayhuas. Por ejemplo, en el área de influencia del proyecto Fuerabamba de Las Bambas en Challhuahuacho, en los rubros de servicios, construcción civil y comercio se generan puestos de trabajo. En la misma comunidad Palcca-Picosayhuas, el contrato de exploración del tajo Azulccacca, que mantiene con Minera Las Bambas, ha permitido a los comuneros emplearse temporalmente. En el distrito de Progreso, si bien las oportunidades laborales son reducidas, muchas personas se emplean de taxistas o comerciantes. Sin embargo, es la producción de la MAPE comunal de la zona la que ha dinamizado económicamente a las comunidades de Progreso, entre las cuales la comunidad Pamputa es el principal centro productor de cobre y generador de puestos de trabajo.

«Como ha aparecido la mina, aquí nomás trabajan, ya no se van, aquí no más. Además, como ha entrado Las Bambas, porque tenemos nuestras riquezas».¹³²

En la siguiente sección, se explora primero el desarrollo de la MAPE en la comunidad y más adelante la compleja red de la MAPE de Pamputa y la gran minería que se extiende a Picosayhuas.

132. Entrevista a comunera minera (22 de enero de 2025, Palcca-Picosayhuas).

2.2.4.2 La MAPE en Palcca-Picosayhuas

La MAPE en esta comunidad inicia a partir del desarrollo minero de las comunidades aledañas, cuando entre 2005 y 2012 la extracción de cobre se expandió a Chacapampa y Pamputa. El origen de la MAPE en la zona guarda relación con la historia del desarrollo minero de Progreso,¹³³ puesto que también tiene sus raíces en el cierre de la mina Cochasayhuas, propiedad de la empresa Exploradora Cotabambas, de la familia Wiese. Dicho cierre, ocurrido a mediados del siglo pasado, impulsó a la población de su enclave, Progreso, a extraer los remanentes de oro en Cochasayhuas, depósitos que hasta la fecha continúan en explotación. Pese a esta historia de encuentros mineros, los comuneros de Palcca-Picosayhuas aseguran no haber participado en la empresa de los Wiese ni en posteriores emprendimientos y señalan que sus vínculos con la MAPE son más recientes.

Algunos comuneros tienen dificultad para fechar el inicio de la MAPE en Picosayhuas. Habría sido en 2007 o en 2010. Independientemente del año, sitúan su inicio en paralelo con el comienzo de la MAPE en Pamputa. Según contó un anciano de Picosayhuas, por esos años llegó un ingeniero de apellido Botker a montar un campamento y abrir una labor minera sin permiso de la comunidad. Este personaje había encontrado una veta de cobre, pero al cabo de algunos meses se retiró y dejó la mina abandonada. Más adelante, algunos jóvenes de la comunidad retomaron la explotación de esa labor, lo que despertó en la comunidad entusiasmo por participar de la MAPE. Uno de los jóvenes pioneros nos relató que un primo suyo había llegado de la ciudad con un amigo —un hombre nasqueño con experiencia en la minería—, con el cual se asoció para abrir una labor en una zona de la comunidad denominada Sallarumi. Esta, junto a la de Ancahuachana, fueron las primeras zonas en ser explotadas.

El vínculo con nasqueños es otra característica que los comuneros identifican con la irrupción de la MAPE. Los primeros compradores de cobre provenían de Nasca y llegaron a Picosayhuas mediante las labores mineras de Cochasayhuas en Progreso. Cuando se expandió la minería en las comunidades de la zona, los nasqueños buscaron establecer relaciones comerciales con los comuneros, e incluso ofrecían pagar por adelantado su producción. Tanto en ese entonces como ahora, la producción de cobre se vende en bruto, en su estado primario, es decir, recién extraído y sin ser procesado. Las primeras labores vendían el kilo de material a S/ 1.50 y se disponía de muchos compradores nasqueños.

133. Puede conocerse a profundidad el caso de Progreso en la sección 2.2.3.

Imagen 11. Vista de la zona de campamentos en Palcca-Picosayhuas
(fotografía: Lucero Reymundo Dámaso; Palcca-Picosayhuas, enero de 2025)



Pasado el entusiasmo inicial, solo los que poseían capital pudieron sostener sus labores de socavón, mientras que gran parte de comuneros las abandonó. Se necesitaba al menos S/ 20 000 para comprar explosivos, perforadoras, combustible, armadas para socavones y víveres, y para mantener la labor en actividad hasta encontrar la veta. Los adelantos de los compradores ayudaban, pero no eran suficientes. No obstante, la MAPE abrió un mercado con oportunidades para que muchos se convirtieran prontamente en asalariados. Algunos invirtieron en comprar burros para transportar el material que extraían: en aquel entonces no existía la carretera y los burros podían cargar como mucho un saco de 60 kilos en sus alforjas hacia Progreso, donde los camiones de los compradores esperaban para colectar el material. Otra forma de capitalizarse era trabajar como peones en Pamputa, que desde el inicio despegó su productividad debido a la extensión generosa de las vetas de cobre, lo que aceleró el crecimiento de la actividad y generó trabajo para las comunidades vecinas.

Es clave saber que no solo una inversión en capital era necesaria en Picosayhuas, sino también experiencia y conocimiento de las técnicas de extracción. Pamputa proveyó todo eso: enseñó a los jóvenes de Picosayhuas a manejar perforadoras, trasladar material, manejar explosivos y reconocer el óxido o el sulfuro de las vetas de cobre. Con estos conocimientos, ellos regresaban a la comunidad para abrir su propia labor. No obstante, debido a la morfología de los suelos donde se ubican los yacimientos mineros de Palcca-Picosayhuas, que son de tierra suave y arcillosas, se requiere una alta inversión para estabilizar las armadas de los socavones, protegerlas de la lluvia y evitar el peligro de inundación. En la comunidad, las vetas de cobre han sido descritas por su forma «bolsonada» porque aparecen con interrupciones en el socavón. Por ello, además de las dificultades del suelo, sostener la producción durante el tiempo que la veta se «pierde» —que interrumpe su presencia— es imposible si no se cuenta con capital. En consecuencia, al no poder hacer frente a las presiones económicas, la mayoría de comuneros mineros abandonan su labor. Por otra parte, entre 2010 y 2011, se experimentó una caída en el precio internacional del cobre que impactó severamente en la venta de mineral, por lo cual los comuneros llegaron a cobrar por kilo solamente S/ 0.30, lo que desalentó a la mayoría.

Aunque es difícil estimar cuántas labores permanecen en actividad actualmente en Palcca-Picosayhuas, podemos asomarnos a un aproximado en diferentes momentos en los últimos cinco años. El «Informe de declaración de impacto ambiental del proyecto Azulccacca» elaborado por la minera Las Bambas en 2023 registró 70 labores, 46 en actividad y 24 abandonadas dentro de sus siete concesiones mineras, de acuerdo con el trabajo de campo realizado para dicho informe en 2022. Vale indicar que el proyecto Azulccacca se encuentra en su totalidad al interior de la comunidad Palcca-Picosayhuas y del predio privado Palcca. Si bien parte de las cuadrillas de las concesiones están fuera de la comunidad, más del 80% de esas labores se encuentran en Palcca-Picosayhuas, en la zona de Azulccacca, donde desde hace algunos años los comuneros abrieron labores. Por otro lado, de acuerdo con Arcos y Calderón (2017), en Picosayhuas existían, al menos hasta la publicación del documento mencionado, 35 trabajadores mineros con labores, aunque la mayoría abandonadas.

«Solo algunos trabajan», es una observación constante de los comuneros que indica la actividad cíclica de la MAPE. Cuando invierten en su labor, aprovechan para «cargar todos los sacos que puedan», hasta que la veta bolsonada desaparece. Más adelante, retoman la labor cuando consiguen más dinero para invertir o nuevos socios. De esta manera, la minería en Picosayhuas se debate en este ciclo de apertura y abandono de labores. Durante nuestra entrada en el campo en los meses de lluvia, encontramos solo tres o cuatro labores en actividad. Las demás, según nos dijeron, serían retomadas en mayo para asegurarse de no correr peligro.

2.2.4.3 Institucionalidad minera en Palcca-Picosayhuas

Para ser precisos, en Palcca-Picosayhuas la minería se lleva a cabo en las zonas denominadas Azulccacca, Cutayupampa, Ccapacocha y Hatun Pallca, grandes extensiones de tierras eriazas comunales, y en Palcca, el ya mencionado predio privado. La realización de la MAPE ha sido aprobada en una asamblea comunal que autoriza la explotación sin uso de perforadoras neumáticas; también la entrada de inversionistas, cuando así lo necesitaran las sociedades mineras, con el único requisito de ser registrados en el despacho del presidente de la comunidad, y para lo cual se deben consignar sus datos personales legales y su lugar de residencia. Por otra parte, la comunidad ha permitido el ingreso de personas externas para que trabajen como peones o cocineras sin necesidad de ser registradas, lo que marca una diferencia con lo exigido a los inversionistas. Se ha estipulado que, entre esos trabajadores, las mujeres no deben ser madres solteras, esto con el objetivo de evitar problemas matrimoniales entre los dueños de las labores y sus esposas. En general, se prefiere que las cocineras sean esposas de algún trabajador asalariado.

Poco antes de la pandemia de la covid-19, un sector de los mineros creó la Asociación de Mineros de la Comunidad Palcca-Picosayhuas para regular la actividad y promover iniciativas a favor de la MAPE. Entre las regulaciones dadas por esta asociación, se ha estipulado que todas las labores de la comunidad están obligadas a pagar a la asociación la cuota de S/ 1 por cada saco que vendan. Además, los compradores, que tienen la responsabilidad de asumir los costos del flete, deben empadronar los camiones que ingresan a la comunidad y pagar una cuota anual de S/ 800 por el derecho de entrada. El dinero recaudado es destinado a la asociación y a las acciones de tecnificación y capacitación de sus socios. Por otra parte, en varias ocasiones la asociación ha cursado comunicación a las autoridades regionales de minería para solicitar apoyo técnico para las labores, como el manejo de explosivos o la gestión de residuos.

También a través de la asociación y de las autoridades comunales se ha logrado que los camiones despachados de Pamputa trasladen el material de los mineros de Picosayhuas cuando sea necesario y cuando se trate de poca producción. En general, en cuanto a la materia minera, la asociación es la encargada de controlar y organizar el trabajo, aunque, al haber pocas labores activas, el trabajo se reduce a un pequeño núcleo de miembros.

A pesar de que trabajar en la MAPE es posible para toda persona que «desea trabajar», algunos aseguran que las zonas más productivas de la comunidad no son compartidas por el grupo selecto de mineros que tomó posesión de dichas áreas inicialmente. Este grupo, conformado principalmente por parientes, mantiene una actitud hermética y recelosa con quienes intentan aperturar nuevos socavo-

nes cerca de sus labores, a pesar de que fueron tierras reivindicadas por la Reforma Agraria y de uso colectivo. Según comentan, se presiona a los nuevos mineros «contaminando el ambiente» con rumores, lo que genera una situación de hostilidad y conflicto. Así entonces, por un lado, está el grupo minoritario de mineros con experiencia y trayectoria; y, por el otro, mayoritariamente, los mineros ocasionales y con menor suerte y los comuneros que se sienten despojados del éxito de la MAPE. La diferenciación económica que se genera a partir de la producción minera de cobre y la apatía de los mineros consolidados son temas que no han sido abordados en la asociación y tampoco por las autoridades comunales. La exclusión de esos sectores de los beneficios de la MAPE ha generado un malestar que impulsó a la comunidad a autorizar el uso del terreno superficial para exploración por la empresa Las Bambas.

En este sentido, durante el trabajo de campo fue frecuente escuchar la afirmación de que la MAPE generaba beneficios personales y no colectivos como una constatación de las desigualdades al interior de la comunidad. Al respecto, un joven exminero comentó: «que venga la empresa, para nadie». A pesar del descontento y de la autorización a Las Bambas, las puertas de la MAPE no se han cerrado para ningún comunero, y los que no han tenido suerte desean volver a intentarlo. Lo cierto es que, mientras tanto, pueden trabajar en Pamputa o en Las Bambas.

Imagen 12. Camiones de Pamputa atraviesan la comunidad Palcca-Picosayhuas
(fotografía: Lucero Reymundo Dámazo; Palcca-Picosayhuas, enero de 2025)



2.2.4.4 Organización del trabajo extractivo en Palcca-Picosayhuas

Asociarse entre parientes y/o amigos es una figura frecuente para la apertura y el mantenimiento de socavones porque permite compartir costos que de otra manera serían imposibles para una sola persona. Cuando inició la MAPE, los comuneros de Picosayhuas no tenían ninguna experiencia en cobre de socavón y buscaron incluir a nasqueños o pamputeños en sus grupos. Ahora los jóvenes de la comunidad formados en Pamputa o en Progreso son importantes para la continuidad de las labores. Lo común es asociarse entre hermanos y, al menos en teoría, los socios comparten los gastos y distribuyen los beneficios de manera igualitaria.

Para abrir y avanzar en los socavones en las labores se utiliza perforadoras eléctricas Bosch, explosivos, carretillas y combustible, cuyo abastecimiento se obtiene de proveedores en Progreso o en Challhuahuacho. Se emplea aproximadamente cuatro o cinco operarios, aunque esto depende de la inversión de los socios. Existen labores donde solo trabajan dos o tres personas: el perforista y su o sus hijos, que recuperan el material y lo depositan en los sacos. Solo se emplea personal temporal para amarrar los sacos y cargarlos a los camiones.

En el paisaje de la MAPE, figuran los socios, los compradores y los peones. La comunidad permite el ingreso de foráneos como inversores, pero se opta por no involucrarlos debido a malas experiencias en el pasado, dado que no ofrecen un trato justo. Además, vender en la bocamina no es una alternativa atractiva para ellos. Organizar el trabajo minero es, como mencionó un joven minero, «de acuerdo a nuestras posibilidades». Cuando los socios no cuentan con suficiente capital, ellos mismos trabajan en el socavón, pero siempre es preciso contratar mano de obra externa para armar las estructuras de madera de los túneles subterráneos. El trabajador más importante es el perforista, pero, como muchos no tienen experiencia en esto, se contrata jóvenes de afuera, principalmente de Nasca, Progreso u otras comunidades.

El ciclo de la MAPE en Picosayhuas comienza en abril o mayo y dura hasta noviembre o diciembre. A lo largo de esta temporada, cuando la labor está en actividad, las horas de trabajo dedicadas siempre están sujetas a imprevistos cotidianos, entre los cuales el más común es el abandono del puesto de trabajo por parte de los peones porque no se acostumbran al frío o a la falta de señal telefónica. Algunos campamentos emplean cocineras que, al igual que los peones, son de comunidades vecinas. La estabilidad de las labores dentro del ciclo de extracción depende de la inversión durante los meses que dura llegar a la veta, y también de lo necesario para cubrir los sueldos y los gastos operativos.

En la comunidad, se ha constituido un grupo pequeño de mineros que han logrado sostener sus labores, están inscritos en el Reinfo y alcanzan una producción suficiente para comercializar el mineral en plantas procesadoras, en particular las de Velille, por su cercanía. Los que no logran reunir 1000 toneladas de material, el mínimo requerido por las plantas, que son la mayoría, e incluso los que tienen Reinfo, prefieren vender en bocamina. Para esto, han hecho acuerdos con compradores, a quienes llaman cuando logran coleccionar mínimamente 200 sacos (cada saco con entre 60 y 70 kilos de mineral). Quienes venden en bocamina aseguran un riesgo menor, además de no necesitar Reinfo, ni preocuparse por pagar flete del traslado del material. Muchos se muestran desconfiados de la honestidad de las plantas, mientras que los compradores en bocamina son geólogos, ingenieros de minas o ingenieros metalúrgicos que en ocasiones orientan a los comuneros sobre el lugar por donde podría andar la veta. Comercializar de esta manera permite a los comuneros «trabajar tranquilos» y, si encuentran una veta grande, garantizar una producción mensual.

«Si la veta es ancha, sacas rápido, al toque. Si al mes sacas dos mil, tres mil sacos, que te paguen veinte mil por eso; por dos mil sacos, para tu gente sale cinco mil soles, cinco mil soles para víveres, cinco mil en gastos. Para ti te quedarán cinco mil, quizá un poco más o menos, porque se necesita explosivos que cuestan dos mil ochocientos, brocas, armadas».¹³⁴

Como mencionan las personas, una vez que se abre el socavón, encontrar la veta es cuestión de suerte y de dinero. A algunos les toma cuatro o cinco meses «correr», es decir, avanzar el túnel del socavón hasta divisar la veta. Otros la encuentran en menor tiempo. Los menos «suertudos» abandonan la labor. La comparación con la producción de cobre en Pamputa es constante. Los mineros indican que, a diferencia de Picosayhuas, las vetas en esta comunidad vecina son más anchas y están cerca de la superficie, aunque ambas poseen una ley bastante similar, de 2% o 2.5% por onza. Si bien el cerro de Azulccacca, ubicado en Picosayhuas está completamente mineralizado, las vetas son profundas y, por ende, su producción es costosa. Por ello, cuando los jóvenes abandonan sus labores pueden tomar dos caminos: buscar empleo en Pamputa o irse a trabajar en los turnos rotativos de la empresa Las Bambas en la exploración Azulccacca que esta ha establecido en su propia comunidad.

2.2.4.5 La MAPE de Pamputa y la gran minería

El desarrollo de la MAPE en comunidades campesinas confluye con la expansión de grandes proyectos mineros. En el escenario de Palcca-Picosayhuas, esta convergencia no se limita al proyecto Azulccacca de Las Bambas, también se expresa

134. Entrevista a comunero minero y emprendedor (21 de enero de 2025, Palcca-Picosayhuas).

con la expansión superlativa de la minería de Pamputa. Entonces, el proceso minero de Picosayhuas se nutre de ambas dinámicas: de la MAPE de Pamputa y de la gran minería de Las Bambas, que son dos focos de influencia desde donde se articulan recursos económicos, conocimientos técnicos y personas.

La minería de cobre de Pamputa ha alcanzado altos niveles de producción no comparables a los de otras comunidades campesinas de la provincia de Grau. Los relatos acerca del gran tamaño de sus vetas, las hazañas de sus mineros y los acelerados cambios sociales circulan ampliamente en la zona de Progreso, Picosayhuas y las comunidades cercanas. Sus afectaciones ambientales también han alcanzado a los comuneros de Picosayhuas. Las autoridades de Progreso han señalado que Pamputa moviliza al día cerca de trescientos camiones de mineral, cuyo peso se traslada por la única pista afirmada que une a los distritos con las comunidades. La carretera no está acondicionada para soportar este peso excesivo e impacta negativamente en las condiciones de la pista, además de levantar polvo que afecta a animales y pastos. Asimismo, en los meses de lluvia, se reportan constantes despistes de camiones o autos porque la carretera, que es angosta, pierde su firmeza y se forman grietas de barro. Según el presidente de Picosayhuas, en relación al tránsito de camiones, en una oportunidad falleció un comunero porque no se consiguió evacuarlo a tiempo debido a que un camión de Pamputa se malogró e impedía la salida, lo que generó un atasco.

En algunas oportunidades, las comunidades afectadas y Progreso se han unido para cerrar la carretera y exigir a los pamputeños el manejo de las externalidades de su actividad. De hecho, en 2023 se difundió la noticia de que los resultados del tamizaje de los niños de la escuela primaria de Progreso arrojaban contaminación con mercurio y estaño. De esto, en las comunidades se responsabiliza a los camiones de Pamputa, puesto que el colegio se ubica en la carretera, en una curva hacia la calle central. Sin embargo, las autoridades de Progreso no han podido confirmar el vínculo entre los camiones de Pamputa y el problema de salud de los niños. No obstante, se ha logrado que Pamputa implemente algunas medidas.

La primera consistió en cubrir con plástico el techo de los camiones para evitar la dispersión de parte del mineral en polvo. Otra fue establecer un horario de tránsito de camiones desde las 8 a. m. hasta las 5 p. m. Además, los mineros de Pamputa se comprometieron a regar la carretera diariamente para controlar el polvo. No obstante, la falta de cumplimiento de los acuerdos mantiene latente un estado de conflictividad con las comunidades cercanas, las que utilizan como medida de fuerza el cierre de la carretera. Por otro lado, posiblemente para mejorar sus relaciones con las comunidades cercanas, Pamputa prioriza dar empleo a los comuneros de su «área de influencia».

Anteriormente, mencionamos que Picosayhuas, Progreso y las comunidades vecinas son canteras de mano de obra no calificada para las labores de Pamputa. Se asegura que no se niega a ningún comunero trabajar como parte de un trato implícito. No obstante, el trabajo más deseado y más rentable es ser transportista del mineral. A diferencia de Picosayhuas, los mineros de Pamputa no venden en bocamina y la comunidad o la asociación empadrona a los camiones, controla el ingreso y administra los turnos de carga; y como los comuneros de su área de influencia tienen la preferencia, los aceptan sin problema. A pesar de que comprar un camión representa una importante inversión económica, algunos jóvenes de Picosayhuas optan por esta vía antes de arriesgarse en abrir una labor sin tener mucha experiencia para trabajarla.

Pese a los conflictos, en Picosayhuas, se admira el desarrollo y la organización comunal de la minería de cobre en Pamputa, se expresa un deseo íntimo de emular este éxito económico y se repara en la importancia de evitar las externalidades que genera este sitio vecino.

«Es pesado el trabajo de la mina en Chunta. Cuando te agarra, te mueres. Un joven de acá, de edad treinta años se ha muerto así en Pamputa, ha quedado sus cuatro hijitas. Trabajar en la mina también es peligroso».¹³⁵

En Picosayhuas no son un secreto los aspectos negativos de la MAPE. Los entrevistados reconocen que el principal peligro es la inestabilidad de las estructuras de los socavones, que en su caso cobró la vida de tres comuneros, aunque esto fue en Pamputa, donde trabajaban. Aducen que tales peligros no son inminentes y que, con ordenamiento, tecnificación y aplicación de la autoridad comunal, podrían evitarse accidentes.

Por otro lado, los comuneros experimentan la convivencia con la gran minería. El proyecto Azulccacca de la minera Las Bambas abarca siete concesiones mineras que se superponen en su totalidad al territorio comunal de Picosayhuas. En una asamblea, los comuneros aceptaron otorgar el permiso de uso superficial del suelo para la exploración y firmaron un contrato por cinco años, aunque un grupo se mostró en contra.

Para implementar los acuerdos con la empresa Las Bambas en el marco de la exploración Azulccacca, la comunidad constituyó una empresa comunal que ofrece servicios al campamento del mismo nombre. La Junta Directiva de la comunidad dirige esta empresa con la asistencia técnica de una contadora.

135. Entrevista a comunero (21 de enero de 2025, Palcca-Picosayhuas).

Los términos negociados incluían una serie de compromisos de empleabilidad mediante arreglos institucionales. Las Bambas se comprometió a emplear comuneros en todos los puestos no calificados; sin embargo, como en la fase de exploración se requiere un número pequeño de trabajadores, los han organizado por turnos. Así, a cada comunero empadronado le corresponde trabajar en un turno que dura dos meses con un régimen de diez días de trabajo con internamiento en el campamento y diez días de descanso. Si no puede asistir, o se trata de una persona anciana, puede enviar a un hijo o sobrino como reemplazo. Antes de iniciar el turno, los comuneros son capacitados por dos días en las actividades que realizarán, se les hace exámenes médicos y se les da charlas de inducción. En los meses de lluvia, trabajan quince personas y en los de sequía aumentan a treinta. El campamento de exploración también necesita cocineras, que son provistas por la comunidad y trabajan en un turno de seis meses sin régimen de salidas.

La empresa comunal ha adquirido tres camionetas Fortuner con las que ofrece servicio de traslado a los ingenieros y al personal calificado de Las Bambas. Para esto, los conductores, que son comuneros, tienen contratos por un año. Los trabajadores, la cocinera y los conductores reciben su remuneración de parte de Las Bambas. Por su parte, los encargados de la empresa comunal, cuya función consiste en un trabajo de recursos humanos, y en organizar y designar los turnos, reciben un sueldo mensual.

Cuando terminan sus turnos, los comuneros retoman sus labores, trabajan en Pamputa o buscan otro empleo hasta esperar que los vuelvan a llamar. Según las autoridades comunales, la opinión general es que se debe aprovechar los beneficios de la empresa, a la que perciben abierta al diálogo. Relatan que hace una década, cuando las concesiones pertenecían a Xstrata, esta empresa intentó de mala fe hacer firmar el permiso de exploración y, ante la duda de la comunidad, promovió conflictos con los anexos, de tal manera que amenazaron con desmembrarse. Esos momentos han quedado en la memoria y se considera que Las Bambas podría mejorar la condición económica de las familias, al menos en este proceso de exploración.

2.2.4.6 Conclusiones

En la comunidad Palcca-Picosayhuas, la MAPE aún es incipiente. Pero, al ser baja la rentabilidad de las actividades agropecuarias, más familias son empujadas a optar por ella como una oportunidad económica más rentable. No obstante, el modo como la MAPE se ha sostenido en esta comunidad está marcado por desigualdades internas entre quienes sostienen en el tiempo sus labores y quienes no han encontrado labores rentables y se sienten despojados del éxito.

La falta de tecnificación, los riesgos laborales y una organización incipiente son las principales razones por las que los beneficios de acceder a la MAPE no son iguales para todos. Por ello, la comunidad ha decidido apoyar a la gran minería, especialmente a través del proyecto Azulccacca de Las Bambas, con lo cual se introducen nuevos actores, recursos y tensiones. Sin embargo, los beneficios de la MAPE y de la gran minería siguen siendo desiguales, por lo que la comunidad aspira a modelos exitosos como el de Pamputa.

2.2.5 Comunidad campesina Chacamachay

La comunidad Chacamachay se ubica en el distrito de Mara, provincia de Cotabambas, a una altura promedio de 3900 msnm. Fue reconocida oficialmente como comunidad campesina en 2001, y titulada en 2004 con 1457.81 ha. Colinda con las comunidades Ccayao, Marca y Quechello. Chacamachay se encuentra en el área de influencia del corredor minero de Las Bambas, aunque no directamente conectada a él. El acceso a la comunidad se realiza por una carretera afirmada, con conexión directa a dicho corredor, lo que permite llegar al distrito de Mara en aproximadamente 30 minutos y a la ciudad de Challhuahuacho en cerca de una hora.

El distrito de Mara cuenta con una población urbana pequeña, de 5848 habitantes, según el Censo de 2017 (INEI, 2018). Allí, la oferta de servicios es limitada en comparación con Challhuahuacho o con Tambobamba. Los comuneros se trasladan a Mara para resolver temas ligados a la municipalidad, pero económicamente se articulan con Challhuahuacho. Según la empresa Las Bambas, la comunidad Chacamachay se encuentra fuera de su área de influencia a pesar de que se ubica a solo 23 kilómetros de distancia (Pajuelo, 2019).

También según el Censo de 2017, Chacamachay es una comunidad del pueblo quechua con un total de 235 personas censadas y 104 viviendas particulares. El presidente comunal afirma que aproximadamente 170 comuneros están empadronados, y en lista de espera se encuentran cinco cónyuges foráneos candidatos a comuneros integrados.

El trabajo de campo se realizó del 7 al 10 de enero de 2025, con visitas a la comunidad y entrevistas a personas clave, entre comuneras y comuneros dedicados a la minería y otros que no trabajan en esta actividad, además de autoridades comunales y jóvenes retornantes.¹³⁶ Es importante destacar que durante el recojo de información las personas se mostraron dispuestas y abiertas al diálogo precisamente porque la actividad de la MAPE es aún incipiente y, como sucede en Palcca-Picosayhuas, un número pequeño de familias mantienen productivas sus labores.

136. Ver la lista de personas entrevistadas en la comunidad Chacamachay en el anexo 5.

2.2.5.1 Contexto de la comunidad campesina Chacamachay

De acuerdo con Pajuelo (2019), la comunidad campesina Chacamachay es producto de la unión de antiguas familias notables cuyos ancestros eran ayllus encargados de curacazgos coloniales. Siguiendo a este autor, el territorio actual de la comunidad provenía del ayllu extenso Qhapaqhasa Baja. En el siglo XIX, la zona pasó por varias administraciones, primero como parte de Huancavelica, luego de Cusco y finalmente de Apurímac. Una vez entrado en crisis el sistema de ayllus y el de sus autoridades, se definió su forma de comunidad campesina en el siglo XX (Pajuelo, 2019). Conformada esta, las familias notables de origen colonial mantuvieron su influencia y poder, y competían entre ellas por el control de la comunidad, por lo que rotaban en los cargos representativos. Estas mismas familias son las que, décadas más tarde, ostentarían la hegemonía minera.

En Chacamachay, las tierras de aptitud agrícola se han parcelado en favor de los comuneros calificados, sistema que convive con el de rotaciones en *laymes*. No obstante, Pajuelo advierte que, detrás de esta distribución, existen formas de alquiler de las tierras parceladas por parte de las familias posesionarias antiguas a recién llegados a la comunidad o a foráneos. Por otro lado, afirma que en los últimos años la comunidad ha sufrido la fragmentación de su territorio cuando el anexo Patabamba se desvinculó para adherirse a la comunidad Challhuahuacho (Pajuelo, 2019).

Una de las transformaciones más señaladas por las personas entrevistadas refiere a la pérdida de influencia de los distritos de Mara y Haquira, en especial el declive económico del primero debido a la actual reconfiguración del eje de la gran minería de Challhuahuacho.

«Mara era como el papá de Challhuahuacho, ahora Challhuahuacho es ciudad, ni distrito creo que es, no hay espacio adonde ir. Esto mucho ha cambiado ahora en comparación con Haquira. Haquira es más ordenado, más limpio, a pesar de que es menor. La gente ahí es más amable, más coordinado hacen sus cosas. Challhuahuacho antes era una parcialidad, cinco familias nada más vivían. Ahí la gente ni conocía zapatos, vestimenta de bayeta. Pero nosotros cero nos hemos beneficiado de Las Bambas, cero cero».¹³⁷

El vínculo con Haquira antes del crecimiento de Challhuahuacho era incluso más constante que con Mara. Los jóvenes asistían al colegio secundario de Haquira, también a los institutos técnicos, y vendían sus productos en la feria, para lo cual aprovechaban la frontera con Chumbivilcas y el dinamismo comercial de la zona.

137. Entrevista a comunera, agricultora y esposa de minero (9 de enero de 2025, Chacamachay).

De hecho, Haquira era el corredor de donde llegaban las nuevas poblaciones de Chumbivilcas y Arequipa que se asentaron en la comunidad.

Desde un inicio, las nuevas familias tomaron posesión de terrenos agrícolas y de pasto. No obstante, la comunidad mantiene una fortaleza institucional sobre el control de las tierras comunales de capacidad agrícola y eriazas en las que desarrolla actividades productivas. De la misma manera, a través de su Junta Directiva aún ejerce control sobre quienes tienen la condición de comuneros a partir de una serie de normas de comportamiento que deben ser respetadas. De acuerdo con el estatuto, la comunidad integra a los yernos como nuevos miembros después de un periodo de prueba de cinco años.

Con relación a las características económicas comunales, las actividades productivas más importantes son la agricultura, la crianza de animales (ovinos y vacunos) y la minería artesanal, aunque no necesariamente en ese orden para todos. En cuanto a la agricultura, la comunidad implementa el sistema de rotación de tierras mediante el uso de *laymes*, que convive con lógicas de parcelación. En las zonas altas, la papa es el principal cultivo, mientras en las partes cálidas de valle, camino al anexo Amarupata, se aprovecha para cultivar maíz. Para diversificar sus cultivos, algunas familias han adoptado nuevas tecnologías productivas, como los fitotoldos, e introducido el cultivo de frutas, hortalizas y verduras, que venden en los mercados de Tambobamba, Mara y Challhuahuacho. Fue con algunas ONG del distrito que estas familias aprendieron los beneficios del uso y manejo de invernaderos.

«Normalmente nosotros hemos trabajado bastante chacra, a la fuerza. Con veinte cargas de semillas trabajaba con mi papá. Con eso hacemos chuño blanco, papa de sancochar, papa de pelar. Eso llevábamos a Santo-tó [Santo Tomás, capital de la provincia de Chumbivilcas], antes a Haquira. Con esa plata nos defendimos, llevábamos a nuestros hijos a la escuela, compramos animales para vender, con eso nomás. Pero ahora no sabemos p'al mercado cuánto cultivar y hacer negocio. Nos falta saber para el mercado, para ganar plata. No hacemos a ese nivel, nos falta eso».¹³⁸

Como se desprende del testimonio, las familias cuentan con una amplia experiencia en el trabajo agrícola y en la transformación de sus productos. Sin embargo, los cambios en los canales de comercialización han generado nuevas exigencias vinculadas a la venta, el acceso a mercados y la planificación de la producción. Durante las visitas, varias personas señalaron que hoy no cuentan con acompa-

138. Entrevista a comunero agricultor (7 de enero de 2025, Chacamachay).

ñamiento ni orientación para definir cuánto producir, cómo colocar sus productos en el mercado y cómo convertir su trabajo agrícola en una actividad económicamente rentable. Por ello, gran parte de la producción de cultivos tradicionales está orientada al autoconsumo. Por su parte, las familias que siembran hortalizas con ayuda de fitotoldos encuentran mejores prospectos de compradores en los mercados. Es con la crianza de ganado ovino, que goza de gran importancia en la comunidad, que las familias encuentran un ingreso económico, al igual que con la comercialización del chuño.

«Todo era tu chuño, ya sea para tu azúcar, para tu pancito, para tu ajicito. Todo tenías que vender tu chuño y también tu animal. En el mercado de Haquira nosotros todo vendíamos. Ahora, Challhuahuacho directamente tampoco nos beneficia, eso es cuento. Solo algunos cuantos trabajan ahí, más bien nos ha quebrado porque ahora el costo de vida es más caro».¹³⁹

La agricultura y la ganadería han entrado en crisis porque, como se mencionó, las personas no saben cómo competir en el circuito económico de Challhuahuacho, que demanda más productos para sostener el crecimiento poblacional y el flujo de personas externas que pasan por ahí para llegar a Las Bambas.

Por ello, las familias buscan fuera de la comunidad oportunidades laborales sin necesidad de desplazarse lejos o migrar a ciudades grandes. La mayoría de los jóvenes encuentran trabajo en Challhuahuacho como obreros de construcción civil. El crecimiento acelerado de la infraestructura en esta ciudad minera crea puestos de trabajo para los chacamaquinos. Al parecer, a diferencia de Picosayhuas, los comuneros de Chacamachay no se emplean en minería y dentro de sus trayectorias mineras no figura el trabajo minero en otras comunidades, como Pamputa. La MAPE de Chacamachay tiene sus raíces en épocas más antiguas, como veremos a continuación.

2.2.5.2 La MAPE en Chacamachay

En Chacamachay, la MAPE se desarrolla bajo aprobación de la asamblea general comunal para los comuneros calificados e integrados. Si bien podemos hablar de un *boom* de extracción de cobre a partir de 2007 y de su expansión luego de la pandemia, sin embargo, la minería artesanal de oro es la que siempre ha sido parte fundamental de la vida de esta comunidad. Si se sigue a Pajuelo (2019), es posible rastrear tres hitos de la presencia histórica de la minería previos al actual escenario: el primero remite a una minería colonial presente aún en la memoria de los comuneros; el segundo ocurrió a mediados del siglo XIX, cuando inició la extracción de oro, y se prolongó, con intermitencias, hasta la segunda mitad del

139. Entrevista a comunero agricultor (7 de enero de 2025, Chacamachay).

siglo XX, junto a un alza de las actividades agropecuarias; el tercer momento se produjo con la vinculación al proyecto minero Las Bambas, a comienzos del presente siglo, donde el reinicio de la actividad privilegió el oro sobre el cobre.

«Acá mismo, 2007 empezó. Los primeros fueron unos que vinieron de afuera, Huancayo creo. Antes no importaba, como cualquiera entraban».¹⁴⁰

También de acuerdo con Pajuelo (2019), el actual estado de la MAPE en Chacamachay está vinculado al ingreso de pequeñas empresas mineras a inicios de la década de 2000. Ellas dejaron a un grupo de familias vinculadas con la actividad y promovieron el interés en la extracción de oro. Las primeras empresas fueron San Antonio y Corpominas, que llegaron a la comunidad en 2008. Para la extracción, ofrecieron un pago a la comunidad, pero tras sus incumplimientos estas empresas fueron expulsadas con un largo proceso de lucha, hostigamiento y colusión con las autoridades locales (Pajuelo, 2019). Más adelante, con el apoyo de un grupo de familias fundadoras de la comunidad, llegaron otras dos empresas, entre ellas, Orión. Esta, aunque más ordenada en su presencia, también generó conflictos con los comuneros. Durante el trabajo de campo, nos comentaron sobre la historia de la llegada de Orión, que empleó a un aproximado de cuarenta personas de la comunidad. Al no encontrar esta empresa suficiente mineral en las trece plataformas que instaló, se retiró, aunque no sin dejar un conflicto entre la comunidad madre y sus anexos Amarupata y Patabamba, lo que concluyó con el mencionado desmembramiento de esta última.

A partir de la desvinculación con las empresas mineras, las familias que estaban a favor de las mineras, y que trabajaron para ellas, impulsaron el desarrollo de la MAPE en Chacamachay e iniciaron el actual ciclo de explotación de cobre y oro. Buena parte de la comunidad no tenía experiencia en la extracción de cobre, de manera que se comenzó mediante la asociación entre parientes y vecinos. Se encuentra a muchos chumbivilcanos en la comunidad, lo que fue importante, porque estos recurrieron a sus parientes en Cusco para dar inicio al reconocimiento de vetas. Por ejemplo, un joven minero recuerda su incursión de la siguiente manera:

«El hermano de él nos enseñaba, al menos algo sabía. Pero los demás, cero a la izquierda. Por ejemplo, yo ni siquiera conocía el cobre, qué es el cobre, decía. Para mí era cualquier piedra. Pero esas cositas tienen óxido, perita. Y su hermano nos guiaba, al menos algo sabía. Porque nos engañaban, nosotros hemos caído con tres tráiler. Un comprador que venía de Arequipa nos robó, son ratas. En el camino me he formado».¹⁴¹

140. Entrevista a comunero agricultor (7 de enero de 2025, Chacamachay).

141. Entrevista a comunero minero (10 de enero de 2025, Chacamachay).

Fueron las personas venidas de fuera, que circulaban ya por la región en la búsqueda de oportunidades en la minería, quienes ayudaron a conducir el momento inicial de la MAPE al sumarse como socios o como potenciales compradores de los minerales en bruto. La principal forma de comercializar el material en bruto era a través de compradores llegados de Arequipa o Nasca, pero muchos comuneros recuerdan haber sido víctimas de engaños y mentiras en el precio por kilo que ofrecían. Eran los años del inicio del tajo Fuerabamba de Las Bambas y del crecimiento de Challhuahuacho. El desarrollo de la MAPE en la zona impulsó a muchos jóvenes de la comunidad que habían migrado por educación o trabajo, e incluso a familias que migraron por la violencia política de los años 1980, a regresar a la comunidad para involucrarse en la extracción de cobre.

«Nunca he trabajado minería. Aquí he aprendido. Me animé viendo a los vecinos, que empiezan a tener sus cosas. Yo vivía en Lima. Estaba viniendo, yendo. Yo inicié en 2014 la minería. Contratando personas, contraté a un chumbivilcano, de Santoto, que conocen, porque sin conocer no se puede. Los que han fracasado son los que han llegado últimos, los que entraron primero agarraron buena veta».¹⁴²

«Los que entraron primero...» hace referencia a los mineros de las familias notables, que estaban vinculados a la empresa Orión; mientras que los «que han llegado últimos» eran personas del resto de la comunidad y sus parientes llegados de la ciudad, que buscaban vincularse a la MAPE. Al igual que en Picosayhuas, las personas empezaron a trabajar en minería con el ánimo de generar ingresos económicos estables. No obstante, los altos costos de la producción redujeron el inicial entusiasmo. Por ejemplo, en 2021, una cuadrilla de seis personas compuesta por parientes invirtió S/ 20 000 en una labor, pero sus resultados fueron poco alentadores. El socavón no mostró mucho potencial tras profundizar entre 200 y 300 metros. Antes, en los años entre 2015 y 2020, se señala que algunos inversionistas llegaron en la búsqueda de labores potenciales donde trabajar. Luego de realizar breves estudios con geólogos, los hallazgos fueron mínimos y eso causó que muchos se retiraran. Las dificultades se reflejan también en los problemas familiares y personales de algunos de los mineros, quienes, al no ver ganancias, buscan otras fuentes de trabajo en Challhuahuacho.

«Yo estaba en la mina, con un amigo de Nasca, casi tres meses. Luego lo he dejado. Fuimos a Las Bambas, cuando han reubicado a los de Fuerabamba. Me fui a trabajar en construcción. Lo dejé porque había conflictos con los vecinos. Óxido nomás sacamos, cobre purito no».¹⁴³

142. Entrevista a comunero minero (8 de enero de 2025, Chacamachay).

143. Entrevista a comunero minero (8 de enero de 2025, Chacamachay).

Como se ha visto, la diferencia entre las pocas familias que persisten en la minería y las que se desanimaron proviene de la división entre las familias fundadoras (a favor de la minería y con mayor capital económico) y el resto de la población. Esta diferenciación se observa también materialmente en la comunidad, donde las infraestructuras más modernas, de material noble y acabado costoso se imponen frente a las pequeñas casas de madera y adobe o de concreto de las familias agricultoras.

En general, los mineros de la MAPE expresan un sentimiento de incertidumbre sobre el futuro, ya que las vetas no siempre son rentables y las dificultades económicas han llevado a la parálisis de varios trabajos, en particular en los meses de lluvia.

Las personas entrevistadas aseguran que el inicial movimiento de repoblamiento de la comunidad después de la pandemia ha perdido empuje y que entonces los jóvenes vuelven a migrar. La capacidad minera de los subsuelos de la comunidad no puede retenerlos. Algunos mineros afirman que las labores solo durarán quince años más para la explotación de cobre.

Imagen 13. Socavón de cobre en las inmediaciones del núcleo residencial de la comunidad Chacamachay

(fotografía: Lucero Reymundo Dámaso; Chacamachay, enero de 2025)



2.2.5.3 Organización del trabajo extractivo en Chacamachay

De acuerdo con los entrevistados, actualmente las labores en actividad en Chacamachay son, a lo mucho, seis, y la mayoría pertenece a los miembros de las familias notables de la comunidad. Las labores mineras son principalmente de cobre y están ubicadas cerca del área residencial. Si bien, las minas de cobre son polimetálicas, solo existe un comunero que extrae y comercializa oro, dado que el resto de ellos no encuentra en sus vetas oro con suficiente ley para su venta. Los depósitos encontrados por los comuneros de este metal mantienen una baja ley, que puede llegar a 0.12 por onza, por lo cual el cobre es el principal mineral trabajado.

En algunas oportunidades, los dueños de la labor que extrae cobre y oro han llevado este mineral a Colquemarca a procesar. Es un vínculo fuerte el que la labor de oro mantiene con este distrito, no solo a partir del oro, sino también del trabajo con los acopiadores que llegan de esta zona para movilizar los minerales hacia una planta en la parte baja de la comunidad y trasladarlo a la planta procesadora de Velille. Vale recordar que los acopiadores no trasladan el cobre, solo el oro de la única familia que lo explota. Respecto al cobre, los mineros de las familias fundadoras están inscritos en el Reinfo y prefieren comercializarlo en las plantas de Velille o en Challhuahuacho para reducir los costos del flete.

«Gracias a Dios a nosotros nos cobran menos los camiones. De acá estamos pagando a la planta de Challhua [Challhuahuacho] 200 soles la tonelada, porque ellos vienen de aquí y de pasadita se la llevan».¹⁴⁴

La comercialización en bocamina fue una alternativa al inicio. Pero casi nadie la mantiene ahora, aunque es una estrategia usual de quienes aperturan nuevas labores. Otros, en parceria con los mineros que tienen Reinfo, comercializan sus materiales a través de ellos para evitar los tratos abusivos de los compradores. Los mineros afirman que las plantas no son reguladas ni fiscalizadas adecuadamente por el Estado y en muchas ocasiones han visto descender la ley que ellas ponen a su cobre. Los costos de estas plantas también son altos, por lo que la idea de una posible planta de beneficio en la comunidad Pamputa podría facilitar la extracción de este mineral.

Los terrenos donde se extraen los minerales son tierras eriazas. En ellos, la comunidad ha aceptado la actividad minera con métodos de extracción semiartesanal, sin máquinas compresoras. En teoría, cualquier comunero empadronado, yerno

144. Entrevista a comunero minero (8 de enero de 2025, Chacamachay).

u originario, podría solicitar la apertura de una labor, pero las personas entrevistadas aseguran que, por el tamaño bolsonado y delgado de las vetas, es difícil encontrar un lugar que se pueda explotar por tiempo prolongado. Las labores se explotan en socavón, y para las que están en actividad se emplean cinco o seis trabajadores externos a la comunidad. Los jóvenes comuneros en edad de trabajar migran por estudio o trabajo.

La comunidad ha establecido algunas normas de cumplimiento obligatorio para las labores. La primera ha sido un horario de trabajo de 6 a. m. a 7 p. m., debido a la cercanía de las labores al núcleo residencial de la comunidad. También han normado dar trabajo a personas de la comunidad, aunque, como hemos señalado, esto no siempre sucede por falta de mano de obra en ella. Asimismo, se ha establecido que todas las labores deben instalar un sanitario portátil para los empleados como una medida de cuidado del medio ambiente. Por otro lado, se ha acordado una contribución económica a las arcas comunales, de manera que, cuando las labores trasladan el material a las plantas, deben pagar la tasa de S/ 200 por cada camión pequeño y S/ 300 por cada camión grande, de aproximadamente 35 toneladas de capacidad; y, además, cada familia que posee una labor debe contribuir con S/ 500.

Estas son las únicas normas de la comunidad respecto a la actividad minera. A pesar de lo infructuoso de los esfuerzos por mejorar su institucionalidad, como la creación de una asociación de mineros de la comunidad, muchos trabajadores aún luchan por mantenerse a flote en su labor. La razón de no lograr constituir dicha asociación radica en la naturaleza del acceso a los depósitos, largamente controlados por el núcleo de familias notables.

«Todavía no hay asociación de mineros porque mayormente solo algunos cuantos permanecemos. Algunos han fracasado, no llegan a la veta. Además, las vetas no son tan ricas, quizá en la profundidad están mineralizadas, pero no podemos todavía hacer la asociación porque no tenemos fuerza».¹⁴⁵

La MAPE fomenta un proceso de diferenciación interna asociada al uso de la tierra, diferenciación que existía con anterioridad. Esto genera tensiones internas, que existen además de otras conectadas con la minería y la agricultura, desde conflictos relacionados con la gestión del agua hasta la competencia entre quienes desean aprovechar los recursos minerales.

145. Entrevista a comunero minero (9 de enero de 2025, Chacamachay).

Imagen 14. Casas de las familias mineras en la comunidad

(fotografía: Lucero Reymundo Dámazo; comunidad Chacamachay, enero de 2025)



2.2.5.4 Transformaciones y conflictos en Chacamachay

El grupo de mineros en actividad en Chacamachay está en el proceso de formalización del Reinfo, pero para avanzar en él requieren el permiso de las personas que detentan las concesiones mineras al interior de la comunidad. Muchos comuneros mineros indican sentirse engañados por las promesas de los concesionarios, porque les ofrecen facilidades para la explotación minera, pero luego tratan de desalojarlos mediante acusaciones de actividades ilegales. Estas disputas han dado lugar a confrontaciones, en las que los mineros defienden su derecho a trabajar en las tierras que consideran propias.

Las personas entrevistadas cuestionan la legitimidad de la concesión de derechos a personas externas sin ningún proceso de consulta. Además, mencionan que en ningún momento los concesionarios se han acercado a pedir permiso del uso superficial de la tierra para hacer minería. De hecho, consideran que no tienen la voluntad de trabajar y que solo usan sus concesiones para extorsionar a los comuneros que trabajan en ellas. Por ejemplo, en varias ocasiones se han perdido ventas en bocamina debido a inspecciones de la PNP tras denuncias hechas por los concesionarios.

«Los concesionarios están aptos a negociar porque ninguno trabaja aquí. No tienen esa disposición para trabajar».¹⁴⁶

Según comentan los entrevistados, cuando los concesionarios se enteran de que los comuneros trabajan en sus concesiones, exigen el pago del 50% de las ventas, monto que se rechaza porque, de pagarlo, no se lograría cubrir siquiera los costos de producción.

«Eso es otro cuento, también son una tira de mentirosos, delincuentes. Los concesionarios son unos mentirosos. Acá los concesionarios son pequeños empresarios, pero ni siquiera vienen con respeto. Engañando vienen, nos quieren dividir. El año pasado me llamó el concesionario porque se enteró que estaba sacando material y me quería cobrar un montón. Ni siquiera han consultado con nosotros las concesiones. Toda mi casa está concesionada».¹⁴⁷

Por ello, los mineros expresan la necesidad de unirse para crear asociaciones y ganar poder de negociación frente a los concesionarios y las autoridades. Tampoco tienen acercamiento alguno a la organización de mineros de Chumbivilcas a pesar de que trabajan con personas de esta provincia. Al haberse concentrado la minería en un pequeño grupo de familias y dado que solo ellas se benefician, este problema no despierta la solidaridad del resto de comuneros ni de los que recién empiezan una labor minera.

2.2.5.5 Conclusiones

Como hemos visto, en la comunidad campesina Chacamachay la MAPE es una actividad histórica. En la actualidad, la minería ha sido aprobada por la comunidad y se ha intensificado desde 2007 con el auge del cobre. Aunque al inicio la MAPE era impulsada por empresas pequeñas privadas que generaron conflictos y fueron expulsadas, la actividad fue retomada por familias locales, especialmente las fundadoras, que impulsaron la MAPE con ayuda de redes familiares y comuneros retornados. Esta minería centrada en cobre, y en menor medida oro, se caracteriza por una organización precaria, escasos trabajos activos y vetas poco rentables, lo que ha generado desigualdades internas, desánimo y migración. La falta de formalización, los altos costos, la debilidad organizativa y los conflictos con concesionarios externos —que intentan imponer condiciones sin consulta— han limitado el desarrollo del sector, que beneficia solo a un pequeño grupo de familias con más capital y experiencia minera.

146. Entrevista a comunero minero (9 de enero de 2025, Chacamachay).

147. Entrevista a comunero minero (10 de enero de 2025, Chacamachay).

2.3 Las comunidades campesinas estudiadas en Cusco

2.3.1 Comunidad campesina Huaccoto

La comunidad campesina Huaccoto, localizada en el distrito de Colquemarca, en la provincia de Chumbivilcas, cuenta con una población censada de 379 habitantes y con 218 viviendas particulares (INEI, 2018). Estos datos revelan una discrepancia entre el número de viviendas y de habitantes, lo que puede deberse a la alta movilidad de personas a razón de las actividades de la MAPE. La comunidad fue reconocida en 1977 y titulada en 1998, con un total de 4078 ha (IBC & Cepes, 2016). Huaccoto se ubica a 30 minutos de caminata de Colquemarca y colinda con la Nueva Urbanización Huaccoto, localidad creada en 2004 que forma parte de la capital distrital.

Debido a su proximidad con Colquemarca, la comunidad Huaccoto constituye un caso relevante de conformación de arreglos institucionales orientados a organizar la actividad minera y fortalecer su posicionamiento político en el escenario provincial. No obstante, a su interior se observa una marcada diferenciación económica y tecnológica entre los comuneros mineros resultado del acceso desigual a los depósitos minerales. Esta disparidad es un factor crucial en la actual MAPE, cuyo origen se remonta al proceso histórico de conformación de la comunidad y, en particular, a la fragmentación territorial heredada del periodo de concentración de tierras por el sistema de haciendas, lo que ha dejado huellas en el acceso actual a los recursos.

De acuerdo con los comuneros, el origen colonial de la explotación de oro en Huaccoto es un hecho histórico y la identidad del distrito no puede desligarse de esto. No existe una fecha exacta del momento en el que los comuneros empezaron a extraer oro en Huaccoto en los tiempos actuales, quizá porque era una actividad estacional. Sin embargo, el desarrollo de la MAPE se expandió entre 2017 y 2021, periodo en el cual se crearon instituciones reguladoras y órganos políticos que buscan la formalización de la actividad minera. Para que los comuneros puedan extraer oro, Huaccoto cuenta con un terreno de uso comunal. Sin embargo, la mayoría extrae en sus parcelas familiares.

Durante el trabajo de campo, realizado entre el 31 de noviembre y el 4 de diciembre de 2024, entrevistamos a catorce personas, varias de ellas eran comuneras y comuneros mineros y miembros de la asociación de mineros, además de otras mujeres y autoridades.¹⁴⁸

148. Ver la lista de personas entrevistadas en la comunidad Huaccoto en el anexo 6.

2.3.1.1 Contexto de la comunidad campesina Huaccoto

La comunidad campesina Huaccoto colinda con la capital distrital de Colquamarca, así como con otras comunidades, las cuales comparten procesos históricos relacionados a la desposesión de la tierra. Durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX, Colquamarca estuvo marcado por el sistema de haciendas y la violencia gamonal que basaba su poder en las prácticas de abigeato, despojo, explotación sistemática y violencia contra las comunidades indígenas, las que fueron así sometidas a condiciones de abuso constante (Poole, 1988). Antes de la conformación de la comunidad, la hacienda de la familia Álvarez Durán ocupaba los actuales territorios de Huaccoto junto a otras estancias menores. El periodo de las haciendas forma parte de la memoria histórica y la identidad de los campesinos de Huaccoto, quienes aseguran que la lucha por recuperar las tierras fue un momento determinante en la actual fragmentación territorial debido a que, en Colquamarca, algunas tierras fueron tomadas, otras revertidas durante la Reforma Agraria y otras más continuaron como privadas en unidades ganaderas familiares.

«Varias tierras se han reivindicado, pero quedan algunas unidades ganaderas familiares de máximo 350 hectáreas dentro del distrito de Colquamarca. Colindante con Huaccoto, solo la unidad Ccarcanto».¹⁴⁹

Producto de la historia con las haciendas, Huaccoto ha reformulado su identidad comunal sobre la posesión de los recursos del subsuelo de su territorio. Esto se relaciona con el hecho de que la minería es una actividad económica importante que permite tener ingresos y acceder a posiciones de poder comunal y local. Sin embargo, ello también ha fortalecido los procesos de parcelación familiar que divide el territorio. El paisaje comunal es un discontinuo de parcelas familiares con sus socavones. Dicha reconfiguración territorial ha marcado un diferenciado acceso a los yacimientos: por un lado, se encuentran quienes trabajan en sus parcelas; por el otro, los desposeídos de ellas y quienes cuentan con un bajo potencial aurífero, y entonces trabajan en el cerro Choquechampi, declarado sitio arqueológico.

Desde las últimas décadas, la MAPE es la principal fuente de ingresos en la comunidad. Aunque no sabemos la proporción de comuneros que participan en ella, todos los entrevistados han asegurado que la mayoría se emplea en labores mineras, sea en sus parcelas, en el cerro Choquechampi, o como jornaleros en socavones de vecinos o parientes. Las actividades agropecuarias no se han abandonado. La producción de las chacras familiares depende, principalmente, de las mujeres.

149. Entrevista a juez de paz (5 de diciembre de 2024, Colquamarca).

En cuanto al pastoreo, el número de cabezas de animales de crianza depende del tamaño de la parcela familiar y de la disposición familiar de mujeres o ancianos para pastear. La MAPE ha afectado en particular a la ganadería por la monopolización de las tierras eriazas, aunque han surgido iniciativas económicas para atender la demanda del mercado minero en Colquamarca, como cría intensiva de cuyes, cultivo agrícola especializado para la venta y comercio de mercancías.

Además, es importante mencionar que la comunidad Huaccoto cuenta con diversas organizaciones activas, como la Asociación de Mineros de la Comunidad Huaccoto, vinculada como base a la asociación distrital y provincial, y el club de madres; también hay programas sociales como el Programa Juntos, Pensión 65 y el Programa Vaso de Leche. A través de estos, muchas mujeres reciben orientación y capacitación sobre diversos temas de interés comunitario en coordinación con profesionales del centro de salud de la comunidad o de Colquamarca.

2.3.1.2 La MAPE en Huaccoto

Algunos comuneros entrevistados afirman que la minería aurífera en Huaccoto tiene origen en la época colonial. Como prueba de ello, señalan la presencia de pequeños quimbaletes de piedra y socavones encontrados en el cerro Choquechampi. A pesar de la escasa documentación al respecto, el potencial aurífero de la zona no era desconocido por los campesinos, quienes aseguran que sus abuelos trabajaban el oro esporádicamente en los abandonados socavones. Según un comunero y minero de Huaccoto, en la década de 1970, su padre, profesor de escuela, compraba a estos campesinos el oro que extraían artesanalmente y lo vendía en Cusco.

No obstante, en Huaccoto se reconoce una generación de «primeros mineros de la MAPE», quienes trabajaban artesanalmente con herramientas como pico, cincel y pala. Para esa generación, detectar el mineral dependía de una inspección visual y del rastreo de indicios de su presencia, al seguir los cuales se llegaba a la veta, ubicada metros bajo tierra. Algunos comuneros se atrevían a afirmar que el conocimiento de estas técnicas de extracción era herencia de los españoles.

«Yo he empezado a trabajar desde los catorce años, con mi papá trabajaba. Ya hemos encontrado gente trabajando en Colquamarca. ¿De qué tiempo será? De los papás antiguos, de los españoles será, hasta de los incas se podría decir. En los cerros hemos visto cien quimbaletes, pero ya la tierra lo está tapando. Eso era de los españoles. Nosotros ya tenemos otro conocimiento, ya no como antiguamente».¹⁵⁰

150. Entrevista a comunero minero y miembro de la Asociación de Mineros de Huaccoto (12 de diciembre de 2024, Huaccoto).

Asimismo, las características de la actual MAPE de oro en Huaccoto tienen su origen en la minería artesanal de la costa peruana. Esto se debe a la trayectoria de muchos comuneros dedicados a la MAPE, que destacan una experiencia de trabajo considerable en tiempo y en aprendizaje de técnicas de extracción, manipulación de explosivos y comercialización en zonas de pequeña y mediana minería ubicadas en Chala (Arequipa), con la mina Españolita, que posteriormente fue diversificada en una importante planta de beneficio; también en Lucanas (Ayacucho), con la mina Filomena; en Camaná (Arequipa), con la mina Secocha; y en Santiago de Chuco (La Libertad), con la mina Santa Rosa Miski. Al parecer, el vínculo con la costa no es nuevo y, por el contrario, se basa en caminos comerciales establecidos por arrieros desde el siglo pasado, como menciona uno de los entrevistados.

«Desde antaño, nuestros pasados hacían el viaje, los arrieros colquemarquinos en veintisiete días llegaban a Arequipa, arriando cinco o siete piaras de mulas. O sea, piara quiere decir doce mulas. Llevaban chalona, oro y vacas, y de Arequipa traían fideo, azúcar, sal. Colquamarca era el centro comercial de Chumbivilcas, aquí había estancos. Nuestra relación con Arequipa era más comercial».¹⁵¹

El movimiento intensificado hacia las minas de la costa peruana se produjo en los últimos treinta años. Los entrevistados señalan que en ellas aprendieron el uso de herramientas y de sistemas tecnificados de perforación; además, adquirieron conocimientos específicos sobre los tipos de mineral y sobre los depósitos que contienen oro fino o grueso. Por años, trabajar en las minas de la costa fue una importante fuente de ingresos para las familias de Huaccoto, incluso cada uno se trasladaba con toda su familia. Por ello, las mujeres y los niños aprendieron a pallaquear en los desmontes y a procesar el mineral en quimbaletes o moledoras de mineral. La principal estrategia de inserción en la costa para trabajar de jornaleros era apelar a redes de parentesco.

«Hemos trabajado primero en la costa, en Miski, en Arequipa. Hemos ido porque nos han llamado, que hay trabajo. Buscando trabajo hemos ido. Ahí mi esposo trabajaba y yo cocinaba solo para mi esposo y mis dos hijos. Ahí aprendí a pallaquear. De ahí, de seis años, hemos regresado a Colquamarca».¹⁵²

Aunque familias enteras migraban, en ciertos casos se prefería el trabajo por campañas de uno o dos meses como operario. Los entrevistados comparan las duras condiciones de trabajo debidas a la escasez de agua (tanto en las labores como en las viviendas), la profundidad de los socavones y el peso excesivo de la

151. Entrevista a juez de paz (5 de diciembre de 2024, Colquamarca).

152. Entrevista a comunera, comerciante y exminera (5 de diciembre de 2024, Huaccoto).

producción que tenían que cargar, con el trabajo minero en Huaccoto. Según el presidente de la Asociación de Mineros de Huaccoto, con la llegada de la pandemia de la covid-19 en 2020, el número de socavones en la comunidad se multiplicó. Las personas que trabajaban en la costa vieron la oportunidad de abrir socavones en su propia comunidad. No solo ellos retornaron, muchos jóvenes migrantes que se empleaban en las ciudades en sectores de turismo, construcción y servicio también regresaron a Huaccoto y encontraron en la minería una estrategia económica de monetización. En un inicio, esto generó un problema porque la comunidad, que permitió desde inicios de 2000 la actividad minera para comuneros calificados, no había considerado a los retornantes, hijos no empadronados. Tras muchas reuniones, y por intermediación de la Asociación de Mineros de Huaccoto, se logró resolver el vacío para que los comuneros calificados conduzcan las labores, al mismo tiempo se recomendó el empadronamiento de los retornantes y, con ello, el cumplimiento de todos los deberes que la condición de comunero reclama.

La MAPE es altamente valorada por los beneficios que trae consigo. Esto ha sido expresado durante las entrevistas y las conversaciones informales con comuneros mineros y no mineros de Huaccoto. Aunque también existen posiciones contrarias, que contrastan los beneficios con las externalidades, no se deja de valorar positivamente el cambio en la comunidad y se reclama, más bien, mayor control sobre la MAPE. Esta percepción de la MAPE no se restringe al desarrollo de la actividad en la comunidad, sino que se evalúa sus potencialidades a la luz del éxito de la minería en otras comunidades de Colquemarka.

Se enfatizan las oportunidades de empleo de la MAPE, en especial para los jóvenes sin estudios secundarios o superiores y para las madres solteras. Incluso en Colquemarka y Santo Tomás se asegura que se puede encontrar trabajo fuera de las minas, en sectores de servicio y construcción dinamizados por la MAPE. En comparación con la agricultura y la crianza de animales, las ganancias en la MAPE son considerablemente mayores. Una comunera de Huaccoto que alquila un puesto en el mercado de Colquemarka aseguró lo siguiente:

«Si no va a haber minería, no sé cómo vamos a estar, porque de minería nomás vivimos. Si no hay mineros, no voy a vender esto. A los mineros yo les vendo. Ellos nomás trabajando en la mina tienen platita. Ya no es como antes: antes un toro le hacías crecer, vendías y con eso mantenía. Pero ahora con minería ya vas a jornalear, ya tienes platita. Yo no sé, si no va a haber minería... no sé. Si no hay minería, no hay vida, ¿acaso el municipio nos va a dar trabajo?»¹⁵³

153. Entrevista a comunera, comerciante y exminera (5 de diciembre de 2024, Huaccoto).

A través del dinero obtenido por la comercialización del oro, muchos campesinos de Huaccoto han logrado brindar a sus hijos estudios universitarios y técnicos en las principales ciudades del país, como Cusco, Abancay, Arequipa y Lima. Algunos hombres apelan a la dureza del trabajo, pero reconocen que los riesgos y el peligro de los socavones se ven redimidos cuando se alcanzan las vetas y, a través de ellas, pueden asegurar la manutención y educación de sus hijos. El sacrificio del cuerpo suele ser señalado como una actitud frente al trabajo. También se destaca el impacto significativo de la MAPE en el incremento demográfico y el desarrollo de la infraestructura de las viviendas en Huaccoto. Y se apunta que, en Colquemarca, también hay mejoramiento de infraestructura, crecimiento de la ciudad, incremento de negocios como restaurantes, ferreterías y servicios profesionales, e incluso laboratorios de análisis de materiales mineros. Muchos de los comuneros de Huaccoto también tienen casas o predios en Colquemarca y en la Nueva Urbanización Huaccoto.

Entre los aspectos negativos de la MAPE, los entrevistados destacan los altos costos de producción, que resultan inaccesibles para muchas familias, y más aun el tiempo que toma «alcanzar la veta», que requiere constantes inyecciones de capital. Por ello, los fracasos, endeudamientos y abandonos de socavones son frecuentes y algunas personas prefieren replegarse como peones jornaleros.

«Tenía animales, vacas, ovejas, pero me he endeudado. Para abrir labor, hemos sacado plata del banco, pero no he podido pagar y vendí todos mis ganados para pagar al banco. Luego en otro lado intenté abrir una labor, pero está ahí, para trabajar. Ya está abierto, pero necesito capital siempre. Como mis hijitos están estudiando superior, no tengo plata. Es que no trabajo como varón. Estoy pensando asociarme, porque yo sola no puedo».¹⁵⁴

Las consecuencias ambientales más preocupantes para los entrevistados son el desmonte y el tratamiento de las aguas subterráneas que escapan de los socavones. Sin embargo, es el uso del territorio, precisamente el del subsuelo, lo que genera mayores tensiones. La MAPE de Huaccoto funciona con la aprobación del gobierno comunal, pero carece de permisos oficiales del Estado y de las concesionarias mineras. Las autoridades comunales desconocen el tamaño real de la superposición de concesiones mineras en el territorio comunal, pero son conscientes de que al menos buena parte de este ha sido cedido para explotación del subsuelo a terceros ajenos a la comunidad. Los comuneros entrevistados aseguraron que sus parcelas estaban concesionadas a personas completamente desconocidas; no sabían sus nombres ni sus procedencias, pero esto no eliminaba situaciones de confrontación con sus intermediarios, como advierte uno de ellos.

154. Entrevista a comunera, comerciante y exminera (5 de diciembre de 2024, Huaccoto).

Imagen 15. Entrada a un socavón de la comunidad

(fotografía: Lucero Reymundo Dámaso; comunidad Huaccoto, diciembre de 2024)



«El Estado ha cometido bastante error en vender sin consultar a las comunidades. Choquechampi estaba concesionada a la empresa León XIII. Yo, cuando trabajaba artesanalmente en la bajada de Choquechampi, me dijo: «Este es mi denuncia». Yo le dije: «Pero esta es mi comunidad». Entonces hemos trabajado para hacer trámites y declarar como si fuera un parque arqueológico para que las minas no entren a trabajar. Hay una zona intangible donde no debemos trabajar».¹⁵⁵

De acuerdo con algunos testimonios, puede decirse que una parte considerable de comuneros ha ingresado al proceso de formalización en el Reinfo. La inscripción en este registro permite comercializar los minerales mientras se aguarda una resolución sobre la situación de cada uno. Cuando no existía el Reinfo, los comuneros eran vulnerables a incautaciones por parte de la PNP y víctimas de sobornos a cambio de no quitarles la producción. En muchos casos, los policías advertidos por los concesionarios se trasladaban hasta las labores para hostigar

155. Entrevista a juez de paz (5 de diciembre de 2024, Colquemarca).

a los campesinos. Ahora, para continuar con el proceso de formalización, muchos se han visto en la necesidad de buscar acuerdos con los concesionarios. Por ello, como señaló el juez de paz: «Los concesionarios son los nuevos hacendados».

2.3.1.3 Institucionalidad minera en Huaccoto

Entre 2000 y 2002, mediante asambleas generales se acordó de forma amplia permitir la minería en la comunidad a pesar de que su práctica es mucho más antigua. También en asamblea general se decidió formar la Asociación de Mineros Artesanales Los de Siempre con el fin de brindar facilidades a quienes se dedican a esta actividad. Huaccoto destaca como una de las primeras comunidades en formalizar su organización minera. En 2021, logró obtener su personería jurídica como tal.

La principal forma del trabajo de la MAPE en Huaccoto es el socavón en dos zonas: las parcelas familiares y los terrenos mancomunados y libres adjudicados en el proceso de Reforma Agraria. En ambos tipos de terrenos, parcelados o mancomunados, se regula el acceso al subsuelo mediante la cesión del derecho a trabajar solo a los comuneros empadronados y a sus hijos que interpongan una solicitud. Por su parte, en negociaciones entre las autoridades comunales y la asociación de mineros, se llegó al consenso de imponer normas para el trabajo minero. En terrenos comunales, como el cerro Choquechampi, se prohíbe trabajar con inversionistas foráneos o utilizar máquinas de comprensión de aire y maquinaria pesada. Pero estas reglas no se exigen a la minería que cada comunero realiza en sus parcelas, ya que son terrenos de uso privado. Las parcelas de los comuneros son trabajadas con apoyo de inversionistas y maquinaria más avanzada, sin control de las autoridades. Entre las normas exigibles a todas las labores, sean en terrenos parcelados o comunales, los mineros deben respetar las distancias establecidas entre socavones para evitar conflictos o accidentes, además de implementar medidas de seguridad, como la instalación de cuadros y galerías, y asistir a las capacitaciones organizadas por la asociación.

La Asociación de Mineros Artesanales de Huaccoto está afiliada a una asociación distrital de mineros, lo que refuerza su articulación con otros espacios organizativos a nivel local. El reglamento de la asociación se basa en los lineamientos de la Ley de Minería Artesanal y también fue aprobado en asamblea comunal. La asociación cuenta con una Junta Directiva compuesta por presidente, vicepresidente, secretario y tesorero, entre otros cargos. Todos los miembros son elegidos democráticamente mediante votaciones internas y su mandato dura dos años. Las decisiones de la directiva y de la comunidad se registran y formalizan a través de actas. En los últimos años, el trabajo de la asociación se enfoca en acompañar a los mineros en los procesos de obtención del Reinfo para la formalización de su actividad. Sin embargo, el énfasis de ella es el trabajo político con la asociación distrital para hacer incidencia en el escenario actual del debate público acerca de la Ley MAPE.

2.3.1.4 Organización del trabajo minero en Huaccoto

En Huaccoto, se estima que existen alrededor de cuarenta bocaminas activas en la comunidad, todas ellas de tipo subterráneo o de socavón. Las vetas son poli-metálicas, pero con mayor presencia del oro. En cada socavón, se puede encontrar dos tipos de oro: fino y grueso. La diferencia entre ellos radica en su procesamiento y comercialización. El oro fino requiere un procesamiento altamente especializado; por ello, es llevado a las plantas de beneficio ubicadas en Arequipa o Ica. Por su parte, las vetas de oro grueso son trabajadas en quimbaletes al interior de la comunidad y el producto se comercializa en Colquemarca. Si bien el oro grueso es abundante en la zona, la cantidad de oro fino también es importante. En Huaccoto y en los predios privados colindantes, muchas familias han establecido plantas de procesamiento para oro grueso con quimbaletes y piscinas de recuperación que permiten a los mineros reducir los costos de traslado a las plantas costeñas.

En cuando a la organización del trabajo, esta depende de los terrenos donde se lleva a cabo la actividad. En los terrenos comunales del cerro Choquechampi, la MAPE toma una forma más artesanal debido a las prohibiciones impuestas. En ellos, el trabajo es organizado mediante sociedades mineras compuestas por parientes y sin posibilidad de contar con socios inversionistas foráneos. Las sociedades trabajan con herramientas de pequeño alcance, como perforadoras manuales o eléctricas. El uso de trabajo asalariado depende del nivel de inversión de los socios, como nos comenta una comunera respecto del trabajo que realizaba con su esposo en Huaccoto:

«[Mi esposo] solo trabajaba con su hermano, dositos nomás. No necesitábamos cocinera, nos turnábamos: una semana la esposa de mi cuñado, otra semana yo. En Choquechampi trabajábamos. Tienes que despertarte temprano, tres, cuatro de la mañana te levantas, haces desayuno. Los animales, siempre las mujeres tenemos animales, cuy, chancho, todo. Mi esposo desayunaba, se va, y almuerzo tenía que llevar. Yo subía porque no teníamos campamento. Acá el trabajo es familiar, con hermano. Quizá este año han traído inversionista, pero algunos trabajan entre hermanos o vecinos, así nomás».¹⁵⁶

Como vemos, los propios comuneros organizan los trabajos en familia. La cantidad de personas que integran cada grupo varía según las necesidades del socavón: pueden ser cuatro, cinco o hasta seis trabajadores, según el avance y la

156. Entrevista a comunera, agricultora y esposa de minero (4 de diciembre de 2024, Huaccoto).

complejidad de la labor. Cada campamento suele tener entre cinco y siete personas, y algunos cuentan con una cocinera. La mayoría de los trabajadores en los socavones son jóvenes varones. Los trabajadores contratados como jornaleros pueden provenir de diferentes lugares de la región y son contratados para labores específicas dentro de los campamentos y los socavones, pero no forman parte de la toma de decisiones comunales ni de la asociación de mineros.

Para el traslado del mineral, los mineros contratan servicios de acopiadores, que son intermediarios que descienden la carga hacia el punto de recojo de los camiones. Una vez en ellos, la carga es trasladada a la planta de beneficio elegida por el minero, donde recibe el pago con un informe que indica la ley del oro que contiene su producción.

Para poder procesar el material, los mineros deben estar inscritos en el Reinfo; y deben contar con un Registro Único de Contribuyentes (RUC) activo para poder comercializarlo. En ocasiones, los mineros han asegurado que las plantas de beneficio no son transparentes en la fase de procesamiento de sus minerales y que no existen vías para renegociar precios o solicitar nuevos análisis mineralógicos para cuestionar las leyes bajas que se otorga a su mineral. Para evitar esas situaciones, ellos cuentan con una oferta cada vez más amplia de plantas procesadoras, una de las cuales se encuentra en Velille.

2.3.1.5 Conclusiones

La MAPE en Colquemarca ha generado importantes beneficios económicos para la comunidad: ha dinamizado el comercio local, financiado la educación de hijos e hijas de comuneros, y transformado las condiciones de vida mediante la mejora de la infraestructura. No obstante, también ha acentuado las desigualdades internas, especialmente por el acceso diferenciado a terrenos y a capital para invertir en socavones, lo que ha generado fragmentación territorial y concentración de recursos. Mientras algunos comuneros trabajan en parcelas familiares con maquinaria e inversión, otros acceden solo a zonas mancomunadas con fuertes restricciones tecnológicas. La historia de desposesión y fragmentación heredada del sistema de haciendas influye todavía en el acceso desigual al territorio y los recursos del subsuelo. Además, la falta de claridad sobre las concesiones mineras oficiales ha generado tensiones entre comuneros y concesionarios en un contexto donde la formalización avanza de forma parcial a través del Reinfo.

A nivel organizativo, la comunidad ha institucionalizado la minería mediante asambleas, reglamentos y la creación de una asociación de mineros con personería jurídica que gestiona aspectos técnicos y políticos de la actividad.

Los comuneros acumulan material por campaña hasta alcanzar volúmenes rentables para su procesamiento. El oro grueso es procesado localmente en quimbales, mientras que el oro fino se traslada a plantas especializadas. Aunque la MAPE ha producido mejoras materiales, también conlleva riesgos físicos, altos costos operativos, problemas ambientales y una creciente tensión entre prácticas comunales y lógicas privadas de explotación.

2.3.2 Comunidades campesinas Ahuichanta Huisuray e Idiopa Ñaupa Japo Urinsaya

En esta sección, presentamos un análisis conjunto de dos comunidades campesinas del distrito de Colquamarca: Ahuichanta Huisuray e Idiopa Ñaupa Japo Urinsaya. En ambas comunidades existen dos tipos de extracción de mineral: socavón y lavadero. Sin embargo, la organización del trabajo y la institucionalidad de la MAPE difieren ampliamente entre ellas. A pesar de que los depósitos en estas comunidades son polimetálicos, la principal extracción y comercialización es de oro.

Las comunidades Ahuichanta e Idiopa están ubicada a unos 30 minutos en auto desde la ciudad de Colquamarca. La primera fue reconocida en 1966 y titulada en 1995, con 2790 ha; mientras que la segunda fue reconocida en 1963 y su titulación comenzó en 1988, con 9157.77 ha. De acuerdo con el Censo de 2017 (INEI, 2018), la población censada en Ahuichanta asciende a 527 personas, mientras que Idiopa registra 56 habitantes. Sin embargo, según las entrevistas, en Idiopa el número de comuneros empadronados alcanza a mil personas, y en Ahuichanta hay 150 comuneros empadronados, los cuales, sumados a los de su anexo Huisuray, ascienden a 400.

El levantamiento de información en ambas comunidades se realizó durante dos momentos: se ingresó a la comunidad Ahuichanta entre el 3 y el 7 de diciembre de 2024; y a la comunidad Idiopa Ñaupa Japo Urinsaya entre el 25 y el 29 de enero de 2025. En general, logró entrevistarse a 27 personas, entre autoridades comunales, comuneros agricultores, comuneros mineros, mujeres, cocineras, comuneras mineras y socias de labores.¹⁵⁷

Si bien en ambas comunidades la minería de oro se realiza desde tiempos coloniales, las características de la actual MAPE datan de las últimas dos décadas. Las personas entrevistadas remarcan que en el intervalo de años entre 2015 y 2021 la MAPE se intensificó, lo que entienden como parte de una presencia más extendida de la minería en sus territorios. Por ello, una de las respuestas más frecuentes a la pregunta «¿Cuándo comenzó la MAPE?» fue que existe desde siempre. Evi-

157. Ver la lista de personas entrevistadas en la comunidad Ahuichanta Huisuray en el anexo 7 y en la comunidad Idiopa Ñaupa Japo Urinsaya en el anexo 8.

dentamente, el énfasis intenta posicionar un arraigo de la minería de oro, pero sin desconocer los procesos de transformación surgidos por su intensificación, en particular en lo que se refiere a las actividades agropecuarias.

Sin embargo, es importante mencionar una gran diferencia entre ambas comunidades respecto al desarrollo de la MAPE: en Idiopa esta actividad presenta una mayor intensificación de producción y escala de extracción en comparación a Ahuichanta, en particular en el anexo Chocoyo de Idiopa.

2.3.2.1 Contexto de las dos comunidades

La comunidad Idiopa Ñaupá Japo Urinsaya tiene cuatro anexos: Chocoyo, Idiopa, Sayhua y Llaullinco. Desde hace veinte años, esta comunidad ha formalizado internamente en actas comunales la parcelación del territorio para entregar terrenos a cada familia. Durante este proceso, la comunidad resguardó la colectividad de las tierras adjudicadas durante la Reforma Agraria, que han sido designadas para el usufructo colectivo. Por ejemplo, algunas son para beneficio de la comunidad, otras para el club de madres y otras para organizaciones internas. Se cedieron con el fin de que estas instituciones pudieran generar ingresos propios al cultivar o alquilar la tierra. En el anexo Chocoyo, el territorio ha sido parcelado para las familias posesionarias, de tal modo que no existen terrenos libres para sus integrantes ni en este anexo ni en la comunidad total. Como la comunidad posee tierras a 3500 msnm en Llaullinco y hay zonas altas en Chocoyo que alcanzan 4000 msnm, la parcelación ha conducido a un acceso limitado de pisos altitudinales.

Por otro lado, los anexos tienen una vida social y económica autónoma de la comunidad madre, que es Llaullinco. Y en general las personas presentan doble residencia: la comunidad y usualmente una segunda en Santo Tomás, por su cercanía. Mantener residencia en Idiopa permite a las personas acceder a actividades productivas agropecuarias o mineras, como menciona una comunera de Llaullinco:

«Por eso estamos empadronados en la comunidad, por nuestras parcelas. Tenemos que estar puntual con las parcelas, porque el presidente nos defiende, nos vigilan a quién les estamos dando. Toda la comunidad está protegida».¹⁵⁸

En comparación, la comunidad Ahuichanta posee un solo anexo (Huisuray). Esta comunidad fue parcelada, pero ha logrado mantener terrenos libres más grandes, que también son tierras adjudicadas por la Reforma Agraria. Ahuichanta es

158. Entrevista a comunera minera (26 de diciembre de 2024, Santo Tomás).

una comunidad con pisos altitudinales que llegan en promedio a 3600 msnm. Por ello, el trabajo agrícola y pecuario es aún importante en la subsistencia de las familias, así como su vinculación al mercado laboral de Colquemarca.

En ambas comunidades, históricamente, la actividad pecuaria ha sido de especial interés porque permite una rápida monetización, como advierte un comunero:

«El animal es como minería. Si tienes 50 borregos, a los seis meses otra vez paren. Si vendes esos 50, se reponen. Y así poco a poco se van procreando. Entonces, poco a poco vas creciendo de 50 a 75, 90, 120, porque van a seguir pariendo. Por eso es como la minería».¹⁵⁹

Especialmente en Idiopa, en el anexo Chocoyo, la crianza de animales era extendida debido a la capacidad del pasto y la altitud del terreno. Al parecer, con la intensificación de la MAPE, la actividad pecuaria, lejos de desaparecer, se ha fortalecido para la comercialización, como resalta un comunero:

«Antes se criaba trescientas vacas. Mi mamá ahora tendrá doscientas vacas salvajes, prácticamente ya no acorralamos. Eso se vende. Pero antes era más. Chocoyo siempre ha sido ganadera y, aunque no creas, con la minería ha mejorado. No teníamos esos borregos grandes. La minería ha traído muchas cosas, ingreso para todo».¹⁶⁰

En lo que respecta a minería de oro, la narrativa en ambas comunidades apunta a su larga trayectoria en el territorio. Como vimos en la comunidad Huaccoto, las personas movilizan una memoria de la minería como actividad hecha desde el tiempo de los españoles y a la que sus padres y abuelos accedían, aunque no de manera sostenida. Como menciona un comunero y autoridad local de Ahuichanta:

«La minería de acá es de aquellos años. Yo también, desde mi uso de razón, ya trabajaba. Esta parte era pura pampa. Según mi papá me dice, todo esto era pampa, un pequeño riíto pasaba por encima. Entonces, con el pasar del tiempo, se han dedicado a trabajar en la minería, mis abuelos, mis tatarabuelos, no sé quiénes todavía han trabajado. Entonces, desde ahí nace la minería. No es que ahorita dicen que ha aparecido la minería artesanal, no. Esto es de aquel año, trabajaban lavadero y una parte también veta. Ahuichanta era zona minera desde aquellos años, más antes que otras comunidades. Por eso le decían «yanamayo», porque en este río corría agua negra por el relave... Antes trabajaban puro lavadero nomás».¹⁶¹

159. Entrevista a comunero agricultor, es autoridad comunal (3 de diciembre de 2024, Huaccoto).

160. Entrevista a comunero minero (29 de enero de 2024, Chocoyo).

161. Entrevista a comunero agricultor, es autoridad comunal (3 de diciembre de 2024, Huaccoto).

Como parte de estas memorias, las personas entrevistadas recuerdan que el dinero obtenido por los abuelos o padres en la minería estaba destinado principalmente al consumo de alcohol. De acuerdo con ellos, eso se debía a que durante ese tiempo las familias tenían asegurada su producción agrícola de cebada, chuño, papa y trigo, y no veían la necesidad de adquirir bienes; además, porque el consumo de alcohol era en ese entonces muy popular.

Por otro lado, es importante señalar que la aparición de la MAPE en las comunidades no se puede entender de manera aislada, sino como parte de una reconfiguración local a nivel de Colquemarca por la intensa relación económica de este distrito con las comunidades. Además, la MAPE es entendida por las personas como parte de los ciclos productivos propios de la región.

«Ha habido etapas. En 1980 producíamos papas, eso se iba a Bolivia. Venían los hermanos Candia y ellos apilaban todo, papá, coca, eran comerciantes... Ha habido etapas, primero la producción de papas, pero minería artesanal siempre ha habido. Comenzaron en Huiniquiri los hermanos Cárdenas. Era lavaderito, llevaban gente, hacían su campamentito en 1987, más o menos. Porque este río Carpanto venía agua turbia, trabajaban en Ahuichanta. Trabajaban de otra manera, hacían lagunitas».¹⁶²

Es importante señalar que, en Ahuichanta e Idiopa, los depósitos auríferos son aluviales y primarios, se extrae oro en lavaderos y socavones. En la memoria de una minería «antigua» en ambas comunidades se hace referencia especialmente a lavaderos, y no con la misma fuerza al trabajo de socavón. Más allá de un posible origen colonial, en Ahuichanta, la reconfiguración actual de la MAPE fue impulsada por una familia cuyos hijos habían trabajado en la empresa minera La Españolita. Dicha familia introdujo las actuales características de la MAPE, y trabajo inversionistas foráneos y máquinas tecnificadas. El vínculo con la MAPE de la costa nuevamente aparece en la trayectoria minera de estas comunidades, como se puede ver en Idiopa.

«Yo he trabajado desde los quince años en La Españolita. De ahí viene la planta Españolita. Pero Españolita es un pueblito como este, por Chala, donde había minería. Ahí han sido los primeros mineros, en 2000, así. Anteriormente, en nuestra comunidad no había minería, corría el robo de animales. Eso era, entonces, gracias a la minería artesanal o informal como se le llama. Todos nos fuimos por ahí, a Secocha, a tantas minas que hay».¹⁶³

162. Entrevista a comunero minero y miembro de la Asociación de Mineros de Chocoyo (25 de enero de 2025, Chocoyo).

163. Entrevista a comunero minero (27 de enero de 2025, Chocoyo).

La experiencia minera traída desde la costa por los jóvenes mineros impulsó un crecimiento de las labores en ambas comunidades, pero también el desarrollo de la pluriactividad familiar. Como comentó una comunera de Llaullinco:

«Mi hijo trabajaba en Secocha y yo llevaba de acá mis productivos, papita, chuñitos, quesito para vender. Luego regresaba y ahí iba».¹⁶⁴

A partir de 2010, en ambas comunidades empezó a practicarse la minería de socavón, distinta a la del «tradicional» lavadero. Así se configuró el rostro actual de la MAPE en la región. En Chocoyo-Idiopa, donde la presencia de lavaderos de tajo abierto era frecuente, en la última década disminuyó y son socavones los que caracterizan hoy a la MAPE.

«Recién estos años, después de la pandemia, ha habido un nuevo *boom*. Los jóvenes han regresado experimentados de Secocha y otros lugares mineros. Y han visto que acá hay minería, y poco a poco están entrando. En Chocoyo están entrando más».¹⁶⁵

2.3.2.2 Institucionalidad minera en Ahuichanta e Idiopa Ñaupá Japu Urinsaya

En ambas comunidades, la MAPE se realiza con la autorización de la asamblea comunal. Luego de haber aprobado la realización de la MAPE en la década de 2010, en Ahuichanta se establecieron reglas para normar el desarrollo de la minería, algunas de las cuales son: el establecimiento de un horario de trabajo desde las 6 a. m. hasta las 7 p. m.; la instalación de tres pozos en cada labor para el tratamiento del agua afectada en el socavón; y que solo los comuneros empadronados o sus hijos pueden solicitar la apertura de una labor. Sobre este último punto, a pesar de que la minería se realiza en las parcelas de cada comunero, se remarca la necesidad de alinearse con la asamblea comunal.

«Estos terrenos son de la comunidad y nosotros somos solamente usufructuarios. En el caso de la minería, depende de cada uno. Si es terreno de agricultura, no puedo ceder. Ellos tienen que pedir permiso para hacer minería en su parcela. Hay un acta de comunidad que cualquier persona que quiera hacer cualquier cosa en la comunidad, como casas, tiene que pedir permiso a la comunidad».¹⁶⁶

164. Entrevista a comunera agricultora, miembro de la Asociación de Club de Madres (29 de enero de 2025, Chocoyo).

165. Entrevista a comunera agricultora, miembro de la Asociación de Club de Madres (29 de enero de 2025, Chocoyo).

166. Entrevista a comunero minero, miembro de la Asociación de Mineros de Chocoyo (25 de enero de 2025, Chocoyo).

La utilización de los terrenos libres, en los que usualmente se hace minería de lavadero, también debe pasar por la aprobación de la autoridad comunal. Por otro lado, la comunidad Ahuichanta ha permitido a los mineros incluir como socios en sus labores a inversionistas foráneos, con aprobación de los dirigentes de la comunidad, y el uso de maquinarias pesadas, que también está regulado. Los entrevistados aseguran que el incumplimiento de las reglas en Ahuichanta conlleva el cierre del socavón como castigo. Con la pandemia por la covid-19 entre 2020 y 2021, muchos jóvenes que regresaron a la comunidad empezaron a abrir socavones sin la autorización del presidente comunal. Para lidiar con este problema y bajo una decisión tomada en asamblea general, la comunidad formalizó la Asociación de Mineros Artesanales de Ahuichanta en 2023. Actualmente, esta cuenta con aproximadamente 42 empadronados y se encarga de vigilar el cumplimiento de las normas y de resolver conflictos entre mineros. Aunque tal asociación estaba en proceso de elaboración de sus reglamentos internos cuando se realizó el trabajo de campo, ya había establecido normas para sus asociados, entre ellas: pagar S/ 1 por cada saco de mineral cargado a los camiones acopiadores; respetar las distancias entre socavones; armar cuadros y galerías para garantizar la seguridad; asistir a las capacitaciones; y utilizar los equipos de protección de manera responsable, como cascos, lámparas cargadas, máscaras para la boca, botas y tapones para los oídos.

En cuando a la articulación entre la comunidad Ahuichanta y su asociación, las personas entrevistadas sugirieron que existe una relación de constante comunicación entre ellas. Sin embargo, si bien recae en la asociación normar el comportamiento de sus asociados, cuando la conflictividad entre mineros excede sus límites, se recurre al presidente de la comunidad. Algunos de los conflictos ocurren entre socios de una labor cuando no se respetan los acuerdos de gastos o distribución de beneficios, pero también suceden con los inversionistas foráneos. En la medida en que todos los comuneros están involucrados o planean involucrarse en la minería en un futuro, la comunicación entre ambas instituciones se mantiene fluida, lo que se ejemplifica en que el primer presidente de la asociación se convirtió en 2025 en presidente de la comunidad.

En lo que respecta a Idiopa Ñaupá Japo, la asociación de mineros fue creada recientemente, en 2024, para controlar los conflictos que el desorden de la MAPE había creado. A pesar de que se estableció solicitar autorización ante la autoridad comunal para abrir una labor, en el anexo Chocoyo esto no se cumplió. Salvo este requerimiento de autorización, en Idiopa no existían más normas para la MAPE.

Sin embargo, existen problemas y uno de los más frecuentes estaba relacionado con los inversionistas.

«Acá ha habido un desorden. La mayoría ha sido inversionista. Ahora queremos regular, pero la gente dice que han gastado su inversión y no se pueden ir así. Entonces, para evitar todos esos problemas, les estamos permitiendo, pero a los antiguos, no a los nuevos. Nuevos que no vengan, hemos dicho. Les hemos obligado a los dueños de labores que registren a los inversionistas, trabajadores, y en cualquier momento les pedimos DNI».¹⁶⁷

La falta de institucionalización de la MAPE en Idiopa Ñaupa Japo está relacionada, según los entrevistados, con su inicio vertiginoso en 2010, cuando se descubrieron vetas altamente productivas en la zona. De acuerdo con estos testimonios, la noticia del gran potencial aurífero de Chocoyo se difundió con rapidez, lo que desencadenó una avalancha de inversionistas foráneos interesados en el lugar.

«¿Sabes cómo fue acá? Han estado trabajando, explorando, no había nada. Poco a poco seguían profundizando, y chaparon oro. Acacito han reventado, después en la lomita de allá han reventado y han empezado a agarrar veta y han comenzado a sacar y cargar. Y eso la gente ha visto y ha despertado: «Yo también quiero tener», han dicho cuando ven que agarran veta. Lo ve uno, el otro, y así se contagia».¹⁶⁸

Por eso mismo, los inversionistas han sido el centro de los conflictos en Idiopa. Debido a la ausencia de normas comunales, los arreglos entre socios de una labor respondían a acuerdos internos que fácilmente podían desbaratarse ante cualquier imprevisto.

«Ha habido cantidad de problemas con los inversionistas. Yo siempre digo que el inversionista por querer invertir a veces entre ellos hace documentos o a veces no, en conversación se quedan y cuando alcanzan al inversionista empiezan a incomodar y los dueños los bota. Ahí recién van a la comunidad a pedir ayuda».¹⁶⁹

Dentro de la normativa de la Asociación de Mineros de Idiopa-Chocoyo se encuentra establecer el precio de S/ 1 por cada saco de material extraído, y con lo recaudado crear un fondo económico que permita contar con mayor autonomía para la coordinación de acciones en favor de la MAPE.

167. Entrevista a comunero minero y miembro de la Asociación de Mineros de Chocoyo (25 de enero de 2025, Chocoyo).

168. Entrevista a comunero minero (29 de enero de 2025, Chocoyo).

169. Entrevista a comunero minero (27 de enero de 2025, Chocoyo).

2.3.2.3 Organización del trabajo minero

Actualmente, la minería que se lleva a cabo en la comunidad Ahuichanta se produce de dos formas: en socavón y por lavadero. La organización del trabajo de ambos tipos difiere en gran medida. En Ahuichanta, los comuneros suelen organizarse en «sociedades» compuestas por familiares y, si lo desean, pueden trabajar en colaboración con inversionistas foráneos para abrir una labor. Su instalación y la apertura de un socavón se producen en las parcelas familiares, no en terrenos comunales; el número de socios participantes depende de los arreglos internos. En los últimos años, los socios prefieren recibir asesoramiento técnico de geólogos e ingenieros metalúrgicos para encontrar el lugar más adecuado para abrir el socavón y conocer la dirección exacta que recorre la veta. Generalmente, las labores emplean mano de obra asalariada, pero en ocasiones, según los acuerdos internos, pueden prescindir de ella si los socios trabajan directamente. Normalmente, las labores mineras en Ahuichanta requieren la contratación de cocineras, cuyas remuneraciones pueden llegar a S/ 2000 mensuales, y de jornaleros que perciben sueldos de acuerdo a su especialización; por ejemplo, un perforista puede cobrar S/ 80 diarios. Muchos de los trabajadores provienen de regiones cercanas, como Puno, Ayacucho, Arequipa y Apurímac; o de distritos aun más cercanos, como Quiñota, Llusco y Livitaca. Las labores utilizan sistemas de compresión de aire, equipos de perforación neumática y maquinaria pesada de remoción de tierra.

En cada labor, el trabajo predominante es masculino, aunque no necesariamente se excluye a mujeres, las que pueden asumir roles más activos en la «sociedad» o como inversionistas en otras labores. En Ahuichanta se sostiene la prohibición del ingreso de las mujeres a los socavones por temor de que las vetas de oro desaparezcan. En los lavaderos no existe veta y, por tanto, tampoco competición entre las mujeres y la Pachamama, dueña de los minerales, y ellas pueden participar en la extracción activamente. Por tanto, la división sexual del trabajo puede ser diferenciada si la extracción es de socavón o en lavadero.

Es clave indicar que los lavaderos de Ahuichanta presentan una característica particular: no son de tajo abierto. Se ubican en una zona de arenilla y roca sólida a la que mineras y mineros ingresan de forma subterránea. Aunque a primera vista esto puede parecer un socavón, las galerías subterráneas que se excavan tienen poca profundidad y, a causa de la constitución geológica del lavadero, se remueve toda la arenilla para dejar que las rocas sólidas proporcionen sostén a la galería. Aquí el trabajo de extracción es artesanal: con picos y palas se remueve la tierra y se usa carretillas para retirar el material rocoso y la tierra. Luego, se sigue la tonalidad que toma la tierra al interior, para entonces determinar si el

material contiene oro, que, posteriormente, se lavar . Es una labor que requiere entrenar la vista. En el momento del lavado se usa el método gravimétrico en una pendiente y, una vez que se ha separado en sacos la tierra potencialmente aurífera, se procede a lavarla ahí mismo. Las personas entrevistadas se mostraron reticentes a ofrecer más detalles acerca de la recuperación del oro en lavaderos e indicaron que ellos no usan mercurio. Aseguran que separan el oro de la tierra en el momento del lavado en caída de unos 45 .

Imagen 16. Vista desde el exterior de la entrada a un lavadero trabajado por mujeres
(fotografía: Lucero Reymundo Dámaso; comunidad Ahuichanta, diciembre de 2024)



Imagen 17. Galería subterránea del lavadero trabajado por mujeres de la imagen anterior
(fotografía: Lucero Reymundo Dámaso; comunidad Ahuichanta, diciembre de 2024)



La minería en lavadero se produce en terrenos mancomunados, por lo que su presencia es menor en comparación a la minería de socavón. El trabajo se organiza entre familias, impulsadas principalmente por mujeres, madres solteras o viudas, que junto al trabajo de sobrinos, hermanos o padres organizan la apertura de la labor. El lavadero no requiere trabajo asalariado de jornaleros ni de cocinearas. Las mujeres se ocupan de las labores de «palear» o retirar la tierra en carretillas. Los hombres entrevistados señalaron que los lavaderos representan una oportunidad más segura, aunque menos rentable respecto a los socavones. Son las experiencias fallidas en socavón las que muchas veces motivan a integrarse al trabajo en lavadero.

De acuerdo a lo conversado con mineras y mineros entrevistados, es importante considerar que su puesta en actividad representa una oportunidad para mujeres en situación de vulnerabilidad económica —madres solteras o viudas—, mientras que para los hombres puede ser un trabajo bisagra hacia la minería de socavón. Sin embargo, en las entrevistas las mujeres señalan tener dentro de sus planes a futuro poder invertir como socias en los socavones de sus parientes. Vale recalcar que tanto mujeres como hombres entrevistados advertían que el precio del oro de lavadero, por su pureza (que alcanza 24 kilates), tiene mayor valor monetario en el mercado.

En los lavaderos, mineros y mineras aportan con fuerza de trabajo de manera igualitaria. Los turnos de trabajo empiezan a las 8 a. m. y terminan a las 4 p. m. Tras obtener el mineral, lo venden en Colquemarca y los ingresos se reparten en

Imagen 18. Mujer pallaquera en búsqueda de charpitas de oro en una carretilla
(fotografía: Lucero Reymundo Dámaso; Ahuichanta, diciembre de 2024)



partes iguales. En algunos lavaderos, una pariente femenina puede solicitar pallaquear. Las pallaqueras acumulan las charpitas y cuando logran llegar a obtener más de un gramo también lo comercializan en Colquemarca. Es importante decir que el trabajo físico de los lavaderos es extenuante para quienes lo realizan porque las galerías subterráneas del lavadero obligan a los mineros a trabajar inclinados o en posiciones forzadas, lo que genera un desgaste físico considerable, especialmente en la espalda y la musculatura.

En cuanto a la organización del trabajo en Idiopa, la minería se realiza también de las dos formas mencionadas: socavón y lavadero, este último en tajo abierto, pero con tendencia al abandono. En cuanto a quienes pueden participar en la minería, la normativa de la comunidad establece que solo los comuneros o sus hijos que poseen parcelas en los anexos de Choccoyo o Idiopa pueden ser propietarios de socavones o de lavaderos. Los yernos de los comuneros pueden trabajar en representación de sus parejas siempre y cuando los padres lo permitan.

Los propietarios de socavones y lavaderos son principalmente los comuneros, pero ellos suelen contar con inversionistas que aportan capital y tecnología. Esta asociación permite que los comuneros reciban un porcentaje seguro de la producción, lo que les facilita el acceso a maquinaria y mejores condiciones de trabajo. Muchos de los inversionistas tienen experiencia previa en minería, lo que les permite optimizar la extracción de minerales. A pesar de que algunos comuneros prefieren trabajar con ellos, debido a la trayectoria minera en Idiopa —más consolidada que en otras comunidades— muchos también se convierten en inversionistas en otras parcelas en base a la experiencia adquirida en minas

«Yo invertí en Pamputa también. Pero como no soy de ahí, la comunidad habló y cambió de versión para que solo de la zona nomás sean. Yo llegué a Pamputa como chambero, a Chapiña también llegué así, como soy maestro perforista. Ahí también era inversionista. Estaba con un socio de Colquemarca. Hemos botado dos cargas. Yo he comprado acción allá y como chambero he visto cómo está el asunto. Me pidieron cien mil, he dado ochenta mil y le dije que me esperaran veinte. Enviamos la carga, salió con dos onzas y me dice: «¿Sabes qué? He hecho mis inversiones, tengo deudas de las máquinas, voy a pagar, tenemos carga». Y como yo soy de ese campo, dije: «Normal». En la siguiente carga, me sale con ese mismo cuento, me dice que me corresponde menos, porque las máquinas siguen siendo mío. Entonces ya cambiaba de versión. Entonces dije: «Hasta ahí nomás». Solo me devolvió el 50% de mi inversión. Por eso prefiero invertir acá, en Choccoyo, acá tengo tres labores. Estoy como socio. Hay un dicho «El que la sigue la consigue» y coincide».¹⁷⁰

170. Entrevista a comunero minero (29 de enero de 2025, Choccoyo).

Una práctica frecuente en Chocoyo-Idiopa, y también en Ahuichanta, es que las sociedades mineras establecen acuerdos formalizados a través de documentos que se pueden firmar ante la notaría, el juzgado de paz, el presidente de la asociación o el de la comunidad. A veces se firma solo entre los que se asocian.

Imagen 19. Vista de los campamentos mineros en Chocoyo

(fotografía: Lucero Reymundo Dámaso; comunidad Idiopa Ñaupá Japo Urinsaya, anexo Chocoyo, enero de 2025)



La MAPE del anexo Chocoyo está principalmente tecnificada y se lleva a cabo de una manera muy acelerada: se trabaja con maquinaria pesada, como excavadoras, cargadores frontales, camiones volquetes y perforadoras neumáticas. Los comuneros se organizan principalmente por sociedades entre parientes e inversionistas foráneos, y las labores tienen lugar en sus propias parcelas. El número de trabajadores en cada socavón varía según la magnitud de la mina y la cantidad de trabajadores que se necesiten, que puede ser desde diez hasta cuarenta personas. Los entrevistados en Chocoyo aseguraron que toda inversión realizada en las parcelas se realiza previos estudios técnicos de ingenieros de mina, iniciativa que ha sido impulsada sobre todo por los inversionistas foráneos que desean asegurar su inversión. En total, en Chocoyo-Idiopa se cuenta con aproximadamente cincuenta bocaminas y cien lavaderos. Los trabajos en socavones a menudo se realizan en turnos dobles, tanto en el día como en la noche, para maximizar la producción.

Allí, las labores emplean una gran cantidad de jóvenes para trabajar en los socavones, pero también hay puestos para personas adultas que desempeñan roles como capataces o empleados de confianza. En cuanto a la participación de mujeres, algunos inversionistas mencionan que incluso se trabaja con ingenieras y que hay mujeres que desempeñan funciones como recolectoras de vetas, cocineiras, administradoras y socias. Además, las mujeres también se pueden incorporar como socias inversionistas.

2.3.2.4 Transformaciones sociales, económicas y ambientales

Entre las principales transformaciones sociales en las dos comunidades, Ahuichanta e Idiopa, se puede apreciar lo siguiente. A medida que la minería creció en ellas, los jóvenes comenzaron a abrir socavones con la expectativa de obtener rápidamente oro. Luego, al ver que la actividad demandaba una considerable inversión económica, muchos lograron conseguir inversionistas y comenzaron a generar mayores ingresos.

En cuanto a las tierras productivas, la competencia por ellas se limita a los procesos de parcelación sufridos en ambas comunidades, donde algunos quedan excluidos de gozar de los beneficios de la MAPE, como es evidentemente el caso de los anexos de Idiopa que no realizan minería y solo pueden acceder a la MAPE de Chocoyo como jornaleros o inversionistas. Por otro lado, en Ahuichanta e Idiopa, se mantienen litigios con comuneros por la apropiación ilícita de terrenos al interior de cada comunidad. El caso más delicado de esto ha sido lo que sucedió en Ahuichanta, donde el presidente no solo ha sido enjuiciado, sino enfrenta amenazas contra su vida. Aunque los procesos de disputa territorial en ambas comunidades están en proceso judicial en Santo Tomás, las personas aseguran que las familias que disputan estos terrenos los usufructúan sin permiso a pesar de estar en litigio.

Respecto a transformaciones económicas, definitivamente la MAPE ha reconstruido no solo el rostro económico de las comunidades, sino que se ha posicionado como una actividad de aspiración para las familias agrícolas o pecuarias. Estas construyen sus planes a futuro y en ellos consideran a la MAPE como opción de negocio familiar. Esto lo demuestra una comunera del anexo Llaullinco en Idiopa:

«Mi hijo que ha estudiado ingeniería de minas sabe ver la veta. Él ahora es socio en Secocha, pero va a venir acá a trabajar con mis sobrinos, van a venir a Llaullinco para hacer minería. Y uno de mis sobrinos que trabaja en relave y uno de mis sobrinos que trabaja en Rinconada, ellos van a venir. En el terreno de mi papá, en lo que me toca, aunque sea ahí vamos a trabajar. Mis hijos quieren regresar y trabajar acá. Yo quiero ser minera, así he conversado con mis hermanos».¹⁷¹

171. Entrevista a comunera agricultora y minera (28 de enero de 2025, Chocoyo).

Así, al ver el éxito económico de otros mineros, mediante la adquisición de bienes y la educación de sus hijos, las familias locales apuestan por la MAPE.

La minería ha abierto puestos de trabajo para los jóvenes, ha permitido el crecimiento de negocios como tiendas de abarrotes y restaurantes al interior de la comunidad y también ha favorecido a los comuneros que se dedican a agricultura y ganadería. Las personas relacionan los beneficios de la MAPE con el mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias en cuanto a construcción de casas, mejoramiento de sistemas de agua y desagüe y mayor acceso a los servicios del Estado. Particularmente, la educación superior de los hijos es resaltada como uno de los grandes beneficios que ha llevado la minería.

«Lo bueno es que hoy los mineros están educando a sus hijos. Solo la educación va a salvar al Perú. Gracias a la minería, yo estoy educando a mi hijo. No habría de dónde. ¿Crees que con agricultura o ganadería voy a educar en ese nivel? Yo tengo tres hijos en la universidad».¹⁷²

Con relación a las afectaciones medioambientales más graves, las que se producen en Idiopa Ñaupá Japo tienen que ver con el abandono de lavaderos a tajo abierto. Al recorrer la comunidad, se puede observar desorden en los lavaderos abandonados, con piedras y tierra no tratadas y aguas empozadas que representan un peligro para la salud de las personas y para el ambiente. El presidente de la asociación de mineros comentó que dicho problema se debe a que, al principio, la actividad minera comenzó con lavaderos, lo que causó un desordenado acceso entre los comuneros porque trabajaban sin una regulación clara y se dieron cuenta de que podían abrir lavaderos sin restricciones. Durante la pandemia, creció exponencialmente esta práctica que algunos realizaron con sus propios recursos y otros con inversionistas. No obstante, con el paso del tiempo, muchos lavaderos se han abandonado, al preferirse el trabajo en socavones. En Ahuichanta e Idiopa, el problema ambiental lo constituye siempre la remoción de tierras y piedras que no son tratadas por los comuneros.

2.3.2.5 Conclusiones

La expansión de la MAPE en las comunidades Ahuichanta e Idiopa Ñaupá Japo ha generado múltiples transformaciones. En ambas, la minería ha dejado de ser una actividad marginal para convertirse en eje central de la vida comunal y vía concreta de ascenso económico para muchas familias, de manera que desplaza progresivamente a las actividades agropecuarias tradicionales. Este cambio ha reconfigurado las dinámicas familiares, los roles de género y las aspiraciones de futuro de las nuevas generaciones, las cuales ahora ven en la minería una oportunidad de acceso sostenido a dinero y al mejoramiento de la economía familiar.

172. Entrevista a un comunero minero, yerno proveniente de otra comunidad (27 de enero de 2025, Chocoyo).

Imagen 20. Lavadero de oro a tajo abierto abandonado

(fotografía: Lucero Reymundo Dámaso; comunidad Idiopa Ñaupá Japo Urinsaya, anexo Chocoyo, enero de 2025)



Sin embargo, este proceso de transformación ha venido acompañado de una serie de tensiones y desafíos que reflejan las limitaciones estructurales en la regulación y la gobernanza de la MAPE. Las disputas por el control de tierras mineras, la informalidad de los acuerdos entre socios e inversionistas, y la débil fiscalización ambiental han generado conflictos internos, amenazas a la cohesión comunal y riesgos ecológicos significativos. En particular, los conflictos por la apropiación de terrenos comunales y las actividades mineras no autorizadas han derivado en procesos judiciales y amenazas personales.

Es particularmente significativo que las mujeres —que fueron tradicionalmente excluidas de la minería de socavón—, ahora, ya sea como trabajadoras en los lavaderos en Ahuichanta o como socias inversoras, encuentren en la MAPE un espacio de participación económica activa.

En este contexto, resulta fundamental comprender que los distintos tipos de acceso a los depósitos de minerales están marcados por una historia de parcelamiento de tierras, gobierno comunal y fuerza externa generada por los inversores foráneos, lo que revela una MAPE heterogénea en ambas comunidades.



Capítulo 3

Evolución de la MAPE: intensidad extractiva, crecimiento económico e institucionalidad comunal-minera

Como se ha podido apreciar en la mayoría de los casos estudiados, si bien la realización de la minería en las comunidades es una práctica ancestral, el mayor crecimiento de la MAPE se produjo entre diez y quince años atrás.¹⁷³ Con excepción de la comunidad Progreso (provincia Grau, departamento Apurímac), donde la MAPE se practica de forma sostenida desde hace casi ocho décadas, el resto de las comunidades experimentó, entre 2010 y 2015, un crecimiento sin precedentes en las escalas de extracción en sus territorios y en la cantidad de gente vinculada a la MAPE. Asimismo, cinco años atrás, desde mediados de 2020, se produjo nuevamente una intensificación en la actividad minera. De acuerdo con la mayoría de entrevistados en las ocho comunidades estudiadas, ambos periodos se explican, fundamentalmente, por el aumento de los precios del oro y del cobre.

173. En la provincia de Chumbivilcas (Cusco), el inicio de la MAPE como actividad aprobada por las autoridades comunales se remonta hacia la década de 2010 y se intensifica durante la pandemia. Chocoyo empezó entre 2013 y 2014; Huaccoto entre 2017 y 2018; y Ahuichanta en 2020. Respecto a Apurímac, en las comunidades de Picosayhuas, Chacamachay, Tapayrihua y Huancacalla Chico el crecimiento de la MAPE es más reciente, desde hace cinco a diez años, aproximadamente.

Sin embargo, en algunas comunidades, el último periodo de intensificación también estuvo alimentado por muchas personas que retornaron a sus comunidades de origen como consecuencia de la pandemia de la covid-19. Los testimonios recogidos sobre el crecimiento masivo del distrito de Colquemarca y de sus comunidades luego de la pandemia ilustran bien el caso. En los territorios estudiados de Apurímac, el retorno durante la pandemia también significó un relativo crecimiento demográfico de varias comunidades, aunque no de las mismas dimensiones que en Colquemarca. Por ejemplo, un comunero de Picosayhuas (Apurímac) nos señaló todas las casas que se habían construido gracias a la MAPE después del regreso de sus paisanos de la ciudad.

Por lo tanto, el crecimiento e intensificación de la MAPE son procesos que se están dando en muchas de las comunidades del Corredor Minero Sur Andino. Sin embargo, uno de los principales hallazgos para tener en cuenta como resultado de esta investigación es que la (re)configuración de las economías políticas en cada comunidad como producto del crecimiento e intensificación de la MAPE responde a particularidades locales. Así, en cada comunidad podemos observar procesos y dinámicas diferenciados, en algunas de ellas la MAPE puede ser practicada con mucha intensidad, en otras es intermitente o ni siquiera ha terminado de despegar.

Tal como podemos observar en el cuadro 3, entre los factores de mayor importancia que influirían en el crecimiento e intensificación de la MAPE, así como en las reconfiguraciones producidas en cada comunidad, podemos destacar:

- A.** Factores geológicos y sociotecnológicos vinculados a: tipo de mineral preponderante en los subsuelos de la comunidad; tipo de suelo y roca que imponen dificultades para la inversión y peligros para la extracción; y disposición de información que demostraría la riqueza de los yacimientos y por tanto aseguraría una rentabilidad futura alta.
- B.** Desarrollo de redes extractivas locales y no-locales relacionadas a: trayectorias familiares de trabajo y movilidad; disposición de capital, conocimientos y experiencia para emprender en MAPE; así como la creciente presencia de inversionistas externos en las comunidades y su búsqueda de socios locales.
- C.** Cercanía a centros consolidados de MAPE, lo que se vincula a: capitalización de inversionistas y trabajadores que recorrerán posteriormente las comunidades del corredor minero; y que tales centros también funcionan como espacios de aprendizaje, como promoción de modelos extractivos comunales y como fuente de dinamismo económico.

Cuadro 3. Factores de crecimiento e intensidad de la MAPE en las comunidades campesinas estudiadas de Apurímac y Cusco

Factor	Características		
<p>A. Geo-lógico y sociotecnológico</p>	<p>1. Tipo de mineral: oro y/o cobre</p> <p>El tipo de mineral disponible en la comunidad determina los niveles de trabajo e inversión necesarios para empezar y mantener la actividad, así como la red extractiva (comuneros-mineros, trabajadores e inversionistas externos, comercializadores, plantas de procesamiento) que se configurará.</p>	<p>2. Nivel de dificultad extractiva</p> <p>El tipo de tierra y de roca en donde se desplegarán los socavones determinará los niveles de trabajo, inversión y peligro a los que estarán expuestos los trabajadores de la labor minera. Las tierras o suelos panizos dificultan la extracción y hacen que los socavones sean fácilmente inundables, mientras que las galerías de roca dura para la minería del cobre facilitan la extracción y resultan menos peligrosas.</p>	<p>3. Yacimientos ricos de rentabilidad comprobada</p> <p>Si bien este factor es parte del proceso histórico y del ensayo-error de los mineros en cada comunidad, esto puede verse facilitado cuando una empresa (normalmente de la gran minería) en su etapa de exploración se ha ubicado y producido información que demuestra la riqueza de los yacimientos. El caso de Tappayrihua es el mejor ejemplo para ilustrar la influencia de este factor para la intensificación de la MAPE en dicha comunidad.</p>
<p>B. Redes extractivas</p>	<p>1. Redes de emprendedores locales</p> <p>En cada comunidad, existen historias y trayectorias distintas en las familias. Si bien muchas de ellas han tenido una alta movilidad hacia centros mineros costeros y andinos a lo largo de los años, también han mantenido una presencia constante en su comunidad. Muchos de los miembros de estas familias también han adquirido conocimientos como trabajadores de empresas de la gran minería. Por lo tanto, son familias que disponen de conocimientos y experiencia en minería, tienen capacidad de inversión y cuentan con redes de trabajo conocidas (jornaleros, socios e inversionistas, entre otros).</p>	<p>2. Redes de inversionistas no-locales</p> <p>Un actor consolidado y presente en la mayoría de las comunidades visitadas es el inversionista no-local. Este tipo de actor, cuyo origen es diverso (Arequipa, Colquamarca, Chumbivilcas, Nasca, Abancay, Pampunta y Puno, entre otros), recorre comunidades a lo largo del corredor minero en busca de socios locales para abrir labores en sus comunidades. Normalmente el inversionista no-local se encarga de poner en marcha la labor y asumir todos los costos económicos que ello acarrea (maquinarias, insumos de producción, jornaleros y cocineras, entre otros). La repartición de beneficios obtenidos de la venta del mineral corresponde a un «porcentaje» acordado previamente entre el comunero (que avala su presencia en la comunidad) y el inversionista.</p>	<p>3. Redes de retornantes y socios externos</p> <p>Durante el último periodo de intensificación de la MAPE (de 2020 en adelante), en algunas comunidades se ha producido el retorno de comuneros (junto a sus hijos, yernos y otros familiares) que habían emigrado permanentemente. En muchos casos, estos retornantes han trabajado durante varias décadas en centros mineros de la costa y la sierra y han regresado a sus lugares de origen acompañados de socios externos, como parte de su red de trabajo minero (socios y jornaleros externos). En algunas comunidades, esta ola de supuestos retornantes genera conflictos, ya que también se trata de personas externas sin ningún tipo de vínculo con la comunidad, pero que se empadronarían como comuneros.</p>

Factor	Características
C. Cercanía a centros de difusión extractiva	<p>Estos centros son lugares o comunidades en donde la MAPE se ha consolidado y cuyos actores, conocimientos y dinanismos se propagan en los territorios cercanos.</p> <p>Los más importantes y con mayor influencia dentro de los territorios estudiados son: Pamputa y Pepas de Oro de Pampamarca (Apurímac) y el distrito de Colquemarca (Cusco).</p> <p>Las principales influencias difundidas desde estos centros extractivos a sus territorios y comunidades vecinas son: a) capitalización creciente de inversionistas y trabajadores (mediante rentabilidad y trabajo asalariado), que posteriormente recorren comunidades en busca de yacimientos; b) función como centros de producción de conocimientos y exportación de «modelos extractivos» para la realización de pequeña y mediana minería; y c) creciente dinamismo económico alrededor de dichos centros (transporte de minerales y personas; y servicios variados: restaurantes, bodegas, mercados).</p> <p>Tal como hemos visto en varios de los casos presentados, estos centros de difusión podrían terminar por ser claves para la consolidación de las redes y rutas extractivas que influirán en las comunidades donde se realiza MAPE.</p>

Elaborado por Arturo Mendieta Navarro.

Como se ha podido apreciar en la exposición de cada uno de los casos, las comunidades experimentan en forma diferenciada el fenómeno creciente de la MAPE. El hecho de que existan cada vez más familias campesinas que realizan minería de cobre u oro como parte de sus estrategias económicas no es razón suficiente para hacer generalizaciones sobre todos los procesos que emergen de la MAPE.

Lo que sí es posible constatar de manera general para los territorios estudiados es, por un lado, el crecimiento económico de las ciudades intermedias y de algunas comunidades como parte de la intensificación de la MAPE y, por otro, la precariedad o debilidad de la institucionalidad local (comunal y minera) para regular efectivamente la MAPE que se realiza en sus territorios.

Respecto al crecimiento económico como producto de la intensificación de la MAPE, la gran mayoría de entrevistados destaca este cambio como el más importante en los últimos años. Las familias tienen más ingresos provenientes directa o indirectamente de esa actividad, lo que les ha permitido diversificar sus actividades productivas (por ejemplo, abrir bodegas y ferreterías, y comprar combis para hacer transporte), educar a sus hijos, construir sus casas y ampliar su consumo en general.

Sin embargo, es muy importante destacar que los beneficios de la MAPE no alcanzan a todos por igual. Por el contrario, se producen procesos de diferenciación económica en las comunidades, ya que en algunos casos los terrenos ricos

en minerales están ocupados por pocas familias que solo se benefician a sí mismas y no a la comunidad en general.

Con relación a los centros urbanos intermedios, como Santo Tomás y Colquamarca, han adquirido mucha fuerza. Ello se debe en gran medida al aumento considerable de negocios de compra de oro, agentes financieros, vendedores de explosivos, talleres de reparación de maquinaria, servicios profesionales de geólogos o ingenieros de mina, comercios, restaurantes, bares, salones de entretenimiento y establecimientos de servicios sexuales. Son localidades, en especial Colquamarca, donde se producen formas de sociabilidad derivadas de la extracción minera. Por ejemplo, muchas de las familias campesinas de las comunidades aledañas nos llegaron a manifestar que sus deseos por hacer minería los han encontrado en Colquamarca, lo que se debe a que en dicho distrito aprendieron sobre tecnologías necesarias para la extracción y relaciones comerciales que se debe mantener para acceder a préstamos o alquileres. Además, en Colquamarca y Santo Tomás están también las oficinas de las plantas procesadoras de minerales; incluso Velille tiene su propia planta de beneficio, lo cual alivia los costos de transporte a varias familias mineras.

Respecto a la institucionalidad comunal-minera para regular la MAPE, con la excepción de la comunidad Progreso (Apurímac), la debilidad es la característica generalizable, ya que no hay mayores evidencias que demuestren un funcionamiento efectivo y sostenible en los casos estudiados.

La institucionalidad minera desarrollada en algunas comunidades normalmente se ha limitado al establecimiento de reglas sobre el tipo de personas que pueden intervenir en las labores locales (si es que los mineros son exclusivamente locales o si también pueden ingresar inversionistas y jornaleros externos), los horarios de trabajo, los esquemas de redistribución y la resolución de conflictos. Cabe mencionar que, si bien puede existir este conjunto de reglas, no necesariamente tienen un cumplimiento efectivo. Esto se debe a que, por un lado, son costosas y difíciles de hacer cumplir y, por otro lado, en la gran mayoría de casos las labores mineras se encuentran en parcelas de uso familiar y las familias son las únicas que ponen reglas sobre lo que se hace o no en sus parcelas, a pesar de que ello pueda afectar a sus vecinos o al resto de la comunidad.

Como parte del desarrollo institucional local, han comenzado a surgir asociaciones de mineros en cada comunidad como órganos conformados inscritos en actas y con padrones de miembros y estatutos, en las cuales se tiene la idea de ordenar y regular la actividad, así como solucionar conflictos. Sin embargo, no

todas las comunidades han creado tales asociaciones y hay algunas en las que discursivamente sí existen, pero todavía no han implementado medidas para regular la MAPE.

Respecto a los esquemas de redistribución y recaudación de dinero proveniente del cobro a los camiones que transportan el mineral o a la cantidad de sacos que se produce en cada labor, las asociaciones de mineros son las encargadas de recolectar estas contribuciones y de transferirlas al gobierno comunal. Sin embargo, tampoco hemos encontrado evidencia de que esto tenga un cumplimiento efectivo, ya que no hay personal para la realización de dicha función y tampoco un control sobre las rutas de comercialización o sobre la producción que tiene cada labor. Según algunas autoridades comunales, si es que el dinero llega a recolectarse, muchas veces ni siquiera es redistribuido. En lo que sí pudimos encontrar cierta regularidad es en las donaciones para navidad, aniversarios o alguna festividad local, donde las asociaciones de mineros se encargan de la compra de regalos, comidas y bebidas.

Es decir, si bien en muchas de las comunidades estudiadas existen nuevas reglas y se crean asociaciones de mineros, no se ha demostrado con claridad un real funcionamiento en cuanto a regulación de la MAPE y distribución de beneficios para la comunidad, por lo que podría decirse que aún son «instituciones de papel» (Orihuela, Mendieta, Pérez & Ramírez, 2021¹⁷⁴).

En lo que sí tienen mayor legitimidad las asociaciones de mineros es en su rol de representación política. Muchas veces actúan como canal de intermediación con los gobiernos regionales y hasta con el Estado nacional y articulan las demandas de los mineros, brindan soporte para los procesos de formalización en el Reinfo y promueven capacitaciones sobre seguridad en el trabajo, manejo de explosivos y cuidado del medio ambiente.

Algo que hemos mencionado en la sección dedicada a la comunidad Progreso es que en ella sí se aprecia el desarrollo y la adaptación de la institucionalidad comunal a través de la creación de reglas y de su aplicación, así como de asociaciones de mineros. El funcionamiento efectivo y sostenible de estas podría estar estrechamente vinculado con el tiempo en el que se practica la MAPE en dicha comunidad. Por lo tanto, el tiempo sería una variable determinante en el aprendizaje y el desarrollo institucional para ordenar y regular la MAPE.

174. En esta investigación, se entiende por «instituciones de papel» tanto las reglas formales que no se aplican como las organizaciones que no cumplen con sus funciones legalmente establecidas.

En consecuencia, los recientes procesos de intensificación extractiva y de crecimiento económico local y familiar no implican desarrollo institucional comunal. Dicha intensificación podría incluso llegar a ser amenazada por el crecimiento de la MAPE. Como hemos visto en el caso de Tapayrihua, la comunidad habría perdido control sobre parte de sus territorios como consecuencia de la apropiación realizada por parte de actores mineros externos más fuertes. De esta forma, con la excepción notable de Progreso y su histórica vinculación con la actividad minera, la institucionalidad comunal minera pareciera no cobrar importancia para la regulación, pero sí para la representación política.

Imagen 21. Asamblea de la Asociación de Mineros de Colquemarca

(fotografía: Lucero Reymundo Dámaso, losa deportiva del distrito de Colquemarca, enero de 2025)





Capítulo 4

Percepciones medioambientales, expectativas de futuro y relaciones de género

4.1. Percepciones locales de afectación ambiental

Las percepciones que tienen y las posturas que adoptan los entrevistados sobre los efectos de la MAPE en el medio ambiente son variadas y dependen de muchos factores. Sin embargo, podemos reconocer que, por un lado, la mayoría de los actores vinculados directamente a la minería están en creciente tensión respecto a cómo posicionarse y, por otro lado, existen elementos propios de las configuraciones locales que influyen en las percepciones que tienen los comuneros sobre la minería artesanal.

Uno de los ejes articuladores de la acción colectiva de las comunidades del corredor minero es la caracterización que se hace de las grandes empresas mineras. Ellas son percibidas y etiquetadas como contaminantes e injustas, y se considera que su presencia, en alianza con el Estado central, perjudica muchas veces a las sociedades locales. Por tanto, parte del discurso desarrollado en estas décadas

de conflicto ha estado vinculado a la defensa de los bienes comunes (como el agua, los cerros y el aire), en contra de su contaminación y privatización.¹⁷⁵ Esto ha servido para protestar y negociar acuerdos más justos en materia ambiental y económica de manera que esta afectación pueda ser tolerada. En la narrativa local del conflicto, la empresa grande, extractiva y multinacional, normalmente es ubicada como la responsable de gran parte de los males ambientales locales. La tensión surgiría cuando parte de la población local emerge de forma sostenida y con creciente intensidad como actores extractivos secundarios, lo cual sucede desde hace aproximadamente quince años. Entonces, las grandes empresas mineras ya no serían las únicas protagonistas del cambio del paisaje y de los eventos de contaminación y conflicto, por lo que este tipo de discurso ambientalista descolocaría a sus usuarios y, potencialmente, podría jugarles en contra.

Los instrumentos desarrollados para esta investigación nos han permitido detectar dicha tensión y una posición ambigua, híbrida y cambiante a medida que las conversaciones se producían. Una de las salidas discursivas por la que muchos comuneros mineros optaron, y que seguramente será parte de la evolución del discurso a medida que la MAPE continúe ganando terreno, era la de «nosotros contaminamos menos», «el minero artesanal se escarba y hace un huequito nomás, la gran minería desaparece cerros enteros»,¹⁷⁶ «nosotros cuidamos más que ellos, porque es nuestro cerro, nuestro territorio».¹⁷⁷ De esta forma, la afectación al medio ambiente no es negada por parte de los comuneros y autoridades mineras, pero no sería comparable con la que provocan las grandes mineras transnacionales.

En cuanto a los factores que influirían en las percepciones que tiene la población local, consideramos que los más importantes son: a) el contexto ecológico del territorio; b) la identidad local y el imaginario económico; y c) el desarrollo institucional local alcanzado para regular la MAPE. Por supuesto, todos estos factores son solo una parte de las configuraciones locales, y en ningún caso son independientes o aislados entre sí.

Con relación al primer factor, tal como hemos visto en todos los casos expuestos, el contexto ecológico presenta límites y posibilidades a la MAPE en las comunidades. Existen desde comunidades ubicadas a mucha altura, donde una de las principales fuentes de ingresos producidos localmente es la minería, la cual no

175. Durante el «Congreso provincial del agua», realizado en el centro poblado Pulpera Condes (Chumbivilcas) el 20 de noviembre de 2024 —al que asistimos—, uno de los temas más reclamados por la población fue lo que se consideraba como «privatización del agua» por parte del Estado central en favor de la gran minería. Al respecto, se solicitó explicaciones a las instituciones estatales participantes.

176. Entrevista a comunero minero (1 de febrero de 2025, Tapairihua).

177. Entrevista a comunero minero (9 de diciembre de 2024, Progreso).

representaría una competencia por recursos con las actividades agropecuarias, ni una amenaza ambiental para la comunidad; hasta comunidades extensas, que cuentan con tierras altas y bajas, cuya población generalmente se ha dedicado a la ganadería o agricultura. En estas últimas, sí se pueden apreciar conflictos y tensiones locales, ya que algunos pobladores se sienten perjudicados e incómodos con los efectos de la MAPE en el medio ambiente. Así, se percibe que los mineros de arriba contaminan a los pobladores de abajo con desechos que llegan a pastos y ríos, y también con constantes detonaciones de dinamita, sequía de agua, y enflaquecimiento y enfermedad de animales, entre otros problemas. También hemos encontrado comunidades, como el caso de Huancacalla Chico, cuyas características ecológicas no permiten una sectorización o división natural de actividades (es decir, tierras altas para minería, tierras bajas para agricultura y ganadería), por lo que se presenta mucha incomodidad entre los comuneros debido a la cercanía espacial entre sus chacras y hatos de animales con las labores mineras de sus vecinos.

El segundo factor, la identidad local y el imaginario¹⁷⁸ económico, es indisoluble del primero y tiene que ver con cómo se identificaron la mayoría de entrevistados en cada lugar y con la forma en que representaron a sus comunidades: «Es un hermoso lugar, somos ganadería y agricultura, no es cerro, la minería es pasajera»¹⁷⁹ (en Huancacalla Chico); «somos una comunidad agrominera, estar contra la minería es como estar contra la agricultura o contra la comida»¹⁸⁰ (en Tapayrihua y Socco); o «nuestra comunidad es cuna de minería, todos nacemos y nos dedicamos a ella»¹⁸¹ (en Progreso).

Estas formas de los comuneros de identificarse a sí mismos y a sus comunidades representan cuán legitimada estaría la minería artesanal y, por tanto, cuán aceptados y contestados son sus efectos en el medio ambiente. Sin embargo, las identidades y representaciones enunciadas por parte de los pobladores no son inmóviles, y pueden verse afectadas y cambiar progresivamente, en particular por la influencia de nuevos imaginarios económicos. Debido al aumento de los precios de los minerales, la MAPE tiene actualmente un crecimiento muy veloz, cuya intensidad es relativamente novedosa en muchas comunidades, al punto

178. Los imaginarios son construcciones colectivas sobre la forma en que los individuos entienden su lugar en un mundo sociocultural e históricamente específico. Los imaginarios dominantes están basados en valores compartidos, símbolos e historias similares, los cuales pueden encontrarse en narrativas de uso común masivas y cotidianas, ya sea en medios de comunicación (prensa, televisión, literatura) o en simples conversaciones con personas interesadas en el tema. Si bien los imaginarios como concepto teórico tienen mucho en común con los discursos, estos últimos muchas veces reflejan tensiones, contestaciones y puntos de vista opuestos, mientras que los imaginarios, no (Barandiarán, 2019; Orihuela, Mendieta & Serrano, s. f.).

179. Entrevista al presidente de la comunidad (5 de diciembre de 2024, Huancacalla Chico).

180. Entrevista a comunero minero, es alcalde distrital (29 de enero de 2025, Tapayrihua).

181. Entrevista a comunera minera, es autoridad (8 de diciembre de 2024, Progreso).

de reconfigurar tales imaginarios. La mayoría de los comuneros entrevistados consideran que, gracias a los nuevos y mejores ingresos de la minería artesanal (directos o indirectos), sus vidas están cambiando, lo que les permite educar a sus hijos, mejorar sus casas, adquirir autos y camionetas, poner tiendas de abarrotes o ferreterías y movilizarse a las ciudades en condiciones dignas. En resumen, la MAPE hace posible ejercer una ciudadanía legítima. Por lo tanto, en el pragmático imaginario económico local de muchos comuneros, la minería artesanal es uno de los principales vehículos para alcanzar el bienestar socioeconómico familiar, y por ello los riesgos ambientales suelen ser minimizados o relegados a un segundo lugar.

Finalmente, el tercer factor tiene que ver con la organización social o el desarrollo institucional local alcanzado para ordenar la minería artesanal y, a través de ello, controlar sus efectos en el medio ambiente. Durante el trabajo de campo, en cada una de las comunidades pudimos encontrar que muchas de las percepciones reportadas —desde las más catastróficas hasta las que niegan la contaminación por completo— están influenciadas por el poder y las capacidades que tienen tanto la comunidad como las asociaciones de mineros para censurar y castigar las malas prácticas.

«[Los mineros artesanales] todo el cerro lo van a desaparecer en unos años, no va a quedar nada: triste va a ser, pura contaminación nomás y no hay a dónde quejarse». ¹⁸²

«Me están secando mi agua de mi parcela con tanta dinamita. Ya le dije al presidente [de la comunidad] y no hace nada, no les importa. Ojalá que venga la fiscalía». ¹⁸³

«Aquí no hay contaminación, eso es mentira. Toda una vida hemos estado así y no nos ha pasado nada. Además, cualquier cosa le decimos a la asociación [de mineros] y les quita el permiso, los bota». ¹⁸⁴

«La comunidad lo ha sectorizado el terreno: dónde se puede hacer minería y dónde no. No se hace en cualquier lado. Nosotros cuidamos el medio ambiente». ¹⁸⁵

182. Entrevista a comunero (29 de enero de 2025, Tapairihua).

183. Entrevista a comunera ganadera (4 de diciembre de 2024, Huancacalla Chico).

184. Entrevista a comunera minera (10 de diciembre de 2024, Progreso).

185. Entrevista a comunera minera, es autoridad (9 de diciembre de 2024, Progreso).

Estos son algunos de los testimonios recibidos en las diferentes comunidades. Como hemos podido apreciar en los casos descritos, el desarrollo institucional para controlar la MAPE normalmente depende, por un lado, de la fortaleza histórica de la institución comunal, es decir, cuán fuertes y cohesionadas son las comunidades para hacer cumplir sus decisiones y gestionar el uso de los bienes comunes. Por otro lado, obedece al tiempo y la intensidad con que se practica la MAPE en un determinado lugar, o sea, el tiempo es una variable de aprendizaje para resolver conflictos y maximizar el aprovechamiento de los yacimientos, aprendizaje necesario para elevar la calidad de desarrollo institucional local minero.

Por ejemplo, la comunidad campesina Progreso es uno de los casos cuyo desarrollo institucional (un gobierno comunal fuerte y dos asociaciones de mineros operativas) ha logrado alcanzar cierto nivel de ordenamiento de la MAPE y, en consecuencia, cierto control sobre sus efectos en el medio ambiente. Pero, como hemos mencionado, esta es una comunidad donde se practica la MAPE desde hace ocho décadas y en la cual la identidad de los pobladores se asocia fuertemente con esta actividad.

4.2. Expectativas sobre el futuro y el desarrollo en relación a la MAPE

Si tuviéramos que caracterizar las expectativas de futuro de la mayoría de entrevistados vinculados directamente a la MAPE, podríamos decir que ellas se encuentran atravesadas por la imaginación de un desarrollo cortoplacista, deslocalizado, basado en el emprendedurismo y económicamente truncado respecto a la esfera de la producción.

«¿Cómo imagina que será su comunidad dentro de veinte años si la minería artesanal continúa creciendo?», «¿Cuáles serían sus esperanzas y sus miedos?». Estas fueron algunas de las preguntas que realizamos a comuneros y autoridades mineras para tratar de acercarnos a los futuros que imaginaban. Normalmente, las respuestas giraron en torno al desarrollo de infraestructura vial, pues con la minería llegarían más y mejores pistas, carreteras y veredas. Algunos pocos iban más allá, e imaginaban una comunidad con mejores servicios educativos y de saneamiento, escuelas superiores y privadas, casas más grandes, edificios y carros nuevos. En todo caso, la pregunta parecía difícil de ser respondida o quizás la construcción de esa imaginación aún está en proceso. Recordemos que en muchas de las comunidades visitadas la minería o la intensificación de la MAPE no tiene más de diez o quince años de haberse iniciado.

Lo que sí fue recurrente y emergió con mayor facilidad fueron las respuestas sobre el bienestar y desarrollo familiar. En ellas, la educación (superior universitaria, sobre todo) de los hijos era la primera en la jerarquía de deseos y esperanzas, luego venían los deseos de bienestar material, como el mejoramiento de viviendas, la diversificación de ingresos a través de tiendas de abarrotes, ferreterías o algún otro negocio, y la adquisición de movilidad propia para uso familiar y/o para transporte. A medida que el diálogo continuaba, pudimos entender que dichas esperanzas sobre mayor bienestar y desarrollo familiar no implicaban su realización local, pues no estaban asociadas a la comunidad en donde se lleva a cabo la MAPE.

Son muchos los factores que influirían en esta dificultad de imaginar algún tipo de desarrollo local. Entre ellos, uno de los más importantes es el cortoplacismo con que es practicada e imaginada la minería artesanal. La MAPE es presentada como una actividad temporal, que «a lo mucho durará diez o quince años», «porque el mineral se acaba», «porque en cualquier momento vendrán los concesionarios a sacarnos». Además, muchas veces está mediada por la fortuna de encontrar una buena veta o por la mala suerte de perder toda la inversión y no poder recuperarse: «porque eso siempre pasa, así como ganas, lo puedes perder todo». Asimismo, los trabajadores mineros tienen mucho conocimiento sobre las fuerzas que impulsan a los mercados, ellos saben que dependen por completo del contexto internacional: si los precios del cobre o del oro bajan, se acabará todo, hasta que vuelvan a subir y valga la pena invertir y trabajar nuevamente. Por lo tanto, la minería artesanal es considerada por muchos como una actividad pasajera, agotable e incierta, cuya continuidad, muchas veces, está fuera de su control.

Todas estas características que emergían con fuerza en el diálogo con los mineros explican por qué la MAPE es considerada como una actividad que debe ser aprovechada lo más que se pueda y lo más pronto posible, porque luego no se sabe qué sucederá. Ello se traduce en un aprovechamiento o un desarrollo que, en el mejor de los casos, dejará más conectada a la comunidad con el resto de la sociedad regional y nacional. Pero los entrevistados piensan que lo más seguro es que tal desarrollo se produzca en ciudades grandes e intermedias, como Abancay, Cusco, Arequipa o Lima, a las que ellos y sus familias seguirán migrando y movilizándose. Estas ciudades no solo reúnen las condiciones para alcanzar el mayor bienestar imaginado, sino que además son lugares donde ya tienen a sus familias y sus casas, lugares donde han vivido por temporadas largas y a los que regresan constantemente o, en todo caso, a los que desearían movilizarse una vez que se capitalicen. De esta forma, el bienestar y el desarrollo familiar que se desean alcanzar no implican necesariamente desarrollo local comunal.

«En veinte años va a quedar triste, la plata se va a ir a otro sitio, acá va a estar jodido. En dos años gozarán la vida, en tres, cuatro, diez años, así. Vas a ver, esos diez años vamos a gozar la vida, aquí va a haber movimiento, negocio. Después, los nietos van a llorar, triste va a quedar. El pueblo contaminado, todo jodido. Los que trabajan minería que son de aquí somos minoría, dos por ciento, así. Ni siquiera los mineros retornantes, ellos ya viven fuera de aquí».¹⁸⁶

Entre otros aspectos que más llamaron nuestra atención en esta imaginación de futuros posibles o deseables están, por un lado, el rol que debería tener el Estado en el desarrollo de la MAPE y, por otro, la ausencia de palabras grandes en el lenguaje económico de los trabajadores mineros.

El vínculo, siempre complejo y variado,¹⁸⁷ con un Estado etiquetado como «corrupto», «inútil» y «enemigo», es deseado a futuro por los trabajadores mineros como uno en el que se formalice y promueva la MAPE con regulación¹⁸⁸ y sin criminalización. Este rol del Estado es imaginado en el corto y en el largo plazo. En el corto plazo, se desea: a) la ampliación del Reinfo por algunos años más, ya que, según los entrevistados, todavía están en el proceso de cumplir con los requisitos de formalización; y b) una política que promueva y facilite los acuerdos entre concesionarios y mineros artesanales locales a través de contratos de explotación. En el largo plazo, el deseo de muchos entrevistados es el sinceramiento del número total de mineros artesanales en todo el país, para que, al seguir ciertas condiciones básicas, puedan ser los nuevos concesionarios formales de los subsuelos en donde trabajan; en resumen, un nuevo mapa de concesionarios.

«Yo seguiré, esa es mi meta [como dirigente]. Vamos a llevar todas las pruebas para pedir al Estado y al Congreso que por favor liberen nuestros cerros para poder trabajar formal. Ya no los queremos [ni a la Southern ni a concesionarios privados], así como nos ha abusado tantos años. Acá están las pruebas, por favor, que liberen esos cerros».¹⁸⁹

186. Entrevista a minero, es dirigente comunal (29 de enero de 2025, Tapairihua).

187. Los extremos más utilizados por los mineros para caracterizar al Estado fueron, por un lado, el Estado central enemigo en alianza con la empresa transnacional minera y, por otro lado, la DREM como parte del Estado regional que los acompaña, escucha, capacita y apoya.

188. Por supuesto que, como etnógrafos, somos conscientes de la influencia que ejercemos en los entrevistados, tanto con nuestra presencia como con las formas en que esta podría ser interpretada. Esta investigación, como toda producción etnográfica, es una coproducción entre nosotros y los entrevistados. Asimismo, somos conscientes de los límites que tienen nuestros instrumentos, como las entrevistas, para poder entender este supuesto «Estado imaginado», por tanto, lo somos también de que el deseo de un «Estado regulador» podría ser el producto de lo que los entrevistados consideran que los investigadores quieren escuchar.

189. Entrevista a dirigente comunal y distrital (2 de febrero de 2025, Tapairihua).

Tanto en el corto como en el largo plazo, los mineros consideran importante la presencia de un Estado promotor y regulador, que se involucre con la realidad minera para conocerla mejor, los capacite y vigile en el cumplimiento de las nuevas condiciones exigidas y castigue a quienes no las cumplen. Este acercamiento y mayor conocimiento de las problemáticas mineras hará que el Estado y los medios de comunicación masiva dejen de criminalizar y perseguir mediáticamente a los mineros y que, de esta forma, su trabajo sea respetado.

«Nosotros no nos oponemos a que las entidades del Estado nos supervisen y nos pongan reglas. Lo único que nosotros queremos es que nos dejen trabajar sin ningún tipo de traumas. Porque nosotros somos, en primer lugar, peruanos y somos dueños de nuestra riqueza. Tenemos derecho a trabajar a pequeña escala la minería. No es posible que toda la sierra, la cordillera de los Andes, esté concesionado a empresas transnacionales. Eso no queremos».¹⁹⁰

Con relación al futuro económico imaginado, nos llamó la atención la ausencia de palabras tales como «industrialización», «valor agregado» o «cadenas productivas», las cuales sí están presentes en el lenguaje empleado para otro tipo de mercancías o industrias locales, como las agropecuarias, de las cuales también son productores. No fueron mencionados deseos de que haya un Estado protagonista o promotor de la industrialización, tampoco pretensiones de formar parte de proyectos más grandes o de empresas de mayor escala, ni aquellas para escalar la cadena de valor para ejercer otros roles. Dicha ausencia de palabras, además de ser hegemónica —pues ni un solo entrevistado las mencionó—, podría ser la evidencia de una imaginación individualizada y limitada, donde los entrevistados se conciben a sí mismos solamente como pequeños productores y vendedores de piedras. En la industria minera de la cual son partícipes y de la que tienen tantos conocimientos, la imaginación está truncada en la esfera de la producción, a través del emprendimiento de labores pequeñas, precarias, independientes y autónomas.

Para terminar esta sección, es muy importante problematizar brevemente las posibles razones de la producción de estos imaginarios y expectativas.

Cuando preguntamos a los trabajadores mineros cuáles eran sus principales miedos, la respuesta fue contundente. La mayoría respondió: «Morir o accidentarme en la mina». El miedo a morir por algún accidente en el socavón es la representación más dura de la precariedad de su trabajo, pero también de su ciudadanía. Una precariedad de la que ellos deben hacerse cargo en su día a día, para lo cual

190. Entrevista a inversionista arequipeño (4 de diciembre de 2024, Huancacalla Chico).

tratan de construir los mejores marcos y diques para que el cerro no los entierre, se cuidan de no respirar sustancias y gases nocivos del socavón, amarran bien las poleas y sogas para no desbarrancarse, y están muy atentos a cualquier señal de peligro o emergencia que un compañero pueda enviarles. Esta precariedad los obliga a movilizar a sus familias a ciudades grandes e intermedias para gestionar su ciudadanía, para que esta sea reconocida y ejercida, para ofrecerles un futuro que difícilmente podrían alcanzar en la comunidad.

En esta gestión de la precariedad —delegada desde el Estado a los individuos y reproducida a través del discurso del emprendedurismo sostenido por ciertos mineros— el rol deseable del Estado se limita al de promotor del libre mercado. Tal forma de concebir la economía y el rol político del Estado resulta afin a lo que se entiende por neoliberalismo (Cánepa & Lamas, 2020; Orihuela, Mendieta & Serrano, s. f.). Así, en un país estructuralmente desigual en el cual la precarización de la vida ha sido llevada a sus límites más extremos durante la pandemia de la covid-19, los trabajadores de las comunidades han encontrado en las labores mineras la respuesta y el medio legítimo (y a la vez precario) para sobrevivir y rentabilizar lo más rápido y eficazmente el contexto internacional de aumento de precios de minerales como el cobre y el oro. Son trabajadores que emprenden pequeñas minas cuyas principales características son mantener relativa autonomía territorial, una lógica de rentismo acelerado, gran pragmatismo, escasa regulación y articulación a proyectos territoriales que trasciendan la economía individual y familiar, y con un deseo marcado de un Estado que «los deje trabajar tranquilos». Por tanto, podríamos considerar a los mineros de la MAPE de las comunidades estudiadas como emprendedores de la minería artesanal o de la pequeña minería, o como trabajadores mineros en el marco de una gubernamentalidad neoliberal, entendida no como una ideología optativa, sino como una forma de producción de sujetos particular, donde son los individuos los únicos responsables de forjar su futuro sin intervención mayor del Estado.

La MAPE como fenómeno emergente y de rápido crecimiento ha irrumpido con fuerza en el tablero de disputa por los recursos mineros del sur andino. En este tablero, la MAPE compite con los actores privados principales: las grandes empresas mineras. Estas, en alianza con el Estado central, han promovido procesos de despojo de tierras desde las reformas estructurales de 1990, pues son las concesionarias más importantes en el mapa extractivo.

Los mineros de la MAPE también tienen que hacer frente a los medios de comunicación masiva y a agendas progresistas que los criminalizan, para lo cual, ellos han logrado permear al Estado a través de escaños en el Congreso, lo que les facilita leyes y ampliaciones para su beneficio, así como gobiernos municipales que los representan y apoyan constantemente.

Por tanto, en este contexto de precariedad, miedo al despojo y criminalización, las prácticas e imaginarios de la minería artesanal se construyen desde el emprendedurismo, el rentismo acelerado, el desarrollo deslocalizado y un rol truncado en la esfera de la producción. Es un contexto de creciente disputa entre actores principales y secundarios, en el cual no es el modelo extractivista neoliberal lo que está en juego, sino quién lo aprovecha mejor y más rápido, y en el que la MAPE encuentra maneras de abrirse paso.

4.3 Relaciones de género y MAPE en el sur andino

Tradicionalmente, la minería ha sido una actividad dominada por varones, y la MAPE ha contado con escasa o marginal participación de mujeres en los territorios donde se ha realizado esta investigación. A pesar de que esta imagen puede aplicarse con regularidad a las comunidades estudiadas, tal situación no es estática o absoluta. Como se ha podido notar en el estudio de los casos, la heterogeneidad de la MAPE alcanza también a las relaciones de género y se entrelaza con la historia local y con los procesos de intensificación de la MAPE en las comunidades con las que se ha logrado trabajar.

Un primer asunto a resaltar es que el trabajo femenino en las comunidades estudiadas continúa vinculado a las actividades agrícolas y ganaderas. Sin embargo, la MAPE y su apropiación comunera introduce la posibilidad de realizar nuevas tareas dentro de la estructura productiva: las mujeres pueden devenir trabajadoras como cocineras, o incluso ser socias de las minas o inversionistas, aunque esto depende de su trayectoria y posición social. Los roles domésticos «tradicionales» coexisten con estos de participación femenina en la MAPE. Esto ocurre, por ejemplo, cuando las sociedades mineras inician o si carecen de capital y las mujeres —sean esposas de mineros o socias— asumen el rol de cocineras para sostener la operación. La posibilidad de ocupar más espacios en la estructura productiva de la MAPE depende también de la intensificación de la actividad. Un ejemplo al respecto es la diferencia que presentan los anexos Llaullinco y Chocoyo de la comunidad Idiopa en Chumbivilcas. En el primer caso, debido a que Llaullinco no ha desarrollado MAPE y los hombres deben emplearse en la zona de Chocoyo y otras labores, las mujeres asumen la total responsabilidad de las actividades agropecuarias, es decir, del cuidado de animales y chacras, y de la comercialización de productos como queso, leche y hortalizas en los mercados de Santo Tomás. Frente a esto, en el caso de Chocoyo es recurrente encontrar mujeres que participan como cocineras, pallaqueras, socias e inversionistas en la MAPE. Las comunidades Progreso y Ahuichanta, así como el anexo Chocoyo en Idiopa, ofrecen ejemplos particularmente ilustrativos sobre la participación femenina en este tipo de minería.

En la comunidad Progreso, las mujeres no solo trabajan como cocineras y pallas, sino también son dueñas y socias de las labores y se involucran directamente en las actividades de extracción y de política minera. Incluso, han ocupado cargos políticos, como la presidencia de asociaciones de mineros. En este sentido, Progreso representa un caso muy particular respecto a la agencia política que pueden tener ellas en el manejo y representación de la MAPE desarrollada en comunidades campesinas del sur andino.

En la comunidad Ahuichanta, además de desempeñarse como socias y cocineras, las mujeres comuneras también se involucran directamente en la extracción dentro de las galerías subterráneas de los lavaderos, de modo que su trabajo es parte del circuito extractivo minero de su comunidad. Por su parte, en el anexo Chocoyo, ellas también son socias y dueñas de labores, pero aún no han asumido cargos en la política de la MAPE, en parte porque la Asociación de Mineros de Chocoyo es reciente y se encuentra en proceso de consolidación.

Por lo general, se ha atribuido la exclusión de las mujeres de la MAPE y la minería en general a los imaginarios culturales campesinos de las zonas andinas que apuntan a la veta como una mujer celosa que compite con las comuneras y que, al percibir las como intrusas, podría desaparecer o desencadenar tragedias en los socavones para los trabajadores de las labores. En Progreso, se sugiere que la amplia participación femenina se debe, en primer lugar, a una historia minera arraigada que proviene de inicios del siglo XX y, en segundo lugar, a que dichas ideas de «la veta celosa» no son predominantes, justamente por esta razón de trayectoria histórica de la actividad. Otro caso es el de Chocoyo, donde las mujeres que son dueñas y socias toman precauciones respecto de su involucramiento físico en la mina por temor a «la gringa», dando cuenta de que el imaginario mencionado se mantiene aun, aunque se trabaje directamente en los socavones.

«Hoy las mujeres son presidentas de la labor, tesoreras, la que administra, la que hace las compras. Las mujeres están empoderándose. A pesar de que no entremos al socavón. Eso sí no. Aunque en algunos lugares sí. Pero a mí me da miedo entrar al socavón, nunca he entrado, por respeto».¹⁹¹

Tal como sostienen las mujeres de la zona de Chocoyo, la decisión de no entrar a los socavones por respeto a «la gringa» no restringe sus posibilidades de gozar de participación en la MAPE. De hecho, ellas redefinen su participación en la minería

191. Entrevista a comunera minera (26 de enero de 2025, Chocoyo).

al asumirla de un modo que contrasta con la práctica masculina y en el cual destacan formas propias de compromiso y responsabilidad dentro de la actividad minera, como mencionaba una comunera en Progreso:

«Las mujeres entramos a la mina, somos más mineras que los varones. Los hombres que suben a la mina están emborrachando, picchando su coca, en eso se pasan. En cambio, una mujer eso no hace».¹⁹²

Y también una de Chocoyo:

«Pero hoy en día las mujeres estamos ahí, porque las mujeres somos más responsables. Normalmente los hombres en la minería son pura chela, irresponsable, las mujeres somos un poquito más madura, sabemos administrar».¹⁹³

Analizar las disparidades de la participación femenina requiere mayor extensión y profundidad de trabajo de campo, lo que excede los objetivos de este trabajo. A pesar de esto, es posible notar que tales conquistas femeninas se presentan de manera evidente en comunidades con mayor intensificación de la MAPE, aunque las observaciones no son suficientes para concluir que en aquellas donde es incipiente las mujeres no pueden ocupar otros lugares de prestigio. Vale recordar que, en las comunidades estudiadas, la MAPE convive con otras actividades económicas en grados diferenciados.

En síntesis, la división sexual del trabajo introducida por la MAPE establece roles diferenciados para hombres y mujeres. A ellos se les asigna la responsabilidad de generar ingresos económicos, mientras que a ellas se les atribuye el sostenimiento de las tareas domésticas y los espacios de reproducción social, tradicionalmente distribuidos de forma desigual como parte de los roles de género, ya sea como esposas dedicadas al cuidado de los hijos o como cocineras asalariadas. Sin embargo, la distribución tradicional de responsabilidades es desestabilizada por las propias mujeres cuando pasan a involucrarse en actividades consideradas masculinas, como el trabajo de fuerza, el liderazgo y la administración de labores mineras. Ellas transforman así las dinámicas de género en las comunidades campesinas del sur andino. Aunque la apropiación de espacios tradicionalmente masculinos en la MAPE aún no se encuentra plenamente extendida en todas las comunidades estudiadas, constituye un proceso en desarrollo que reconfigura las relaciones de género en la MAPE, un espacio caracterizado mayormente por la violencia, el consumo sexual y la dependencia económica de las mujeres.

192. Entrevista a comunera minera (10 de diciembre de 2024, Progreso).

193. Entrevista a comunera minera (26 de enero de 2025, Chocoyo).



Capítulo 5

Estrategias de legitimación minera

La opinión que tienen sobre algunos actores, sus vínculos históricos (comunales, familiares e individuales) con la actividad minera y la forma de percibir su contribución al país fueron parte de los diálogos que tuvimos con trabajadores y autoridades mineras en cada una de las comunidades visitadas. En estos diálogos, ellos producían, cada uno a su manera, lo que consideraban que se debía legitimar de la MAPE y cuáles eran las razones que lo sustentaban. En la opinión de los entrevistados, la realización de minería no estaba en discusión. Lo que ellos buscaban legitimar era su lugar en la escena productiva nacional, sus prácticas y sus derechos para realizarla.

Hemos identificado tres grandes razones que daban para ello, razones que, a su vez, son formas de legitimar la construcción de su ciudadanía: a) la distinción respecto a otros modelos extractivos informales e ilegales; b) la comparación con la minería de las grandes empresas y sus efectos en el desarrollo local y nacional; y c) la ancestralidad de la práctica minera y su territorio.

Respecto a la primera razón, prácticamente todos los mineros entrevistados tuvieron una opinión muy crítica sobre los tipos de minería que se producen en La Rinconada (Puno), Puerto Maldonado y La Pampa (Madre de Dios) y Pataz (La Libertad). Muchos de los mineros surandinos¹⁹⁴ consideran que en esos lugares prima la destrucción de la naturaleza, la contaminación del medio ambiente y el descontrol social con problemas como prostitución, trata de personas y delincuencia.

El argumento principal que ellos utilizan para explicar la producción de todos estos males medioambientales y sociales es que esas minerías no son practicadas por trabajadores locales; y, en el caso de Madre de Dios, que no es un lugar apropiado para la actividad extractiva. Ocurre así a diferencia de lo que hacen ellos, que sí cuidan el medio ambiente y la naturaleza porque es su territorio; y allí el impacto no es mayor porque no talan árboles, ni utilizan sustancias químicas dañinas para el agua y el suelo, en comparación, por ejemplo, con la minería aluvial amazónica. Además, al ser la actividad minera en su comunidad, consideran que como comuneros tienen más capacidades para controlar, intervenir y detener el crecimiento de actividades nocturnas, como los bares, en donde ellos creen que se dan los problemas de prostitución y trata de mujeres. También piensan que están más atentos y alertas para pasarse la voz en caso de robos o algún evento delinencial, ya que en las comunidades «nos conocemos entre todos». La caracterización que hacen de otras minerías no está muy alejada del énfasis criminalizador que muchas veces hace el Estado o que se destaca en los medios de comunicación masiva y las agendas progresistas. Los mineros altoandinos de Cusco y Apurímac consideran que la comparación¹⁹⁵ —«ponernos en el mismo saco»— es completamente injusta y desatinada, por lo que demandan que el Estado reconozca las diferencias y tenga leyes que castiguen a unos y promuevan a otros.

«Madre de Dios, ¿quiénes trabajan? ¿Los comuneros? ¡No! Vienen de Brasil, de otros lugares, están depredando. Muy distinto las leyes que deben ser para ellos. Acá trabajamos los comuneros ancestrales, nosotros no estamos desapareciendo ningún cerro, nada. Porque nosotros estamos muy ligados a la deidad, o sea al Apu. Nosotros sí podemos trabajar de forma ordenada».¹⁹⁶

194. Tal como lo hemos mencionado en varios de los casos presentados, la red extractiva familiar a la cual se han articulado los comuneros a lo largo de su vida como trabajadores mineros está más dirigida hacia Arequipa (Caravelí, Condesuyos y Camaná).

195. En el ejercicio de distinguirse de modelos percibidos como ilegales y criminales, los entrevistados de las comunidades estudiadas muestran otros, a los cuales discursivamente aspiran y que han sido tomados como ejemplo para convencer a la comunidad de dar el permiso para la realización de MAPE. Es el caso de Tapairihua, donde se tomó como modelo referente a la minería comunal de Pepas de Oro en Pampamarca (ver el caso de la comunidad campesina Tapayrihua).

196. Entrevista a comunera, es dirigente de la asociación de mineros (9 de diciembre de 2024, Progreso).

«Ellos [los de Madre de Dios] deberían tener otro tipo de ley. El Estado debería fiscalizarlos. Porque ni siquiera son de Perú, son extranjeros que están con dragas. Prácticamente, están depredando árboles. Nosotros no depredamos nada. Incluso, en estos cerros nosotros tenemos costumbre. Por ejemplo, el T'ikapalla hace poquito fue reconocido como patrimonio cultural de la nación. En esos cerros crecen esas flores, si nosotros destruyéramos esos cerros, desaparecerían esas flores».¹⁹⁷

«En ese campo de la selva la gente que han ido son gentes extrañas, gente que no les interesa la zona. Por eso nosotros acá, artesanalmente, nosotros somos de la casa, a la casa se cuida».¹⁹⁸

«El detalle de La Rinconada es que no son comuneros. Mientras que nosotros somos comuneros de la zona, respetamos nuestra naturaleza. Allá se han ido de todo el país, se han juntado, arriesgan todo porque hay montón de oro. Rinconada hay desorden, bastante fallecido, muerte constante. Madre de Dios igual, contaminación, se tumban árboles, no pagan impuestos».¹⁹⁹

La segunda razón que utilizan los entrevistados para legitimar la MAPE tiene que ver con la comparación que realizan respecto a las empresas de la gran minería. Esta gira en torno a tres temas, según el orden de importancia que ellos dan: el ambiental, el económico y la forma de vincularse con el Estado peruano. Con relación a lo ambiental, tal como lo hemos mencionado en el capítulo anterior, las comparaciones son permanentes con la gran minería, y se asegura que «la MAPE contamina menos». Los entrevistados consideran que la escala de extracción de la gran minería es enorme, lo cual genera la destrucción de cerros enteros que dejan inutilizables los pastos y el agua que podrían existir ahí. Además, la gran minería siempre tiene procesos de tratamiento de minerales en unidades aledañas a las comunidades, como pozas de lixiviación o relaveras, que son una amenaza constante para las poblaciones locales. La MAPE, en cambio, sería más amigable con el medio ambiente, ya que no ocasiona mayor daño a los cerros donde trabaja. «Solo de hueco en hueco, como hormiga nomás, de forma superficial», y tampoco realiza ningún tipo de procesamiento químico de minerales, ya que todo lo extraído es trasladado en camiones hacia Arequipa y Nasca. Además, al ser la población local la que trabaja sobre su propio territorio, tiene mayores incentivos para cuidar sus cerros, precisamente porque son suyos, «el minero artesano siempre va a querer cuidar su sitio».

197. Entrevista a comunero minero (9 de diciembre de 2024, Progreso).

198. Entrevista a dos comuneros mineros (4 de diciembre de 2024, Huancacalla Chico).

199. Entrevista a comunero, es autoridad comunal y minera (29 de enero de 2025, Tapayrihua).

Respecto al tema económico, los mineros artesanales aseguran que los efectos en la economía local que la MAPE genera son mucho mayores que los de la gran minería. La MAPE tiene capacidad de brindar trabajo e ingresos a la población local y, sobre todo, a aquellas personas que no tuvieron la oportunidad de acceder a educación secundaria o superior. Estos ingresos generan un mayor movimiento de la economía local y regional, ya que, además de activarse servicios como restaurantes, tiendas y mecánicas, las ganancias son reinvertidas familiarmente, ya sea en la comunidad o en la ciudad donde viven. Lo hacen a través del mejoramiento de sus casas y en la educación de sus hijos, entre otras inversiones. Tal como se señala, muy poco de eso sería generado por la gran minería, ya que les niega trabajo a los pobladores locales por no cumplir con ciertos requisitos, elige a su propio personal, que es externo a las comunidades, y las ganancias son reinvertidas en el extranjero, «ni siquiera se quedan en el Perú».

Otro de los puntos que emergió con fuerza fue el vínculo con el Estado a través del pago de impuestos. Ellos aseguraron que, al igual que las grandes empresas mineras, también pagan todos sus impuestos a través de la venta de su material minero. En varias entrevistas, nos mencionaron que no buscan la evasión de impuestos, sino, por el contrario, que las cuentas públicas sean aclaradas y publicadas para que la sociedad nacional se entere de la gran contribución económica que ellos realizan al fisco peruano.

«La gran minería está desapareciendo cerros y cerros y nadie dice nada. [...] El rato que empiece la Southern ya no va a haber animales por aquí. Nosotros trabajamos en el subsuelo nomás, no usamos reactivos, no contaminamos. En cambio, Southern es a tajo abierto, todo el polvo va a invadir, todos los cerros y ya no va a haber pasto para los animales».²⁰⁰

«Ahí lo ves, la naturaleza sigue igual. Nosotros no atentamos contra los animales. La minería artesanal que hacemos es baja. No utilizamos máquinas como las empresas grandes. Todo es manual, utilizamos herramientas totalmente eléctricas. Es decir, el impacto es mínimo».²⁰¹

«La contaminación de la MAPE no es como la gran minería. Minería artesanal haces tu socavón, a tu costado están comiendo los pastos los ganados, puedes sembrar tu papa ahí, esa es la diferencia. En cambio, las empresas grandes cuando entran todo el cerro lo van a bajar».²⁰²

200. Entrevista a comunero minero (1 de febrero de 2025, Tapayrihua).

201. Entrevista a inversionista arequipeño (4 de diciembre de 2024, Huancacalla Chico).

202. Entrevista a comunero, es dirigente distrital (2 de febrero de 2025, Tapayrihua).

«Nosotros sí pagamos impuestos, el 18% siempre pagamos al Estado por cada camión que sacamos, cumplimos con la ley. En nuestro reglamento de la asociación está que debemos pagar impuesto al Estado».²⁰³

Finalmente, con relación a la tercera razón, es decir, la ancestralidad de la práctica minera en los territorios de las comunidades estudiadas, muchos de los entrevistados aseguran que la minería no es una práctica local nueva. Por el contrario, afirman que es ancestral y que fue trabajada por los incas y después por los españoles en los mismos cerros que ahora ocupan ellos y donde constantemente encuentran vestigios de dicha minería, como «lámparas», «pozas», «cuevas», «huesos», «cascos». Por lo tanto, consideran que tienen derecho a continuar con su práctica, porque no rompe con la historia, sino que continúa con el pasado glorioso del incanato y con lo que hicieron los blancos extranjeros en un territorio que ancestralmente ha sido suyo y sobre el que tienen derechos más que cualquier otro actor externo.

«La minería artesanal es, ¿cómo decirte? Nosotros con la costumbre de nuestros incas continuamos, porque la minería artesanal es algo sano, no tiene mucho impacto como las grandes empresas. Esto es socavón, no es tajo abierto. Cultivamos lo que cultivaban nuestros incas».²⁰⁴

«Los mineros somos artesanales, pero ancestrales. Estas minas siempre han habido desde muchos años. Esta comunidad, esta zona, somos más antes que las mismas leyes. Incluso muchos más antes de las leyes comunales de ahora. Antes no eran comunidades campesinas. La comunidad campesina fue creada con el Chino para poder quitarnos nuestros derechos del lugar donde vivimos».²⁰⁵

Como hemos mencionado en la introducción de este capítulo, consideramos que las estrategias para la legitimación de la minería artesanal también son formas de legitimar la ciudadanía de quienes la practican, la cual está construida desde el discurso del emprendedurismo (muy utilizado por los emprendedores urbanos).²⁰⁶ De esta manera, la narrativa de la minería artesanal emprendedora del sur andino peruano legitima la precarización del trabajo en las labores mineras.

203. Entrevista a comunero, es autoridad comunal y minera (29 de enero de 2025, Tapayrihua).

204. Entrevista a autoridad comunal, es minero (3 de febrero de 2025, Socco).

205. Entrevista a comunero minero (9 de diciembre de 2024, Progreso).

206. La precariedad (y la ausencia estatal que la habilita) se ve naturalizada y legitimada por el discurso del emprendedurismo que es una cultura política urbana muy pragmática e individualista, de débil ciudadanía, que, en la medida en que responsabiliza únicamente al individuo sobre su futuro, no permite la articulación de un reclamo colectivo por derechos al Estado o a otras instituciones de poder (Cánepa & Lamas, 2020, p. 27).

Los mineros artesanales, además de tener la responsabilidad de gestionarse exitosamente un futuro para sí mismos y sus familias, consideran que contribuyen a la construcción de un Perú más equitativo y dinámico, y de esta forma estarían ganando el derecho de ser reconocidos como agentes positivos de desarrollo. Para ello, manifiestan no parecerse a las minerías ilegales criminalizadas de Madre de Dios, Puno o La Libertad. Asimismo, afirman que son más democráticos al brindar oportunidades laborales a las personas menos favorecidas, que dinamizan la economía local y regional y redistribuyen los beneficios mejor que la gran minería y que cumplen con sus obligaciones impositivas para beneficio del Estado nacional. En este ejercicio por legitimar su trabajo y su ciudadanía, reclaman mayor autonomía territorial en el lugar donde han vivido y trabajado ancestralmente y aseguran que lo cuidan mejor porque es de ellos. Por lo tanto, la narrativa emprendedora de la minería artesanal evoca pragmatismo y reclama mayor independencia, la cual es expresada constantemente a través del deseo de que se deje trabajar tranquilos a los mineros artesanales porque ya han demostrado que ellos solos pueden encargarse de la gestión de su precariedad y del aporte a la construcción de un país más justo y dinámico.

«Comuneros y mineros indígenas somos nosotros. ¿Por qué transnacionales nos van a saquear? ¿Por qué nosotros peruanos no podemos ser empresarios? Nosotros con nuestro documento estamos aportando al Estado. La minería transnacional no, no consume. Quien mueve es la minería pequeña, los mineros artesanos. Pero a esas personas nos llaman criminales, asesinos, delincuentes, extorsionadoras, fulanos, zutanos. Pero nosotros no somos esos. Nosotros en la etapa de formalización estamos, pero no podemos formalizarnos porque todo el cerro está concesionado. ¿Por qué nosotros como peruanos no podemos recibir nuestra riqueza que nos pertenece?»²⁰⁷

«Nosotros pagamos nuestro impuesto, nos mochan al momento que debemos vender. Entonces no nos pueden tomar de ilegales. A los mineros artesanos sí nos dicen que somos ilegales, rateros, mafiosos, ya de todo ya nos toman. Pero en sí la realidad no es así. Un minero artesano da trabajo para todos, ya sea en restaurantes, tiendas, a todo el mundo da. Por eso, mis temores serían eso, que nos están criminalizando, ese es mi temor. Por eso a veces a mis hijos digo: «Estudien, ya no sean mineros, porque siempre los van a estar persiguiendo». Yo quisiera que no nos persigan».²⁰⁸

207. Entrevista a comunera minera (9 de diciembre de 2024, Progreso).

208. Entrevista a comunera minera (10 de diciembre de 2024, Progreso).



Capítulo 6

Conclusiones

Como se ha podido observar a lo largo de cada una de las ocho comunidades descritas y analizadas en esta investigación, la reconfiguración de sus economías políticas responde a un ensamblaje complejo de elementos al cual las particularidades locales terminan por dar forma.

En ese sentido, la evolución de la MAPE en cada comunidad y territorio estudiado es heterogénea. Entre los factores de mayor importancia que influirían en su crecimiento e intensificación, así como en las reconfiguraciones producidas en cada comunidad, podemos destacar: a) los geológicos y sociotecnológicos, vinculados al tipo de mineral existente en los subsuelos de la comunidad, al tipo de suelo y roca que imponen dificultades para la inversión y peligros para la extracción, y a la disposición de información que demostraría la riqueza de los yacimientos y por tanto aseguraría una rentabilidad futura alta; b) el desarrollo de redes extractivas locales y no-locales vinculadas a trayectorias familiares de trabajo y movilidad, disposición de capital, conocimientos y experiencia para emprender MAPE, así como la creciente presencia de inversionistas externos en las comunidades y su búsqueda de socios locales; c) la cercanía a centros de difusión extractiva, dado que comunidades como Pamputa y Pamparca y distritos como Colquamarca son

espacios consolidados de MAPE, vinculados a la capitalización de inversionistas y trabajadores que recorrerán posteriormente las comunidades del corredor minero en busca de yacimientos e inversiones rentables. Asimismo, estos centros de difusión también funcionan como espacios de aprendizaje y de promoción de modelos extractivos comunales, así como son una fuente de dinamismo económico.

Sin embargo, los recientes procesos de intensificación extractiva y de crecimiento económico local y familiar han implicado un desarrollo parcial y limitado de la institucionalidad comunal o, en otros casos, no han implicado desarrollo alguno, sino más bien el debilitamiento de las instituciones locales. Si bien en algunas de las comunidades estudiadas se han creado reglas y asociaciones mineras para organizar la MAPE en las comunidades, ellas no necesariamente tienen funcionamiento efectivo o carecen de recursos para ponerlas en práctica, por lo que podría decirse que aún son «instituciones en papel». Ello se debe a que, por un lado, estas son costosas y difíciles de hacer cumplir y, por otro lado, porque una gran cantidad de labores mineras se encuentran en parcelas de uso familiar y son las familias las únicas que ejercen un control efectivo sobre lo que se hace o no en sus parcelas.

De tal modo, la institucionalidad comunal y la autodeterminación sobre sus territorios podrían, incluso, llegar a ser amenazadas por el crecimiento de la MAPE. Tal como se ha podido observar en casos como el de Tapayrihua, la comunidad ha perdido el control sobre parte de sus territorios y han llegado a producirse procesos de apropiación en vez de despojo por parte de actores mineros externos más fuertes.

De esta forma, con la excepción notable de la comunidad Progreso y su histórica vinculación con la actividad extractiva, la institucionalidad comunal-minera se presenta como limitada respecto a la regulación de la actividad y la distribución de los beneficios. Esta institucionalidad es aún más relevante para la representación política, pues muchas veces las asociaciones de pequeños mineros promueven reuniones con los gobiernos regionales y, esporádicamente, funcionan como espacios de acción colectiva para la defensa de la actividad.

Con relación a las percepciones y las posturas que adoptan los entrevistados sobre los efectos de la MAPE en el medio ambiente, hemos podido constatar que la mayoría de los actores vinculados a la minería se encuentran en una creciente tensión sobre cómo posicionarse. Esto se debe en gran medida a que ahora las empresas de la gran minería ya no son las únicas responsables del cambio de paisaje y de los eventos de contaminación y conflicto. Ahora la población local también es parte de estos cambios, por lo que su discurso aún está en construcción. Sin embargo, también hay elementos propios de las configuraciones locales que

influyen en estas percepciones, entre ellos: el contexto ecológico del territorio; la identidad y el imaginario económico local; y el desarrollo institucional local alcanzado para regular la MAPE.

En cuanto a las expectativas de futuro de la mayoría de entrevistados vinculados directamente a la MAPE, podríamos decir que se encuentran atravesadas por la imaginación de un desarrollo cortoplacista, deslocalizado, basado en el emprendedurismo y económicamente truncado en la esfera de la producción.

En las entrevistas, fueron muy recurrentes las expectativas sobre el bienestar y desarrollo familiar. Al respecto, la educación (superior universitaria, sobre todo) de los hijos fue la primera en la jerarquía de deseos y esperanzas, luego se encontraban los deseos de bienestar material, como el mejoramiento de viviendas, la diversificación de ingresos a través de tiendas de abarrotes, ferreterías u otro negocio, y la adquisición de movilidad propia o para transporte. Sin embargo, dichas esperanzas sobre mayor bienestar y desarrollo familiar no implicaban ser cumplidas localmente, pues no estaban asociadas a la comunidad en donde se realiza la MAPE. Esto se debería a la imaginación cortoplacista con que es practicada e imaginada la minería artesanal, una actividad, en sus palabras, temporal.

Con relación a las expectativas que se tiene sobre el rol del Estado en el desarrollo de la MAPE en el corto plazo, son deseadas la ampliación del Reinfo por algunos años más y una política que promueva y facilite los acuerdos entre concesionarios y mineros artesanales locales a través de contratos de explotación. En el largo plazo, el deseo dominante es poder ser los nuevos concesionarios formales de los subsuelos en donde trabajan, en resumen, lograr un nuevo mapa de concesionarios. Tanto en el corto como en el largo plazo, los mineros consideran importante la presencia de un Estado promotor y regulador, que se involucre con la realidad minera para conocerla mejor, que los capacite y vigile en el cumplimiento de las nuevas condiciones exigidas y que castigue a quienes no las cumplen. Según ellos, este acercamiento y mayor conocimiento de las problemáticas mineras hará que el Estado, así como los medios de comunicación masiva, dejen de criminalizarlos y perseguirlos mediáticamente; de esta forma, su trabajo puede lograr ser respetado.

En cuanto al futuro económico imaginado, fue dominante la ausencia de palabras tales como «industrialización», «valor agregado» o «cadenas productivas» en los discursos de la población vinculada a la MAPE. Tampoco, a lo largo de la investigación, fueron mencionados deseos de un Estado protagonista o promotor de la industrialización, ni pretensiones de formar parte de proyectos más grandes o empresas de mayor escala o de escalar la cadena de valor para ejercer otros roles. Esta ausencia contrasta con el discurso de otros actores mineros y comune-

ros, principalmente dirigentes de la zona del sur andino, quienes consideran a la industrialización como un proceso necesario para el ordenamiento, desarrollo y progreso de la MAPE (Castro y Cárdenas, 2023). Todo ello podría ser evidencia de que cierto imaginario individualizado y limitado predomina en ciertos sectores de los mineros, en la cual se conciben a sí mismos como pequeños productores. En la industria minera de la cual son partícipes y de la que tienen tantos conocimientos, la imaginación está truncada en la esfera de la producción a través del emprendimiento de labores pequeñas, precarias e independientes.

De esta forma, emerge el tema de la precariedad como un elemento contundente. El miedo a morir por algún accidente en el socavón es la representación más dura de la precariedad de este trabajo, pero también de la ciudadanía de quienes lo emprenden. Es una precariedad de la que ellos deben hacerse cargo en su día a día, mediante la construcción de mejores marcos y diques para que el cerro no los entierre, el cuidado de no respirar sustancias y gases nocivos del socavón, un buen amarre de poleas y sogas para no desbarrancarse y la fuerte atención a cualquier señal de peligro o emergencia que el compañero de trabajo pueda enviar. Esta precariedad obliga a movilizar a las familias a ciudades grandes e intermedias para gestionar su ciudadanía, de manera que esta sea reconocida y ejercida, para ofrecerle un futuro que difícilmente se podría alcanzar en la comunidad.

Así, en un país estructuralmente desigual, cuya precarización de la vida fue llevada a sus límites más extremos durante la pandemia de la covid-19, los trabajadores mineros del sur andino han encontrado en las labores mineras la respuesta y el medio legítimo (y muy precario a la vez) para sobrevivir y rentabilizar lo más rápida y eficazmente posible el contexto de aumento de precios del cobre y del oro. Son trabajadores que emprenden labores mineras cuyas principales características son la independencia, la autonomía, el rentismo acelerado, el pragmatismo, la escasa regulación local y nacional, y una limitada articulación a proyectos comunales, gremiales y nacionales, así como el deseo de un Estado en la justa medida, que no exceda su rol regulador y que, sobre todo, «los deje trabajar tranquilos». Por tanto, podrían ser considerados como emprendedores de la MAPE o trabajadores mineros en el marco de una gubernamentalidad neoliberal —esto último entendido no como una ideología optativa, sino como una forma de producción de sujetos convencidos de ser los únicos responsables en la forja de su futuro, sin necesidad de una mayor intervención del Estado—.

La MAPE como fenómeno emergente y de rápido crecimiento ha irrumpido con fuerza en el tablero de disputa por los recursos mineros del sur andino. En este tablero, compite con los actores privados principales: las grandes empresas mineras, las cuales, en alianza con el Estado central, han promovido procesos de despojo de tierras desde las reformas estructurales de 1990, pues son los conce-

sionarios más importantes en el mapa extractivo. Los mineros de la MAPE, actores secundarios, también tienen que hacer frente a los medios de comunicación masiva y a agendas progresistas que los criminalizan. Para ello, los mineros han logrado permear al Estado a través de escaños en el Congreso, logrando leyes y ampliaciones normativas para su beneficio, así como gobiernos municipales que los representan y apoyan constantemente.

En este contexto de precariedad, temor al despojo y criminalización, las prácticas e imaginarios de la minería artesanal se construyen desde un rentismo acelerado y un desarrollo deslocalizado. Es un contexto de creciente disputa entre actores principales y secundarios en el que el modelo extractivista neoliberal no está en juego, sino quién lo aprovecha mejor y más rápido, un contexto en el que la MAPE encuentra maneras de abrirse paso.

Finalmente, con relación a las estrategias de legitimación, lo que los mineros buscan legitimar es su lugar en la escena productiva nacional, sus prácticas y los derechos que tienen para realizarla. Para ello, utilizan tres grandes razones: la distinción de otros modelos extractivos informales e ilegales; la comparación con la minería de las grandes empresas y sus efectos en el desarrollo local y nacional; y la ancestralidad de la práctica y su territorio. De tal modo, las estrategias para la legitimación de la MAPE también son formas de legitimar la ciudadanía de quienes la practican, la cual está construida desde el discurso del emprendedurismo en el marco de un Estado neoliberal.

Los mineros, además de tener la responsabilidad de gestionarse exitosamente un futuro para sí mismos y sus familias, consideran que contribuyen a la construcción de un Perú más equitativo y dinámico y que se ganan de esta forma el derecho a ser reconocidos como agentes positivos de desarrollo. Para ello, manifiestan no parecerse a quienes practican las minerías ilegales criminalizadas de Madre de Dios, Puno o La Libertad. Asimismo, afirman que son más democráticos que la gran minería al brindar oportunidades laborales a las personas menos favorecidas; que dinamizan la economía local y regional y redistribuyen los beneficios mejor que la gran minería; y, que cumplen con sus obligaciones impositivas para beneficio del Estado nacional. En este ejercicio por legitimar su trabajo y su ciudadanía, reclaman mayor autonomía territorial en el espacio donde han vivido y trabajado ancestralmente, espacio que cuidan mejor porque es de ellos. Por lo tanto, la narrativa emprendedora de la MAPE evoca pragmatismo y reclama mayor independencia, la cual es expresada constantemente a través del deseo de que se deje trabajar con tranquilidad a los mineros porque han demostrado que solos pueden encargarse de la gestión de su precariedad y del aporte a la construcción de un país más justo y dinámico.

Anexos

Anexo 1. Actores entrevistados de la comunidad campesina Tapayrihua, anexos Tapayrihua y Socco, distrito Tapayrihua, provincia Aymaraes

Actor	Anexo	Fecha de entrevista	Instrumento
Comunero no-minero	Tapayrihua	28 de enero de 2025	Guía de entrevista
Autoridad del Estado nacional	Luychupata	28 de enero de 2025	Guía de entrevista
Alcalde distrital	Layme	29 de enero de 2025	Guía de entrevista
Comunero minero, presidente delegado del anexo Tapayrihua y autoridad de asociación de mineros	Tapayrihua	29 de enero de 2025	Guía de entrevista
Funcionario municipal	-	30 de enero de 2025	Guía de entrevista
Integrante de la PNP	-	30 de enero de 2025	Entrevista abierta
Comunero no-minero	Tapayrihua	30 de enero de 2025	Entrevista abierta
Comunero minero	Tapayrihua	1 de febrero de 2025	Guía de entrevista
Encargado de la posta de salud	Huayao	1 de febrero de 2025	Entrevista abierta
Presidente del Frente de Defensa de los Intereses de Tapayrihua	-	2 de febrero de 2025	Guía de entrevista
Comunero minero, presidente delegado del anexo Socco	Socco	3 de febrero de 2025	Guía de entrevista
Comunero no-minero	Socco	4 de febrero de 2025	Guía de entrevista
Trabajadora de la empresa minera Southern	Socco	4 de febrero de 2025	Entrevista abierta
Comunera no-minera	Ccoriray	4 de febrero de 2025	Guía de entrevista
Comunera minera	Socco	4 de febrero de 2025	Guía de entrevista
Comunero minero	Socco	5 de febrero de 2025	Guía de entrevista
Comunera minera	Pallcora	5 de febrero de 2025	Guía de entrevista
Tres comuneras no-mineras	Socco	5 de febrero de 2025	Entrevista grupal abierta
Comunero minero	Socco	5 de febrero de 2025	Entrevista abierta
Autoridad local y comunero minero	Socco	5 de febrero de 2025	Guía de entrevista
Comunero minero	Socco	5 de febrero de 2025	Entrevista abierta

**Anexo 2. Actores entrevistados de la comunidad campesina
Huancacalla Chico, distrito Challhuahuacho, provincia Cotabambas**

Actor	Fecha de entrevista	Instrumento
Dos comuneros mineros	4 de diciembre de 2024	Guía de entrevista grupal
Inversionista arequipeño	4 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Comunera no-minera	4 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Cuatro comuneros mineros y no-mineros	4 de diciembre de 2024	Entrevista grupal abierta
Comunero minero	5 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Cuatro comuneras mineras	5 de diciembre de 2024	Entrevista grupal abierta
Comunero no-minero	5 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Presidente comunal	5 de diciembre de 2024	Guía de entrevista

Anexo 3. Actores entrevistados de la comunidad campesina Progreso

Actor	Comunidad	Distrito	Provincia	Fecha de entrevista	Instrumento
Comunera minera, presidenta de la Asociación de Mineros Artesanales de Oro	Progreso	Progreso	Grau	8 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Comunero minero	Progreso	Progreso	Grau	8 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Comunera minera, presidenta de la Asociación de Mineros Artesanales de Cobre	Progreso	Progreso	Grau	9 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Comunera minera	Progreso	Progreso	Grau	9 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Encargado de posta de salud	-	Progreso	Grau	10 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Alcalde distrital	Récord Cconccacca	Progreso	Grau	10 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Comunera minera	Progreso	Progreso	Grau	10 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Comunero no-minero, expresidente comunal	Progreso	Progreso	Grau	10 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Dos comuneros mineros	Progreso	Progreso	Grau	11 de diciembre de 2024	Entrevista grupal abierta
Comunera minera	Progreso	Progreso	Grau	11 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Transportista de Pamputa	Pamputa	Coyllurqui	Cotabambas	12 de diciembre de 2024	Entrevista abierta

**Anexo 4. Actores entrevistados de la comunidad campesina
Pallca-Picosayhuas, distrito Progreso, provincia Grau**

Actor	Fecha de entrevista	Instrumento
Autoridad	12 de enero de 2025	Entrevista abierta
Minero	13 de enero de 2025	Guía de entrevista
Comerciante	12 de enero de 2025	Entrevista abierta
Comunero y regidor	21 de enero de 2025	Entrevista abierta
Comunero y taxista	21 de enero de 2025	Entrevista abierta
Comunero	22 de enero de 2025	Entrevista abierta
Comunera y tesorera	22 de enero de 2025	Entrevista abierta
Minero	24 de enero de 2025	Entrevista abierta
Comunero	23 de enero de 2025	Entrevista abierta
Alcalde de Progreso	12 de enero de 2025	Guía de entrevista
Docente	24 de enero de 2025	Entrevista abierta

**Anexo 5. Actores entrevistados de la comunidad campesina
Chacamachay, distrito Mara, provincia Cotabambas**

Actor	Fecha de entrevista	Instrumento
Comunero, autoridad	7 de enero de 2025	Guía de entrevista
Minero	8 de enero de 2025	Guía de entrevista
Exminero, agricultor	8 de enero de 2025	Guía de entrevista
Minero	9 de enero de 2025	Guía de entrevista
Minero	9 de enero de 2025	Guía de entrevista
Esposa de minero	9 de enero de 2025	Entrevista abierta
Agricultora y esposa de minero	10 de enero de 2025	Entrevista abierta
Minero	10 de enero de 2025	Guía de entrevista
Agricultora	10 de enero de 2025	Entrevista abierta

**Anexo 6. Actores entrevistados de la comunidad campesina
Huaccoto, distrito Colquemarka, provincia Chumbivilcas**

Actor	Comunidad, anexo	Fecha de entrevista	Instrumento
Minero	Huaccoto, Nueva Urbanización	1 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Cocinera	Huaccoto	2 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Minero perforista	Huaccoto	2 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Minero artesanal	Huaccoto	2 y 4 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Minero, autoridad	Huaccoto	3 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Minero, presidente de la asociación	Huaccoto, Nueva Urbanización	12 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Minero	Huaccoto, Nueva Urbanización	2 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Agricultora	Huaccoto, Nueva Urbanización	4 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Minero	Huaccoto, anexo Toromanya	8 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Comerciante	Huaccoto, Nueva Urbanización	5 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Mujer minera	Huaccoto	8 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Socia e inversionista	Huaccoto, Nueva Urbanización	6 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Profesor de escuela	Huaccoto, anexo Toromanya	7 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Juez de paz	Colquemarka	5 de diciembre de 2024	Guía de entrevista

Anexo 7. Actores entrevistados de la comunidad campesina Ahuichanta, distrito Colquemarca, provincia Chumbivilcas

Actor	Fecha de entrevista	Instrumento
Minero artesanal, autoridad	3 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Minero, presidente de la asociación	3 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Minero	4 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Pallaquera, trabajadora en lavadero	4 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Comerciante	4 de diciembre de 2024	Entrevista abierta
Agricultor	6 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Agricultor	7 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Minero, agricultor y autoridad	7 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Minero artesanal, trabajador en lavadero	7 de diciembre de 2024	Guía de entrevista
Minera, trabajadora en lavadero	7 de diciembre de 2024	Guía de entrevista

Anexo 8. Actores entrevistados de la comunidad campesina Idiopa Ñaupá Japu Urinsaya, distrito Colquemarca, provincia Chumbivilcas

Actor	Anexo	Fecha de entrevista	Instrumento
Minero, presidente de asociación	Chocoyo	25 de enero de 2025	Entrevista abierta
Hija de comunero, exminera	Chocoyo	25 de enero de 2025	Entrevista abierta
Hija de comunero	Chocoyo	26 de enero de 2025	Entrevista abierta
Comunera, minera	Chocoyo	26 de enero de 2025	Entrevista abierta
Yerno	Chocoyo	27 de enero de 2025	Entrevista abierta
Minero	Chocoyo	27 de enero de 2025	Entrevista abierta
Minero	Chocoyo	27 de enero de 2025	Entrevista abierta
Comunero	Llaullinco	28 de enero de 2025	Entrevista abierta
Comunera	Llaullinco	28 de enero de 2025	Entrevista abierta
Comunera	Llaullinco	28 de enero de 2025	Entrevista abierta
Comunera	Llaullinco	29 de enero de 2025	Entrevista abierta
Minero	Chocoyo	29 de enero de 2025	Entrevista abierta
Presidenta de club de madres	Llaullinco	29 de enero de 2025	Entrevista abierta

Bibliografía

Arcos, F. & C. Calderón (2017). Actividad minera artesanal en las regiones de Apurímac y La Libertad. *Ingemmet. Boletín Serie E: Minería*, (12).

Barandiarán, J. (2019). Lithium and development imaginaries in Chile, Argentina and Bolivia. *World Development*, 113, 381-391. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.09.019>

Cánepa, G., & L. Lamas (2020). Introducción. Las paradojas del emprendedor: una introducción a las épicas neoliberales en el Perú. En G. Cánepa & L. Lamas (Eds.), *Épicas del neoliberalismo: subjetividades emprendedoras y ciudadanías precarias en el Perú* (pp. 15-56). PUCP.

Castro, Á. (30 de octubre de 2022). Las rutas del oro ilegal: Mapas satelitales muestran expansión minera en la Amazonía. Ojo Público. <https://ojo-publico.com/ambiente/territorio-amazonas/mineria-ilegal-oro-avanza-la-amazonia-brasil-colombia-y-peru>

Castro, C. (2023). Buscando el corazón del cerro: la nueva minería comunal en Colquamarca (Cusco, Perú). *Argumentos*, 4(2), 59-89. <https://doi.org/10.46476/ra.v4i2.157>

Castro, C. A. & E. Cárdenas (2023). *Minería artesanal y de pequeña escala en Cusco y Apurímac: impactos en las dinámicas locales*. Grupo Propuesta Ciudadana.

CooperAcción (14 de julio de 2023). ¿Cuánto suman las ganancias extraordinarias mineras en el nuevo superciclo? CooperAcción. <https://cooperaccion.org.pe/opinion/en-el-nuevo-superciclo-cuanto-suman-las-ganancias-extraordinarias-mineras/>

Corte Interamericana de Derechos Humanos, CIDH (2014). *Informe No. 62/14. Petición 1216-03. Informe de admisibilidad. Pobladores de Quishque-Tapayrihua. Perú*. CIDH.

Cotler, J. (1959). *Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Instituto de Etnología y Arqueología.

Cuadros, J. (2011). Impactos de la minería en la vida de hombres y mujeres del sur andino. Los casos Las Bambas y Tintaya. En J. Anderson y otros. *Mujer rural*.

De Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (número especial), 279-300.

De Grammont, H. (2008). La nueva ruralidad en América Latina. En E. Pérez, M. A. Farah & H. De Grammont (Comps.), *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas* (pp. 23-44). Pontificia Universidad Javeriana y Clacso.

Diez, A. (1998). *Comunes y haciendas: procesos de comunalización en la sierra de Piura (siglos XVIII al XX)*. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado y Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

Diez, A. (Ed.) (2012). *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Diez, A. (2014). Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones. En *Perú. El problema agrario en debate. Sepia XV* (pp. 19-85). Sepia.

Escalante, E. & C. Weill (2023). *Minería artesanal y de pequeña escala en Chumbivilcas: Un mapeo inicial*. DHSF.

Fonseca, C. (1973). «Sistemas económicos andinos» (tesis de doctorado). Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Giarraca, N. (Comp.) (2001). *¿Una nueva ruralidad para América Latina?* Clacso Argentina.

Helfgott, F. (2023). «Fuimos anoticiados de la existencia de los primitivos títulos...». Un movimiento indígena-campesino en las provincias de Cotabambas y Grau, Apurímac, 1945-1953. *Cuadernos Arguedianos*, 25.

Infobae (1 de junio de 2022). Pobladores incendiaron campamento de la minera Southern Perú en Apurímac. Infobae. <https://www.infobae.com/america/peru/2022/06/01/pobladores-incendiaron-campamento-de-la-minera-southern-peru-en-apurimac/>

Instituto del Bien Común, IBC, & Centro Peruano de Estudios Sociales, Cepes (2016). *Directorio 2016: Comunidades campesinas del Perú*. Siccam, IBC y Cepes.

Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI (2018). *Directorio de comunidades nativas y campesinas. Censos nacionales 2017: XII de población, VII de vivienda, III de comunidades indígenas, III censo de comunidades nativas y I censo de comunidades campesinas*. INEI.

Labó, R. (2021). *Hacia un clúster minero en el sur del Perú*. Documento de política. Consorcio de Investigación Económica y Social.

Layme, Y. (2023). «La fiesta del Takanakuy: razones antropológicas de la permanencia y transformación en la organización de una festividad en un pueblo andino del sur del Perú. Santo Tomás (Chumbivilcas) Cusco» (tesis de licenciatura). Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Monge, C. (1994). Transformaciones en la sociedad rural. En O. Dancourt, E. Mayer & C. Monge (Eds.), *Perú. El problema agrario en debate. Sepia V* (pp. 33-69). Sepia.

Municipalidad Distrital de Tapairihua (2016). *Plan de desarrollo local concertado Tapairihua 2018-2030*. Municipalidad Distrital de Tapairihua.

Organización de Estados Americanos, OEA (2021). *Tras el dinero del oro ilícito: Fortaleciendo la lucha contra las finanzas de la minería ilegal. El caso de Perú*. OEA. <https://www.oas.org/es/sms/ddot/docs/Tras-el-dinero-del-oro-ilicito-El-caso-de-Peru.pdf>

Orihuela, J. C., A. Mendieta, C. Pérez & T. Ramírez (2021). From paper institutions to bureaucratic autonomy: Institutional change as a resource curse remedy. *World Development*, (143), 105463. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105463>

Orihuela, J. C., A. Mendieta & S. Serrano (s. f.). Dependent development at the energy transition: Placing lithium imaginaries in neoliberal and contentious Peru (inédito).

Pachas, V. (2019). «Enigma económico de los espíritus dueños del oro: minería en pequeña escala de oro en Sudamérica» (tesis de doctorado), Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/%20cybertesis/11148>

Pajuelo, R. (2000). Imágenes de la comunidad. Indígenas, campesinos y antropólogos en el Perú. En C. I. Degregori, *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana* (pp. 123-179). Instituto de Estudios Peruanos.

Pajuelo, R. (2019). *Trayectorias comunales: cambios y continuidades en comunidades campesinas e indígenas del sur andino*. Grupo Propuesta Ciudadana.

Paz Soldán, M. (1877). *Diccionario geográfico-estadístico del Perú*. Imprenta del Estado.

Perú21 (15 de marzo de 2025). Comuneros incendian campamento minero en Aymaraes exigiendo el retiro definitivo de Southern. *Perú21*. <https://Peru21.Pe/Politica/Comuneros-Incendian-Campamento-Minero-En-Aymaraes-Exigiendo-El-Retiro-Definitivo-de-Southern/>

Poole, D. (1988). Paisajes de poder en la cultura abigea del sur andino. *Debate agrario*, 3, 11-37.

Red de Comunicación Regional, RCR (1 de junio de 2022). El alcalde de Tapairihua expresa rechazo a incendio contra campamento minero de Southern Perú. RCR. <https://www.Rcrperu.Com/El-Alcalde-de-Tapairihua-Expresa-Rechazo-a-Incendio-Contra-Campamento-Minero-de-Southern-Peru/>

Rénique, J. (2022). *La nación radical. De la utopía indigenista a la tragedia senderista*. La Siniestra Ensayos.

RPP (15 de marzo de 2025). Apurímac: sujetos desconocidos incendian campamento minero de la empresa Southern. RPP. https://rpp.pe/peru/apurimac/apurimac-sujetos-desconocidos-incendian-campamento-minero-de-la-empresa-southern-noticia-1622148#google_vignette

Salomon, F. (2012). Etnología en un terreno desigual: encuentros andinos, 1532-1985. En C. I. Degregori, P. F. Sendón & P. Sandoval, *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana II* (pp. 18-97). Instituto de Estudios Peruanos.

Sandoval, P. (2024). *Ficciones de la antropología: indios, campesinos y cholos en el Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Fondo Editorial.

Titanka (24 de enero de 2024). Se reaviva conflicto por linderos entre comunidades de Tiaparo y Tapairihua. Titanka. <https://radiotitanka.pe/noticias/18687/se-reaviva-conflicto-por-linderos-entre-comunidades-de-tiaparo-y-tapairihua->

Torres, E. (1918). *Informe sobre las minas de Ccochasayhuas*. Librería e Imprenta Gil.

Torres, V. (2007). *Minería artesanal y a gran escala en el Perú: el caso del oro*. CooperAcción.

Weill C. & Y. Layme (2024). Boom minero, transformaciones socioeconómicas y relaciones de género en Colquemarca, Chumbivilcas (Cusco) en el siglo XX. En *Perú. El problema agrario en debate. Sepia XX*. Sepia.

Siglas

Cepes	Centro Peruano de Estudios Sociales
CIDH	Corte Interamericana de Derechos Humanos
DREM	Dirección Regional de Energía y Minas
EIA	Estudio de impacto ambiental
ha	Hectárea
IBC	Instituto del Bien Común
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática
MAPE	Minería artesanal y de pequeña escala
Minem	Ministerio de Energía y Minas
Minsa	Ministerio de Salud
msnm	Metros sobre el nivel del mar
OEA	Organización de Estados Americanos
ONG	Organización no gubernamental
PBI	Producto bruto interno
PNP	Policía Nacional del Perú
RCR	Red de Comunicación Regional
Recpo	Registro Especial de Comercializadores y Procesadores de Oro
Reinfo	Registro Integral de Formalización Minera
RUC	Registro Único de Contribuyentes
SAC	Sociedad Anónima Cerrada
Sunat	Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria

Socios del Grupo Propuesta Ciudadana



📞 998 342 992
✉ contacto@propuestaciudadana.org.pe
🌐 www.propuestaciudadana.org.pe
📍 Jr. María Parado de Bellido 150, Magdalena del Mar

📧 @prop_ciudadana
📘 grupopropuestaciudadana
📺 Grupo Propuesta Ciudadana